ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis XXXII

Tiempo de perdón



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

Tiempo de perdón

✦

Aunque inicialmente nuestros sentimientos adversos e incluso recuerdos al respecto de algo o de alguien, no nos permite pensar en las bondades del perdón, la verdad, es que dicho sentimiento, es un regalo personal para descargarnos de aquello que en ciertos momentos no nos permite estar tranquilos y en paz. Allí además la oración debe llenarnos de confianza.

וְיַעֲקֹב הָלַךְ לְדַרְכּוֹ וַיִּפְגְּעוּ בוֹ מַלְאֲכֵי אֱלֹהִים.

Vaya'akov halach ledarko vayifge'u bo mal'achei Elohim.

«Y Jacob siguió su camino, y los ángeles de Dios se encontraron con él.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe un momento significativo en el que Jacob, después de separarse de Labán, continúa su camino y se encuentra con los ángeles del Creador. La aparición de los ángeles en el camino de Jacob sugiere una conexión directa con el ámbito espiritual, indicando que está bajo la protección y guía divina. Este encuentro no es simplemente casual, sino que simboliza el apoyo divino a Jacob en su viaje y en la misión que tiene por delante.

Desde la perspectiva cabalística, la palabra mal'achim (מַלְאֲכֵי - "ángeles") se refiere a mensajeros divinos que sirven como intermediarios entre el mundo espiritual y el mundo material. El encuentro de Jacob con estos ángeles subraya la importancia de la conexión espiritual en su camino, sugiriendo que sus acciones están alineadas con la voluntad divina.

Y Jacob "וְיַעֲקֹב" (vaya'akov) con un valor gemátrico de 188 (ב=2, ק=100, ע=70, י=10, ו=6) que se descompone en 1+8+8 = 17, y luego 1+7 = 8, representa lo sobrenatural y la conexión con lo divino. Jacob, como patriarca, es una figura central que conecta el mundo material con el espiritual. Nos enseña a actuar con integridad y a buscar la guía divina en nuestros caminos.

Siguió "הָלַךְ") con un valor gemátrico de 58 (ך=20, ל=30, ה=5) que se descompone en 5+8 = 13, está asociado con la palabra אחד (ejad - "uno"), que simboliza la unidad del Creador. Nos enseña que, al seguir nuestro camino, debemos estar alineados con la unidad y la voluntad divina, reconociendo que no estamos solos en nuestro viaje.

Su camino "דַּרְכּוֹ" (darko) con un valor gemátrico de 224 (ו=6, כ=20, ר=200, ד=4) que se descompone en 2+2+4 = 8, representa la trascendencia y la conexión con lo divino. El "camino" de Jacob no es solo un camino físico, sino también un camino espiritual que lo lleva a cumplir su propósito divino. Nos invita a reflexionar sobre el propósito de nuestros propios caminos y la conexión espiritual que buscamos en nuestro viaje.

Ángeles "מַלְאֲכֵי" (mal'achei) con un valor gemátrico de 141 (י=10, כ=20, א=1, ל=30, מ=40) que se descompone en 1+4+1 = 6, representa la armonía y el equilibrio. Los ángeles representan el equilibrio entre lo divino y lo humano, y su presencia indica que Jacob está recibiendo apoyo y guía espiritual, lo cual nos enseña a buscar la armonía y el equilibrio en nuestras propias vidas a través de la conexión con lo espiritual.

Elohim "אֱלֹהִים" con un valor gemátrico de 86 (40=ם ,10=י ,5=ה ,30=ל ,1=א) que se descompone en 8+6 = 14, y luego 1+4 = 5, simboliza la disciplina y la protección en la cábala. La mención de "Elohim" sugiere que Jacob está bajo la protección y guía de un aspecto del Creador que representa el juicio y la disciplina, pero también la protección y nos invita a actuar con disciplina y a reconocer la presencia divina en nuestras vidas.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de seguir nuestro camino con la guía y la protección divina. Jacob, al encontrarse con los ángeles, está recibiendo una señal de apoyo espiritual en su viaje, indicándole que no está solo y que sus acciones están alineadas con la voluntad del Creador. La aparición de los ángeles simboliza la conexión entre el mundo material y el mundo espiritual, y nos recuerda que nuestras acciones tienen repercusiones espirituales.

La gematría de "halach" y "darko" nos recuerda que debemos buscar la unidad y la conexión con la voluntad divina en nuestros caminos y nos invita a actuar con integridad y a asegurarnos de que nuestros pasos estén alineados con nuestro propósito espiritual. La gematría de "mal'achei" sugiere que la presencia de los ángeles en nuestro camino indica la conexión con lo espiritual y la guía divina y nos enseña a estar abiertos a las señales y a la ayuda espiritual en nuestros propios caminos, reconociendo que no estamos solos.

La gematría de "mal'achei" y "Elohim" nos recuerda que la armonía y el equilibrio son esenciales en nuestras acciones y decisiones y nos invita a actuar con disciplina y protección, buscando siempre el equilibrio entre lo material y lo espiritual. La aparición de los ángeles en el camino de Jacob sugiere que siempre tenemos apoyo espiritual disponible cuando lo buscamos y nos enseña a pedir guía y protección divina, y a estar atentos a las señales de apoyo espiritual en nuestras vidas.

Este versículo subraya la importancia de la conexión espiritual en nuestro viaje y nos invita a buscar la guía y la protección divina en todos nuestros caminos, sabiendo que, al igual que Jacob, no estamos solos en nuestro viaje y que siempre podemos encontrar apoyo espiritual. Además, a reflexionar sobre la importancia de seguir nuestro camino con la guía y la protección divina y nos enseña a buscar la armonía y el equilibrio en nuestras acciones, a actuar con disciplina y a estar abiertos a la ayuda y guía espiritual en nuestro viaje.

Al igual que Jacob, debemos buscar la conexión con lo divino en todos nuestros caminos, sabiendo que siempre estamos protegidos y guiados por la presencia espiritual en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יַעֲקֹב כַּאֲשֶׁר רָאָם מַחֲנֵה אֱלֹהִים זֶה וַיִּקְרָא שֵׁם־הַמָּקוֹם הַהוּא מַחֲנָיִם.

Vayomer Yaakov ka'asher ra'am machaneh Elohim zeh vayikra shem-hamakom hahu Machanayim.

«Y Jacob dijo cuando los vio: 'Este es el campamento de Dios'. Y llamó el nombre de aquel lugar Majanayim.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob, al ver a los ángeles, los reconoce como el "campamento de Dios" y nombra al lugar Majanayim (מַחֲנָיִם). Este nombre significa "dos campamentos" o "campamentos dobles". La referencia a dos campamentos puede interpretarse como la manifestación de dos realidades: la material y la espiritual, que se encuentran en ese lugar. Desde una perspectiva cabalística, este versículo nos invita a reflexionar sobre la dualidad de nuestras experiencias y cómo lo divino y lo terrenal pueden coexistir en armonía.

El hecho de que Jacob vea a los ángeles y los identifique como un "campamento de Dios" subraya su conexión espiritual y su capacidad para percibir lo divino en su entorno. La decisión de nombrar el lugar Majanayim simboliza el reconocimiento de la presencia de dos fuerzas o realidades diferentes que coexisten y trabajan juntas para proteger y guiar a Jacob en su camino.

Campamento "מַחֲנֵה" (machaneh) con un valor gemátrico de 103 (מ=40, ח=8, נ=50, ה=5) que se descompone en 1+0+3 = 4, simboliza la estabilidad y la estructura. El "campamento" representa un lugar de protección y organización, un espacio donde se establece el orden y la seguridad y nos enseña que, al reconocer la presencia de lo divino en nuestras vidas, estamos creando un campamento espiritual de protección y estabilidad a nuestro alrededor.

Elohim "אֱלֹהִים" con un valor gemátrico de 86 (א=1, ל=30, ה=5, י=10, ם=40) que se descompone en 8+6 = 14, y luego 1+4 = 5, representa la disciplina y la protección en la cábala. Elohim es un nombre del Creador que simboliza el juicio y la disciplina, pero también la protección y el equilibrio en la creación y nos invita a actuar con disciplina y a reconocer la protección divina en nuestras vidas.

Dos campamentos "מַחֲנָיִם" (Machanayim) con un valor gemátrico de 208 (מ=40, ח=8, נ=50, י=10, ם=40) que se descompone en 2+0+8 = 10, simboliza las diez sefirot, el flujo divino desde el infinito hasta lo finito. El nombre Majanayim sugiere una conexión entre el mundo material y el espiritual, entre la

acción humana y la protección divina, además nos enseña que estamos siempre bajo la influencia de estas dos fuerzas, y que al reconocerlas, podemos lograr un equilibrio en nuestras vidas.

Los vio, "רָאָם" (ra'am) con un valor gemátrico de 241 (ר=200, א=1, ם=40) que se descompone en 2+4+1 = 7, simboliza la perfección y la completitud en la cábala. Ver a los ángeles implica tener una visión espiritual, una percepción que trasciende lo físico y nos enseña que debemos buscar ver más allá de las apariencias y desarrollar nuestra percepción espiritual para reconocer la presencia de lo divino en nuestras vidas.

Nombre del lugar, "שֵׁם־הַמָּקוֹם" (shem-hamakom) con un valor gemátrico de 446 (ש=300, ם=40, ה=5, מ=40, ק=100, ו=6, ם=40) que se descompone en 4+4+6 = 14, y luego 1+4 = 5, representa la disciplina y el juicio en la cábala. Darle un nombre a un lugar implica reconocer su importancia y su conexión con lo divino, lo cual nos enseña a nombrar y reconocer los momentos y lugares en nuestras vidas donde sentimos la presencia del Creador.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la dualidad de nuestras experiencias y cómo lo divino y lo terrenal pueden coexistir en armonía. Al nombrar el lugar como Majanayim (dos campamentos), Jacob reconoce la presencia de dos realidades: la material y la espiritual, y cómo ambas se encuentran en ese lugar para protegerlo y guiarlo en su camino. El encuentro con los ángeles subraya la importancia de estar abiertos a las señales y la guía divina en nuestro viaje.

La gematría de "Machanayim" nos recuerda que existen dos realidades: la material y la espiritual lo cual nos invita a buscar el equilibrio entre estas dos fuerzas y a reconocer la presencia de lo divino en nuestras experiencias cotidianas. La gematría de "machaneh" sugiere que debemos crear un espacio de protección y estabilidad a nuestro alrededor, un campamento espiritual que nos brinde seguridad y equilibrio en nuestro camino.

La gematría de "ra'am" nos enseña que debemos desarrollar nuestra percepción espiritual para ver más allá de las apariencias y reconocer la presencia de lo divino en nuestras vidas, además nos invita a abrir nuestros ojos espirituales y a buscar la conexión con lo divino en nuestro entorno. La gematría de "shem-hamakom" sugiere que darle un nombre a un lugar implica reconocer su importancia y su conexión con lo divino para lo cual nos invita a ser conscientes de los momentos y lugares en nuestras vidas donde sentimos la presencia del Creador, y a honrar esos lugares como sagrados.

La referencia a dos campamentos sugiere que debemos buscar la armonía entre nuestras acciones materiales y nuestras aspiraciones espirituales y nos enseña a actuar con integridad y a buscar siempre la conexión con lo divino en nuestras decisiones y acciones, además de reflexionar sobre la importancia de reconocer la dualidad de nuestras experiencias y de buscar la armonía entre lo material y lo espiritual.

El versículo nos enseña a estar abiertos a las señales y la guía divina en nuestro camino, y a crear un espacio de protección y estabilidad a nuestro alrededor y al igual que Jacob, debemos estar atentos a la presencia de lo divino en nuestras vidas y buscar el equilibrio entre nuestras acciones materiales y nuestras aspiraciones espirituales, reconociendo siempre la presencia del Creador en nuestro entorno y en nuestras decisiones.

MIS NOTAS

וַיִּשְׁלַח יַעֲקֹב מַלְאָכִים לְפָנָיו אֶל־עֵשָׂו אָחִיו אַרְצָה שֵׂעִיר שְׂדֵה אֱדוֹם.

Vayishlach Ya'akov malachim lefanav el-Esav achiv artza Se'ir sedeh Edom.

«Y Jacob envió mensajeros delante de él a su hermano Esaú, a la tierra de Seir, en la región de Edom.»

REFLEXIÓN

Este versículo marca el inicio de la preparación de Jacob para reunirse con su hermano Esaú. Después de muchos años de separación y conflicto, Jacob envía mensajeros (מַלְאָכִים - malachim) a Esaú para anunciar su llegada y tratar de suavizar las tensiones. La palabra malachim puede significar tanto mensajeros humanos como ángeles, lo que sugiere que Jacob está buscando no solo enviar un mensaje físico, sino también espiritual.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo sugiere un proceso de reconciliación y reparación. Jacob, que antes había engañado a Esaú, está tomando la iniciativa de buscar la paz y el entendimiento. El hecho de que envíe mensajeros "delante de él" subraya la importancia de anticiparse a posibles conflictos y de actuar con sabiduría para preparar el camino hacia la reconciliación.

Envió "וַיִּשְׁלַח" (vayishlach) con un valor gemátrico de 348 (ח=8, ל=30, ש=300, י=10, ו=6) que se descompone en 3+4+8 = 15, y luego 1+5 = 6, simboliza la armonía y el equilibrio. Al enviar mensajeros, Jacob está buscando restaurar el equilibrio entre él y Esaú, buscando la paz y la reconciliación.

Mensajeros "מַלְאָכִים" (malachim) o ángeles con un valor gemátrico de 181 (מ=40, ל=30, א=1, כ=20, ים=40) que se descompone en 1+8+1 = 10, simboliza las diez sefirot, el flujo divino desde el infinito hasta lo finito. El uso de la palabra malachim sugiere que los mensajeros son más que simples enviados; representan un intento de conectar y transmitir un mensaje con un propósito espiritual, buscando la ayuda y la protección divina en el proceso de reconciliación.

Esaú "עֵשָׂו" (Esav) con un valor gemátrico de 376 (ע=70, ש=300, ו=6) que se descompone en 3+7+6 = 16, y luego 1+6 = 7, simboliza la perfección y la completitud. El nombre de Esaú está relacionado con la fuerza y la acción, y su presencia en este versículo sugiere un intento de Jacob de confrontar y sanar viejas heridas, buscando la perfección y la paz en su relación.

A la tierra de "אַרְצָה" (artza) con un valor gemátrico de 291 (א=1, ר=200, צ=90, ה=5) que se descompone en 2+9+1 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza la comprensión y la conexión espiritual en la cábala. La "tierra de Seir" representa el territorio de Esaú, y al enviar mensajeros allí, Jacob está mostrando su disposición a entrar en el territorio de su hermano, lo que implica humildad y disposición para la reconciliación.

Seir "שֵׂעִיר" con un valor gemátrico de 580 (ש=300, ע=70, י=10, ר=200) que se descompone en 5+8+0 = 13, está asociado con la palabra אחד (ejad - "uno"), que simboliza la unidad del Creador. Al dirigirse a Seir, Jacob está buscando la unidad y la reconciliación, simbolizando el deseo de restaurar la relación con su hermano y de actuar de acuerdo con la voluntad divina.

Edom "אֱדוֹם" con un valor gemátrico de 51 (א=1, ד=4, ו=6, ם=40) que se descompone en 5+1 = 6, simboliza la armonía y el equilibrio. Edom, el lugar donde reside Esaú, sugiere que la reconciliación y la paz deben lograrse a través del equilibrio y la armonía, no de la confrontación y nos enseña a buscar la paz y la unidad, incluso cuando las circunstancias parezcan difíciles.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la reconciliación y el perdón. Jacob, al enviar mensajeros a su hermano, está tomando la iniciativa para sanar las heridas del pasado y restaurar la paz. En lugar de evitar el conflicto, busca enfrentarlo con humildad y disposición para reconciliarse. La decisión de Jacob de enviar mensajeros subraya la importancia de actuar con sabiduría y de anticiparse a los conflictos para resolverlos con paz y armonía.

La gematría de "vayishlach" nos recuerda que debemos actuar con responsabilidad y buscar el equilibrio en nuestras relaciones además nos invita a tomar la iniciativa para sanar las heridas y restaurar la paz, incluso cuando sea difícil. La gematría de "malachim" sugiere que nuestros mensajes y acciones deben tener un propósito espiritual por lo cual nos enseña a actuar con integridad y a buscar la guía divina en nuestros intentos de reconciliación y sanación de nuestras relaciones.

La gematría de "artza" y "Seir" nos recuerda que debemos estar dispuestos a entrar en el territorio del otro con humildad y disposición para reconciliarnos por ello nos invita a actuar con apertura y a buscar la unidad y la paz, incluso cuando haya diferencias. La gematría de "Esaú" y "Edom" sugiere que debemos buscar la unidad y la perfección en nuestras relaciones, buscando siempre el equilibrio y la armonía por ende se nos invita a actuar con integridad y a buscar la reconciliación con aquellos con quienes tenemos conflictos o diferencias.

El envío de mensajeros por parte de Jacob subraya la importancia de actuar con sabiduría y anticipación en los conflictos por ello, nos enseña a tomar medidas proactivas para resolver conflictos y a buscar la paz y la armonía en nuestras relaciones así como a reflexionar sobre la importancia de la reconciliación y el perdón.

El versículo nos enseña a actuar con humildad y disposición para sanar las heridas del pasado, a buscar la guía divina en nuestras acciones y a tomar la iniciativa para restaurar la paz y la armonía en nuestras relaciones y al igual que Jacob, debemos estar dispuestos a enviar "mensajeros" de paz y reconciliación, actuando con integridad y buscando siempre la unidad y el equilibrio en nuestras relaciones con los demás.

MIS NOTAS

וַיְצַו אֹתָם לֵאמֹר כֹּה תֹאמְרוּן לַאדֹנִי לְעֵשָׂו כֹּה אָמַר עַבְדְּךָ יַעֲקֹב עִם־לָבָן גַּרְתִּי וָאֵחַר עַד־עָתָּה.

Vayetzav otam lemor: Koh tomrun la'adoni le'Esav, koh amar avdeja Ya'akov im-Lavan garti va'echar ad-atah.

«Y les ordenó, diciendo: 'Así dirán a mi señor Esaú: Así ha dicho tu siervo Jacob: Con Labán he habitado y me he demorado hasta ahora'.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob instruye a sus mensajeros sobre cómo dirigirse a Esaú. El uso de las palabras "mi señor" y "tu siervo" muestra una postura de humildad y respeto por parte de Jacob hacia su hermano. Este acto de humildad tiene la intención de calmar cualquier posible resentimiento que Esaú pudiera albergar hacia Jacob debido a los eventos pasados.

El hecho de que Jacob mencione su tiempo de estancia con Labán y el retraso en su regreso indica que está brindando una explicación sincera de su ausencia. En la cábala, la comunicación abierta y honesta se considera esencial para resolver conflictos y restablecer la armonía. Al referirse a sí mismo como "tu siervo", Jacob busca mostrar sumisión y disposición para reconciliarse con su hermano.

Ordenó "וַיְצַו" (vayetzav) con un valor gemátrico de 106 (ו=6, צ=90, י=10, ו=6) que se descompone en 1+0+6 = 7, simboliza la perfección y la completitud. La orden de Jacob de hablar con humildad y respeto subraya la importancia de la comunicación honesta y abierta en la resolución de conflictos. Nos invita a actuar con integridad y a buscar la perfección en nuestras relaciones a través de la comunicación efectiva.

A ellos, "אֹתָם" (otam) con un valor gemátrico de 441 (א=1, ת=400, ם=40) que se descompone en 4+4+1 = 9, simboliza la verdad (אמת - emet) en la cábala. Esto sugiere que Jacob está enviando a sus mensajeros con la verdad y la sinceridad, buscando una reconciliación honesta con Esaú. Nos enseña que la verdad es fundamental en la resolución de conflictos y en la restauración de la paz.

Tu siervo, "עַבְדְּךָ" (avdeja) con un valor gemátrico de 124 (ע=70, ב=2, ד=4, ך=20, ה=5) que se descompone en 1+2+4 = 7, simboliza la perfección y la completitud. Al referirse a sí mismo como "tu siervo", Jacob está mostrando humildad y sumisión, lo que sugiere un intento de desarmar cualquier hostilidad, lo cual nos enseña la importancia de actuar con humildad y disposición para reconciliarse.

Con Labán "עִם־לָבָן" (im-Lavan) la palabra "עִם" tiene un valor gemátrico de 110 (ע=70, ם=40), y "לָבָן" tiene un valor de 82 (ל=30, ב=2, נ=50) que sumados dan 192, que se descompone en 1+9+2 = 12, y luego 1+2 = 3, lo que simboliza la comprensión y la conexión espiritual en la cábala. Al mencionar a Labán, Jacob está mostrando que su estancia fue producto de circunstancias y no de un abandono intencionado de su hermano.

Ahora, "עָתָּה" (atah) con un valor gemátrico de 470 (ע=70, ת=400) que se descompone en 4+7+0 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la relación en la cábala. Esto sugiere que Jacob está buscando crear un puente de relación con Esaú en el presente y nos enseña la importancia de enfocarnos en el presente y de actuar con sinceridad en el momento actual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la humildad y la honestidad en nuestras comunicaciones. Jacob, al referirse a sí mismo como "tu siervo" y a Esaú como "mi señor", está mostrando un deseo genuino de reconciliación y respeto hacia su hermano. La referencia a su tiempo con Labán y la explicación de su retraso subraya la importancia de ser transparente y honesto en nuestras relaciones.

La gematría de "avdeja" nos recuerda que debemos actuar con humildad y disposición para reconciliarnos, incluso cuando sentimos que hemos sido ofendidos o malinterpretados y nos invita a mostrar respeto y consideración por los demás. La gematría de "otam" sugiere que la verdad es fundamental para la reconciliación y la restauración de la paz, lo cual nos enseña a actuar con sinceridad y transparencia, buscando siempre la verdad en nuestras comunicaciones.

La gematría de "vayetzav" nos recuerda que la comunicación efectiva y respetuosa es clave para resolver conflictos y para lograr la perfección en nuestras relaciones lo que nos invita a hablar con integridad y a escuchar con empatía. La gematría de "atah" sugiere que debemos enfocarnos en el presente y en las acciones que podemos tomar ahora para sanar nuestras relaciones por ende se nos invita a actuar con sinceridad y a aprovechar el momento presente para resolver conflictos y reconciliarnos con los demás.

Al mencionar su tiempo con Labán, Jacob está mostrando que sus acciones pasadas no eran un intento de ofender a Esaú, sino que estaban determinadas por las circunstancias lo que nos enseña a ser transparentes sobre nuestras intenciones y a explicar nuestras acciones con sinceridad pero también nos invita a reflexionar sobre la importancia de la humildad y la sinceridad en nuestras comunicaciones.

El versículo nos enseña a actuar con respeto y consideración por los demás, a buscar la verdad en nuestras relaciones y a enfocarnos en el presente para resolver conflictos y sanar nuestras relaciones y al igual que Jacob, debemos buscar la reconciliación con humildad y honestidad, actuando con integridad y buscando siempre la paz y la armonía en nuestras relaciones con los demás.

MIS NOTAS

וַיְהִי־לִי שׁוֹר וַחֲמוֹר צֹאן וְעֶבֶד וְשִׁפְחָה וָאֶשְׁלְחָה לְהַגִּיד לַאדֹנִי לִמְצֹא־חֵן בְּעֵינֶיךָ.

Vayehi li shor v'chamor tzon ve'eved v'shifchah va'eshlecha le'hagid la'adoni limtzo-chen be'eineicha.

«Y he adquirido bueyes, asnos, ovejas, siervos y siervas, y he enviado a informarlo a mi señor, para hallar gracia a tus ojos.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob menciona los bienes que ha adquirido durante su estancia con Labán y explica que ha enviado a sus mensajeros a Esaú para informarle de ello. El propósito de este mensaje es mostrar a Esaú que Jacob no tiene intención de quitarle nada ni de competir por recursos o posesiones. Jacob busca mostrar que está en paz y que su riqueza no depende de su hermano.

La mención de los diferentes tipos de posesiones — bueyes, asnos, ovejas, siervos y siervas — subraya el hecho de que Jacob ha prosperado y que no necesita más. Desde la perspectiva cabalística, cada una de estas posesiones puede representar un aspecto de la vida material que está en equilibrio con lo espiritual. Al mostrar su prosperidad, Jacob busca calmar cualquier preocupación o resentimiento que Esaú pueda tener hacia él.

Y he adquirido "וַיְהִי־לִי" (vayehi li) la palabra "וַיְהִי" tiene un valor gemátrico de 31 (ה=5, י=10, ו=6, 10=י), y "לִי" un valor de 40 (ל=30, י=10) que sumados dan 71, lo cual se descompone en 7+1 = 8 y representa lo sobrenatural y lo que está más allá del ciclo natural de siete. Esto sugiere que la prosperidad de Jacob no es solo material, sino que también tiene un origen espiritual, y que está alineado con la voluntad divina.

Bueyes "שׁוֹר" (shor) con un valor gemátrico de 506 (ש=300, ו=6, ר=200) que se descompone en 5+0+6 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la relación en la cábala. Los bueyes representan la fuerza y el trabajo, y su mención en este versículo subraya el esfuerzo y la dedicación de Jacob para alcanzar la prosperidad y nos enseña que la prosperidad debe basarse en el trabajo duro y la honestidad.

Asnos "חֲמוֹר" (chamor) con un valor gemátrico de 254 (ח=8, מ=40, ו=6, ר=200) que se descompone en 2+5+4 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza nuevamente la dualidad y el equilibrio. Los asnos, utilizados como animales de carga, representan la capacidad de soportar cargas y de transportar bienes. Su mención sugiere la importancia de estar dispuestos a soportar las cargas y las responsabilidades que vienen con la prosperidad.

Ovejas "צֹאן" (tzon) con un valor gemátrico de 146 (צ=90, א=1, נ=50) que se descompone en 1+4+6 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la relación. Las ovejas representan la multiplicación y el crecimiento, subrayando la capacidad de Jacob para multiplicar lo que tiene a través de la bendición divina.

Siervos "וְעֶבֶד" (ve'eved) con un valor gemátrico de 82 (ו=6, ע=70, ב=2, ד=4) que se descompone en 8+2 = 10, simboliza las diez sefirot y el flujo divino. Los siervos representan la ayuda y el servicio, subrayando que la prosperidad también incluye la capacidad de proporcionar empleo y sostén a otros.

Siervas "וְשִׁפְחָה" (v'shifchah) con un valor gemátrico de 403 (ו=6, ש=300, פ=80, ח=8, ה=5) que se descompone en 4+0+3 = 7, simboliza la perfección y la completitud. Las siervas representan el cuidado y la atención en la administración del hogar y la familia, subrayando la importancia de tener un entorno ordenado y equilibrado.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la comunicación honesta y la humildad al compartir nuestros logros y nuestra prosperidad. Jacob menciona sus posesiones no para presumir, sino para demostrar que no tiene necesidad de competir con Esaú por más bienes, y que su intención es reconciliarse pacíficamente. Al hablar con sinceridad y mostrar humildad, Jacob busca hallar "gracia" a los ojos de su hermano y así restaurar la relación entre ambos.

La importancia de reconocer y compartir nuestros logros con humildad: La gematría de "vayehi li" nos enseña que la prosperidad debe reconocerse como un regalo divino y que debemos compartir nuestros logros con humildad, sin presunción lo cual nos invita a actuar con gratitud y a buscar siempre la paz y la armonía en nuestras relaciones.La mención de "shor", "chamor" y "tzon" sugiere que la prosperidad material debe estar alineada con la voluntad divina y con la prosperidad espiritual por ende nos enseña que debemos buscar el equilibrio entre lo material y lo espiritual en nuestras vidas.

La gematría de "ve'eved" y "v'shifchah" nos recuerda que la comunicación sincera y abierta es clave para establecer relaciones saludables y equilibradas y nos invita a hablar con transparencia y a buscar siempre la verdad en nuestras interacciones. La mención de las diferentes posesiones de Jacob nos invita a reflexionar sobre las bendiciones que hemos recibido y a reconocerlas con gratitud y humildad por ende nos enseña a actuar con integridad y a compartir nuestras bendiciones con los demás, buscando siempre el bienestar y la paz.

El objetivo de Jacob al enviar este mensaje es hallar "gracia" a los ojos de Esaú y reconciliarse con él, que nos enseña la importancia de buscar la reconciliación y la restauración de nuestras relaciones, incluso cuando existan diferencias o conflictos del pasado. Y nos invita a reflexionar sobre la importancia de la humildad y la sinceridad en nuestras comunicaciones.

El versículo nos enseña a reconocer nuestras bendiciones con gratitud y a compartir nuestros logros con humildad, buscando siempre la paz y la armonía en nuestras relaciones con los demás y al igual que Jacob, debemos buscar la reconciliación con sinceridad y disposición, actuando con integridad y buscando siempre la verdad en nuestras interacciones y relaciones.

MIS NOTAS

וַיָּשֻׁבוּ הַמַּלְאָכִים אֶל־יַעֲקֹב לֵאמֹר בָּאנוּ אֶל־אָחִיךָ אֶל־עֵשָׂו וְגַם הֹלֵךְ לִקְרָאתְךָ וְאַרְבַּע־מֵאוֹת אִישׁ עִמּוֹ.

Vayashuvu hamalachim el-Ya'akov lemor: Banú el-ajija el-Esav vegam holech likrateja ve'arba-meot ish imo.

«Y los mensajeros regresaron a Jacob, diciendo: 'Hemos llegado a tu hermano Esaú, y él viene a encontrarse contigo, y cuatrocientos hombres con él.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, los mensajeros enviados por Jacob regresan con noticias preocupantes: Esaú viene a encontrarse con él acompañado de cuatrocientos hombres. Este reporte genera temor en Jacob, quien recuerda el conflicto anterior con su hermano. La cifra de cuatrocientos hombres sugiere una fuerza considerable, lo que podría interpretarse como un gesto de amenaza o de confrontación.

Desde la perspectiva cabalística, el número 400 tiene un simbolismo particular. Representa la última letra del alfabeto hebreo, la Tav (ת), que simboliza el fin de un ciclo y el cumplimiento de una meta o destino. En este contexto, el número 400 puede sugerir el cierre de un ciclo entre Jacob y Esaú, un momento decisivo en el que ambos hermanos deben enfrentar su pasado para crear un nuevo comienzo.

Y regresaron "וַיָּשֻׁבוּ" (vayashuvu) con un valor gemátrico de 318 (ו=6, י=10, ש=300, ב=2) que se descompone en 3+1+8 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza la comprensión y la conexión espiritual. Esto sugiere que el regreso de los mensajeros trae consigo una nueva comprensión para Jacob sobre la situación con Esaú y nos invita a buscar la comprensión y el entendimiento en momentos de incertidumbre y miedo.

> Los mensajeros "הַמַּלְאָכִים" (hamalachim) con un valor gemátrico de 181 (ה=5, מ=40, ל=30, א=1, כ=20, ם=40, י=10) que se descompone en 1+8+1 = 10, simboliza las diez sefirot y el flujo divino desde el infinito hasta lo finito. Los mensajeros no solo llevan un mensaje físico, sino que también representan una conexión espiritual entre las personas involucradas y nos recuerda la importancia de mantener la comunicación y la conexión espiritual en momentos de conflicto.
> Esaú "עֵשָׂו" (Esav) con un valor gemátrico de 376 (ע=70, ש=300, ו=6) que se descompone en 3+7+6 = 16, y luego 1+6 = 7, simboliza la perfección y la completitud en la cábala. El nombre de Esaú en este

> contexto sugiere que está actuando de acuerdo con su naturaleza y su fuerza, lo que nos enseña a enfrentar los desafíos con honestidad y a reconocer el papel que juegan las fuerzas opuestas en nuestro crecimiento espiritual.

Cuatrocientos "אַרְבַּע־מֵאוֹת" (arba-meot) con un valor gemátrico de 772 (א=1, ר=200, ב=2, ע=70, מ=40, א=1, ו=6, ת=400) que se descompone en 7+7+2 = 16, y luego 1+6 = 7, simboliza la perfección y la completitud. El número 400, como se mencionó anteriormente, representa el cierre de un ciclo y la finalización de un proceso. Esto sugiere que este encuentro con Esaú es un momento crucial de confrontación y resolución para Jacob.

Hombres "אִישׁ" (ish) con un valor gemátrico de 311 (א=1, י=10, ש=300) que se descompone en 3+1+1 = 5, simboliza la disciplina y la restricción en la cábala. La mención de los hombres sugiere la presencia de un grupo organizado y disciplinado, lo que incrementa el nivel de amenaza que siente Jacob y nos enseña a estar preparados para enfrentar los desafíos con disciplina y fortaleza.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos los momentos de miedo e incertidumbre. Jacob, al escuchar que Esaú viene con cuatrocientos hombres, se siente atemorizado y vulnerable. Sin embargo, este momento de confrontación también es una oportunidad para cerrar un ciclo de conflicto y abrir la puerta a la reconciliación y la paz. El número 400, que representa el fin de un ciclo, sugiere que Jacob debe enfrentar su miedo y tomar acción para resolver el conflicto con su hermano.

La gematría de "vayashuvu" nos recuerda que el regreso de los mensajeros trae una nueva comprensión para Jacob y nos enseña a buscar el entendimiento en momentos de incertidumbre y miedo, y a enfrentar nuestros temores con valentía y sabiduría. La gematría de "hamalachim" sugiere que la comunicación y la conexión espiritual son fundamentales en momentos de conflicto lo cual nos invita a mantener la conexión espiritual y a buscar la guía divina cuando enfrentamos desafíos.

La gematría de "arba-meot" sugiere que este encuentro con Esaú es un momento crucial para cerrar un ciclo de conflicto y buscar la resolución lo que nos invita a enfrentar los conflictos con honestidad y a buscar la reconciliación para cerrar ciclos y avanzar. La gematría de "ish" nos recuerda que la disciplina y la preparación son fundamentales para enfrentar los desafíos que nos enseña a estar preparados y a actuar con fortaleza y disciplina en momentos de adversidad.

El hecho de que los mensajeros regresen con un mensaje directo sugiere la importancia de la comunicación honesta y abierta en la resolución de conflictos, lo que nos invita a actuar con transparencia y a mantener la comunicación abierta para resolver malentendidos y restaurar la paz. Reflexionemos sobre la importancia de enfrentar nuestros miedos y desafíos con valentía y sabiduría así como de buscar la comprensión en momentos de incertidumbre y a actuar con disciplina y fortaleza en la resolución de conflictos.

Al igual que Jacob, debemos buscar cerrar los ciclos de conflicto y reconciliarnos con aquellos con quienes hemos tenido diferencias, actuando con honestidad y transparencia y buscando siempre la paz y la armonía en nuestras relaciones.

MIS NOTAS

וַיִּירָא יַעֲקֹב מְאֹד וַיֵּצֶר לוֹ וַיַּחַץ אֶת־הָעָם אֲשֶׁר־אִתּוֹ וְאֶת־הַצֹּאן וְאֶת־הַבָּקָר וְהַגְּמַלִּים לִשְׁנֵי מַחֲנוֹת.

Vayira Ya'akov me'od vayétzer lo vayajatz et-ha'am asher-ito ve'et-hatzon ve'et-habakar ve'hagmalim lishnei machanot.

«Y Jacob tuvo mucho miedo y angustia, y dividió a la gente que estaba con él, y las ovejas, y las vacas, y los camellos, en dos campamentos.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe la reacción de Jacob al escuchar la noticia de que su hermano Esaú venía con cuatrocientos hombres. La respuesta de Jacob es una mezcla de miedo y angustia. Su reacción inmediata es tomar medidas de precaución, dividiendo a su campamento en dos grupos para proteger a su familia y sus posesiones. Esta división en dos campamentos (מַחֲנוֹת - machanot) subraya el deseo de Jacob de preservar al menos una parte de su familia en caso de que el encuentro con Esaú resulte violento.

Desde una perspectiva cabalística, el miedo de Jacob no es solo un miedo físico, sino también un miedo espiritual. Jacob teme no solo por su vida y la de su familia, sino también por el destino espiritual de la nación que está destinado a formar. Este versículo nos enseña que, incluso en momentos de gran temor, debemos actuar con sabiduría y estrategia para proteger lo que es importante para nosotros.

Tuvo miedo "וַיִּירָא" (vayira) con un valor gemátrico de 217 (א=1, ר=200, י=10, י=10, ו=6) que se descompone en 2+1+7 = 10, simboliza las diez sefirot y el flujo divino desde el infinito hasta lo finito. Esto sugiere que el miedo de Jacob no es simplemente un miedo físico, sino también un miedo espiritual, relacionado con el destino de su familia y el pacto con el Creador lo que además nos invita a reflexionar sobre el origen de nuestros miedos y a actuar con conciencia espiritual en momentos de temor.

Mucho "מְאֹד" (me'od) con un valor gemátrico de 45 (ד=4, א=1, מ=40) que descompone en 4+5 = 9, simboliza la verdad (אמת - emet), que también tiene un valor numérico de 9. Esto sugiere que el miedo de Jacob es un miedo auténtico y verdadero, que refleja la gravedad de la situación y que nos enseña a reconocer nuestros miedos y a enfrentarlos con honestidad.

Angustia "וַיֵּצֶר" (vayétzer) con un valor gemátrico de 306 (200=ר ,90=צ ,10=י ,6=ו) que se descompone en 3+0+6 = 9, simboliza la verdad. La angustia de Jacob se deriva de la verdad de la situación: está en peligro y debe actuar con sabiduría para proteger a su familia que nos invita a enfrentar la verdad de nuestras situaciones, por dolorosas que sean, y a actuar con responsabilidad.

La gente, "הָעָם" (ha'am) con un valor gemátrico de 115 (40=ם ,70=ע ,5=ה) que se descompone en 1+1+5 = 7, simboliza la perfección y la completitud en la cábala. Esto sugiere que la preocupación de Jacob por su gente es profunda y completa; está dispuesto a hacer lo que sea necesario para proteger a su familia y a su comunidad, lo que nos enseña la importancia de cuidar y proteger a los que dependen de nosotros.

En dos campamentos, "לִשְׁנֵי מַחֲנוֹת" (lishnei machanot) con un valor gemátrico de 514 (מ=40, ח=8, 400=ת ,6=ו ,50=נ) que se descompone en 5+1+4 = 10, simboliza las diez sefirot. La división en dos campamentos sugiere una separación estratégica para mantener la integridad de su familia y nos enseña que, en momentos de gran peligro, debemos actuar con sabiduría y estrategia para proteger lo que es importante para nosotros.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos nuestros miedos y angustias. Jacob, al escuchar la noticia de que Esaú viene con cuatrocientos hombres, reacciona con miedo y angustia, pero no se paraliza. En lugar de ello, actúa con sabiduría y divide su campamento en dos grupos para proteger a su familia y a sus posesiones. Esta acción nos enseña que, incluso en momentos de gran temor, podemos actuar con estrategia y sabiduría para proteger lo que es importante para nosotros.

La gematría de "vayira" nos recuerda que el miedo no es solo físico, sino también espiritual y nos invita a reflexionar sobre el origen de nuestros miedos y a enfrentarlos con conciencia espiritual, buscando la guía divina en momentos de incertidumbre. La gematría de "me'od" y "vayétzer" sugiere que debemos reconocer la verdad de nuestros sentimientos y emociones, por dolorosas que sean y nos enseña además a enfrentar la verdad con honestidad y a actuar con responsabilidad para proteger lo que es importante para nosotros.

La gematría de "ha'am" nos recuerda la importancia de proteger a nuestra familia y a nuestra comunidad en momentos de peligro lo que nos invita a actuar con responsabilidad y a cuidar de aquellos que dependen de nosotros. La gematría de "machanot" nos enseña que, en momentos de peligro, debemos actuar con sabiduría y estrategia, que nos invita a pensar con claridad y a tomar decisiones que protejan lo que es importante para nosotros.

La reacción de Jacob muestra un equilibrio entre el miedo y la acción. A pesar de su miedo, no se paraliza, sino que actúa para proteger a su familia lo que nos enseña a actuar con valentía y sabiduría, incluso cuando sentimos miedo. También se nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos nuestros miedos y angustias.

El versículo nos enseña a actuar con sabiduría y estrategia para proteger lo que es importante para nosotros, a reconocer la verdad de nuestros sentimientos y a buscar la guía divina en momentos de incertidumbre y al igual que Jacob, debemos buscar el equilibrio entre el miedo y la acción, actuando con valentía y sabiduría en momentos de peligro y protegiendo a nuestra familia y comunidad con responsabilidad y amor.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר אִם־יָבוֹא עֵשָׂו אֶל־הַמַּחֲנֶה הָאַחַת וְהִכָּהוּ וְהָיָה הַמַּחֲנֶה הַנִּשְׁאָר לִפְלֵיטָה.

Vayomer im-yavo Esav el-hamachane ha'echat ve'hikahu ve'haya hamachane hanish'ar lifleita.

«Y dijo: 'Si Esaú viene a un campamento y lo ataca, entonces el campamento que queda escapará.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob, después de dividir su campamento en dos grupos, expresa su pensamiento estratégico. Él razona que si Esaú ataca uno de los campamentos, al menos el otro podrá escapar. Esta planificación demuestra el deseo de Jacob de mitigar el riesgo para su familia y sus posesiones, incluso en una situación de peligro. La idea de dividir el campamento también sugiere la dualidad de las circunstancias: la posibilidad de la pérdida y la esperanza de la supervivencia.

Desde una perspectiva cabalística, la división en dos campamentos refleja una dualidad en la que lo físico y lo espiritual deben equilibrarse. La palabra lifleita (לִפְלֵיטָה - "escapará" o "sobrevivirá") indica no solo la salvación física, sino también una liberación espiritual. Jacob no solo se preocupa por la seguridad física de su familia, sino también por su preservación espiritual y la continuidad de su linaje.

Esaú "עֵשָׂו" (Esav) con un valor gemátrico de 376 (ע=70, ש=300, ו=6) que se descompone en 3+7+6 = 16, y luego 1+6 = 7, simboliza la perfección y la completitud. La mención de Esaú en este versículo sugiere la necesidad de Jacob de enfrentarse no solo a su hermano físico, sino también a la fuerza opuesta que Esaú representa. En la cábala, Esaú representa el lado más físico y terrenal de la existencia, mientras que Jacob representa el aspecto espiritual y nos invita a reflexionar sobre la necesidad de equilibrar lo físico y lo espiritual en nuestras vidas.

El campamento "הַמַּחֲנֶה" (hamachane) con un valor gemátrico de 160 (ה=5, מ=40, ח=8, נ=50, ה=5) que se descompone en 1+6+0 = 7, simboliza la perfección y la completitud. El campamento representa la estructura y la comunidad de Jacob. La división del campamento sugiere la necesidad de separar y proteger diferentes aspectos de nuestras vidas para garantizar su continuidad y supervivencia.

Y lo ataca "וְהִכָּהוּ" (ve'hikahu) con un valor gemátrico de 41 (ו=6, ה=5, כ=20, ה=5, ו=6) que se descompone en 4+1 = 5, que está relacionado con la sefirá de Guevurá (juicio y disciplina). El verbo "atacar" sugiere la posibilidad de que Esaú actúe con dureza y disciplina, poniendo a prueba a Jacob y

su familia. Nos enseña a estar preparados para los desafíos y pruebas que pueden venir de fuerzas externas.

El que queda "הַנִּשְׁאָר" (hanish'ar) con un valor gemátrico de 561 (ה=5, נ=50, ש=300, א=1, ר=200, ם=5) que se descompone en 5+6+1 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza la comprensión y la conexión espiritual. La referencia al "campamento que queda" sugiere que siempre hay una parte de nosotros que debe preservarse y mantenerse intacta, incluso en situaciones difíciles y nos invita a proteger lo más esencial de nuestra vida, ya sea físico o espiritual.

Escapará "לִפְלֵיטָה" (lifleita) o sobrevivirá, con un valor gemátrico de 525 (ל=30, פ=80, ל=30, י=10, ט=9, ה=5) que se descompone en 5+2+5 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza la comprensión y la conexión espiritual. La palabra "lifleita" indica no solo la supervivencia física, sino también una liberación espiritual, y nos recuerda que, incluso en los momentos de mayor peligro, debemos buscar la liberación y la preservación de nuestra integridad espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo respondemos a las amenazas y los peligros. Jacob, al dividir su campamento en dos grupos, muestra su capacidad para tomar decisiones estratégicas y proactivas en momentos de peligro. A pesar de su miedo, actúa con sabiduría para proteger a su familia y garantizar la continuidad de su linaje. Esta acción refleja la importancia de pensar estratégicamente y de tomar medidas para proteger lo que es importante para nosotros, tanto en el ámbito físico como en el espiritual.

La gematría de "Esaú" nos recuerda la importancia de equilibrar lo físico y lo espiritual en nuestras vidas, nos enseña además a enfrentarnos a las fuerzas opuestas con sabiduría y a buscar siempre la armonía entre ambos aspectos. La gematría de "hamachane" sugiere que debemos cuidar y proteger a nuestra comunidad y familia en momentos de peligro, lo que nos invita a actuar con responsabilidad y a tomar decisiones estratégicas para garantizar su bienestar y seguridad.

La gematría de "ve'hikahu" nos recuerda que debemos estar preparados para enfrentar los desafíos y pruebas que pueden venir de fuerzas externas lo que nos enseña a actuar con disciplina y fortaleza para superar las dificultades. La gematría de "hanish'ar" sugiere que siempre debemos proteger lo más esencial de nuestra vida, ya sea físico o espiritual y nos invita a mantenernos firmes y a no perder de vista lo que es verdaderamente importante en momentos de peligro.

La gematría de "lifleita" nos enseña que la supervivencia no es solo física, sino también espiritual y nos recuerda que, incluso en los momentos de mayor peligro, debemos buscar la liberación espiritual y la preservación de nuestra integridad, además nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos las amenazas y los peligros en nuestras vidas, enseñándonos a actuar con sabiduría y estrategia para proteger lo que es importante para nosotros, a equilibrar lo físico y lo espiritual, y a buscar la liberación y la supervivencia espiritual en momentos de peligro y al igual que Jacob, debemos estar preparados para enfrentar los desafíos con valentía y sabiduría, protegiendo a nuestra familia y comunidad y buscando siempre la armonía y la paz en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יַעֲקֹב אֱלֹהֵי אָבִי אַבְרָהָם וֵאלֹהֵי אָבִי יִצְחָק יְהוָה
הָאֹמֵר אֵלַי שׁוּב לְאַרְצְךָ וּלְמוֹלַדְתְּךָ וְאֵיטִיבָה עִמָּךְ.

Vayomer Ya'akov Elohei avi Avraham ve'Elohei avi Itzjak, Adonai ha'omer elai: Shuv le'artzeja u'lemoladteja ve'etiva imaj.

«Y Jacob dijo: 'Oh Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac, oh Señor que me dijiste: Vuelve a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob comienza una oración dirigiéndose al Creador, mencionando a los patriarcas Abraham e Isaac. Al recordar la promesa divina que le fue dada, Jacob busca reafirmar su confianza en la protección y el apoyo del Creador en este momento de gran temor y angustia. La mención de sus padres y de la promesa del Creador de hacerle bien sugiere que Jacob está buscando anclarse en la fe y en las promesas recibidas para enfrentar la situación con su hermano Esaú.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo resalta la importancia de la conexión con los antepasados y con el legado espiritual de la familia. Jacob está apelando a la energía espiritual de sus antepasados, quienes también enfrentaron pruebas y desafíos, para obtener fuerza y sabiduría. Esta conexión con Abraham e Isaac no es solo una mención histórica, sino una invocación de las energías espirituales y los méritos de sus antepasados para que intervengan y protejan a su descendencia.

Elohei "אֱלֹהֵי" con un valor gemátrico de 86 (א=1, ל=30, ה=5, י=10, ם=40) que se asocia con el nombre divino Elohim, representa el aspecto de juicio y restricción de nuestro Creador. Al invocar a Elohei, Jacob está apelando a la justicia y la protección divina, reconociendo al Creador como la fuente de fuerza y guía en este momento de dificultad lo que nos enseña a buscar la conexión con lo divino cuando enfrentamos situaciones difíciles y a confiar en la justicia divina.

De mi padre, "אָבִי" (avi) con un valor gemátrico de 13 (א=1, ב=2, י=10) asociado con la palabra ejad (אחד - "uno"), simboliza la unidad del Creador. Al mencionar a su padre Abraham e Isaac, Jacob está buscando conectarse con la unidad y la continuidad del legado espiritual de su familia, lo que nos invita a reconocer y honrar las enseñanzas de nuestros antepasados y a integrarlas en nuestras propias vidas.

Vuelve "שׁוּב" (shuv) con un valor gemátrico de 308 (ש=300, ו=6, ב=2) que se descompone en 3+0+8 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la relación en la cábala. La palabra "shuv" indica un retorno no solo físico, sino también espiritual y nos invita a reflexionar sobre la importancia de regresar a nuestras raíces y reconectarnos con nuestro propósito espiritual.

A tu tierra "לְאַרְצְךָ" (le'artzeja) con un valor gemátrico de 330 (ל=30, א=1, ר=200, צ=90, ך=20) que se descompone en 3+3+0 = 6, simboliza la conexión entre lo espiritual y lo físico. Al mencionar "tu tierra", el Creador está recordándole a Jacob su herencia espiritual y física, lo que nos enseña a mantenernos conectados con nuestras raíces y a recordar de dónde venimos.

Y a tu parentela, "וּלְמוֹלַדְתֶּךָ" (u'lemoladteja) con un valor gemátrico de 480 (ו=6, ל=30, מ=40, ו=6, ל=30, ד=4, ת=400, ך=20) que se descompone en 4+8+0 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza la comprensión y la conexión espiritual. La mención de la parentela subraya la importancia de la familia y la comunidad en nuestro crecimiento espiritual lo que nos enseña a valorar las conexiones familiares y a buscar la unidad y la armonía con nuestros seres queridos.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nos conectamos con nuestro legado espiritual y cómo usamos esa conexión para enfrentar los desafíos de la vida. Jacob, al invocar al Creador como el Dios de sus padres Abraham e Isaac, está anclándose en la fuerza espiritual de sus antepasados y en las promesas divinas recibidas. Este acto de oración y conexión con el legado espiritual le da la fuerza para enfrentar el temor que siente al encontrarse con Esaú.

La gematría de "Elohei" nos recuerda que debemos conectarnos con la justicia y la protección divina en momentos de dificultad lo que nos invita a invocar la ayuda divina y a confiar en que el Creador es la fuente de nuestra fuerza y guía. La gematría de "avi" nos enseña a reconocer y honrar el legado espiritual de nuestros antepasados y nos invita a integrar sus enseñanzas y a buscar la unidad en nuestra propia vida.

La gematría de "shuv" sugiere que debemos regresar a nuestras raíces espirituales y reconectarnos con nuestro propósito y misión lo que nos enseña a reflexionar sobre nuestras decisiones y a buscar la guía divina en nuestro camino de regreso. La gematría de "le'artzeja" y "u'lemoladteja" nos recuerda la importancia de nuestras raíces y nuestra comunidad lo que nos invita a valorar nuestras conexiones familiares y a buscar la unidad y la armonía con aquellos que comparten nuestro camino espiritual.

La oración de Jacob es un recordatorio de que, en momentos de gran dificultad, debemos recurrir a la oración y a la conexión con lo divino para encontrar fortaleza y orientación lo que nos enseña a buscar el apoyo divino y a confiar en que el Creador siempre está con nosotros, guiándonos y protegiéndonos. Reflexionemos sobre la importancia de la conexión con nuestro legado espiritual y la fuerza de la oración en momentos de dificultad.

El versículo nos enseña a invocar la ayuda divina y a confiar en las promesas recibidas, buscando siempre la guía y la protección de Dios y al igual que Jacob, debemos conectarnos con la energía espiritual de nuestros antepasados y usar esa fuerza para enfrentar los desafíos de la vida con fe y valentía, sabiendo que nunca estamos solos y que el Creador siempre está con nosotros, guiándonos y protegiéndonos en nuestro camino.

MIS NOTAS

קָטֹנְתִּי מִכֹּל־הַחֲסָדִים וּמִכָּל־הָאֱמֶת אֲשֶׁר עָשִׂיתָ אֶת־עַבְדֶּךָ כִּי בְמַקְלִי עָבַרְתִּי אֶת־הַיַּרְדֵּן הַזֶּה וְעַתָּה הָיִיתִי לִשְׁנֵי מַחֲנוֹת.

Katonti mikol-hachasadim umikol-haemet asher asita et-avdeja ki vemakli avarti et-hayarden hazeh ve'ata hayiti lishnei machanot.

«Menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has hecho con tu siervo; porque con mi cayado crucé este Jordán, y ahora he llegado a ser dos campamentos.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob expresa su humildad y agradecimiento por las bendiciones que ha recibido del Creador. Reconoce que no es digno de todas las bondades y la verdad que el Creador ha mostrado hacia él. Jacob recuerda cómo, cuando cruzó el río Jordán por primera vez, lo hizo solo con su bastón (cayado) y ahora se encuentra con una gran familia y riquezas, organizados en dos campamentos. La referencia a "dos campamentos" resalta la gran bendición y el crecimiento que ha experimentado desde su primer cruce.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo representa un momento de introspección y humildad. Jacob se ve a sí mismo como pequeño (קָטֹנְתִּי - katonti) en comparación con la grandeza de las misericordias (חֲסָדִים - chasadim) y la verdad (אֱמֶת - emet) que ha recibido. Este reconocimiento de su pequeñez ante las bendiciones divinas simboliza la importancia de la humildad y la gratitud en el camino espiritual.

Soy pequeño, "קָטֹנְתִּי" (katonti) con un valor gemátrico de 859 (ק=100, ט=9, נ=50, ת=400, י=10, ם=40) que se descompone en 8+5+9 = 22, representa las 22 letras del alfabeto hebreo, las cuales simbolizan la totalidad de la creación y la manifestación del lenguaje divino. Al describirse como pequeño, Jacob reconoce su posición humilde ante la totalidad de las bendiciones recibidas y nos enseña a mantenernos humildes y a reconocer que todo lo que tenemos proviene de la gracia divina.

Misericordias, "חֲסָדִים" (chasadim) con un valor gemátrico de 72 (ח=8, ס=60, ד=4, י=10, ם=40) está asociado con el nombre divino de 72 letras, que en la cábala representa el aspecto de misericordia y compasión del Creador. Jacob está reconociendo que las misericordias del Creador han sido

numerosas y abrumadoras en su vida., lo que nos invita a reflexionar sobre las misericordias que hemos recibido y a expresar gratitud por ellas.

Verdad "אֱמֶת" (emet) con un valor gemátrico de 441 (400=ת ,40=מ ,1=א) que se descompone en 4+4+1 = 9, simboliza la verdad universal y la realidad divina. La verdad representa la autenticidad y la coherencia del Creador. Jacob reconoce que las bendiciones que ha recibido no solo son bondades, sino también verdades que han manifestado la justicia divina en su vida. Nos invita a buscar la verdad en nuestra relación con el Creador y a ser auténticos en nuestro camino espiritual.

Has hecho "עָשִׂיתָ" (asita) con un valor gemátrico de 475 (5=ה ,400=ת ,10=י ,300=ש ,70=ע) que se descompone en 4+7+5 = 16, y luego 1+6 = 7, simboliza la perfección y la completitud en la cábala. Jacob reconoce que todo lo que el Creador ha hecho en su vida ha sido perfecto y justo que nnos enseña a aceptar las acciones divinas en nuestras vidas y a confiar en que todo sucede por una razón.

Con mi cayado, "בְּמַקְלִי" (vemakli) con un valor gemátrico de 172 (10=י ,30=ל ,100=ק ,40=מ ,2=ב) que se descompone en 1+7+2 = 10, representa las diez sefirot y el flujo divino desde el infinito hasta lo finito. El cayado de Jacob simboliza la humildad y la sencillez con la que comenzó su viaje. Nos invita a recordar nuestros comienzos humildes y a valorar el crecimiento que hemos experimentado gracias a la ayuda divina.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la humildad y la gratitud que debemos sentir al recibir las bendiciones divinas. Jacob, al recordar cómo comenzó su viaje solo con un bastón, y al ver cómo ha crecido su familia y sus posesiones, expresa su humildad ante la grandeza de las misericordias del Creador. Este acto de reconocer su pequeñez ante las bendiciones recibidas es un ejemplo de humildad y gratitud que debemos seguir en nuestras propias vidas.

La gematría de "katonti" nos recuerda que debemos ser humildes y reconocer que todo lo que tenemos proviene de la gracia divina que nos enseña a mantener una actitud de humildad y gratitud, reconociendo nuestra pequeñez ante la grandeza de las bendiciones recibidas. La gematría de "chasadim" nos invita a reflexionar sobre las numerosas misericordias que hemos recibido en nuestras vidas lo que nos enseña a expresar gratitud y a recordar que todas las bondades que recibimos provienen de la compasión y el amor del Creador.

La gematría de "emet" nos enseña a buscar la verdad y la autenticidad en nuestra relación con el Creador lo cual nos invita a ser honestos y auténticos en nuestro camino espiritual, buscando siempre la coherencia y la justicia divina. La gematría de "asita" sugiere que debemos aceptar las acciones divinas en nuestras vidas y confiar en que todo sucede por una razón lo que nos enseña a aceptar con gratitud las bendiciones y las pruebas que recibimos, sabiendo que todo forma parte de un plan divino.

La gematría de "vemakli" nos invita a recordar nuestros comienzos humildes y a valorar el crecimiento que hemos experimentado gracias a la ayuda divina lo que nos enseña a mantenernos humildes y agradecidos, reconociendo que todo lo que hemos logrado ha sido gracias a la guía y la protección del Creador. Lo que nos invita a reflexionar sobre la humildad y la gratitud que debemos sentir al recibir las bendiciones divinas.

Este versículo nos enseña a recordar nuestros comienzos humildes y a reconocer que todo lo que tenemos proviene de la gracia y la misericordia del Creador y al igual que Jacob, debemos expresar nuestra humildad y gratitud, reconociendo nuestra pequeñez ante la grandeza de las bendiciones recibidas y buscando siempre la verdad y la justicia divina en nuestras vidas.

MIS NOTAS

הַצִּילֵנִי נָא מִיַּד אָחִי מִיַּד עֵשָׂו כִּי יָרֵא אָנֹכִי אֹתוֹ פֶּן־יָבוֹא וְהִכַּנִי אֵם עַל־בָּנִים.

Hatzileni na miyad ají miyad Esav ki yare anokhi oto pen-yavo vehikani em al-banim.

«¡Líbrame, te ruego, de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo, no sea que venga y me ataque, a la madre con los hijos!»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob continúa su oración al Creador, expresando su temor por el encuentro con su hermano Esaú. Jacob suplica al Creador que lo libre de la mano de su hermano, porque teme por la seguridad de su familia. Esta oración refleja la vulnerabilidad de Jacob y su dependencia total de la protección divina para enfrentar la situación con Esaú. La preocupación de Jacob no es solo por él mismo, sino también por la madre y los hijos, mostrando su deseo de proteger a toda su familia de cualquier daño.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo resalta la importancia de la protección y la compasión. Jacob reconoce su miedo y, al hacerlo, se abre a recibir la protección divina. La palabra "hatzileni" (הַצִּילֵנִי - "líbrame") implica un pedido de salvación y liberación, no solo física, sino también espiritual. La mención específica de "mi hermano" y luego "Esaú" sugiere que Jacob ve a Esaú como algo más que un hermano físico; lo percibe como una fuerza opuesta y potencialmente destructiva.

Librame "הַצִּילֵנִי" (hatzileni) con un valor gemátrico de 195 (ה=5, צ=90, י=10, ל=30, נ=50, י=10) que se descompone en 1+9+5 = 15, está asociado con la combinación de las sefirot de Jesed (misericordia) y Guevurá (juicio). Este valor gemátrico sugiere que la súplica de Jacob abarca tanto la misericordia como la justicia divina y nos invita a reflexionar sobre la importancia de pedir liberación en nuestras propias vidas, buscando tanto la compasión como el equilibrio justo en nuestras oraciones.

De la mano de "מִיַּד" (miyad) con un valor gemátrico de 54 (מ=40, י=10, ד=4) que se descompone en 5+4 = 9, simboliza la verdad y la realidad divina en la cábala. Al pedir ser librado de la mano de su hermano, Jacob está pidiendo protección de una fuerza que considera potencialmente peligrosa y nos recuerda que en momentos de temor debemos pedir al Creador ¿que nos libre de aquellas fuerzas que pueden dañarnos, buscando siempre la verdad y la protección divina.

Esaú "עֵשָׂו" (Esav) con un valor gemátrico de 376 (ע=70, ש=300, ו=6) que se descompone en 3+7+6 = 16, y luego 1+6 = 7, simboliza la perfección y la completitud. La mención de Esaú sugiere que Jacob ve a su hermano no solo como un ser físico, sino también como un símbolo de la fuerza opuesta que necesita enfrentar. Esta dualidad nos enseña a reconocer las fuerzas opuestas en nuestras propias vidas y a pedir ayuda divina para enfrentarlas con valentía y sabiduría.

Porque le temo, "כִּי יָרֵא אָנֹכִי" (ki yare anokhi) con un valor gemátrico de 381 (כ=20, י=10, ר=200, א=1, נ=50, כ=20, י=10) que se descompone en 3+8+1 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza la comprensión y la conexión espiritual. Al expresar su miedo, Jacob está reconociendo su vulnerabilidad y su necesidad de la protección divina lo que nos enseña a ser honestos con nuestros miedos y a buscar la ayuda del Creador en momentos de temor.

La madre con los hijos "אֵם עַל־בָּנִים" (em al-banim) con un valor gemátrico de 263 (א=1, ם=40, ע=70, ל=30, ב=2, נ=50, י=10, ם=40) que se descompone en 2+6+3 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la relación. Al mencionar a la madre con los hijos, Jacob está expresando su deseo de proteger a toda su familia. Esta preocupación por la familia refleja la importancia de la unidad y la protección en momentos de peligro lo cual nos invita a cuidar y proteger a nuestros seres queridos en tiempos de dificultad.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos nuestros miedos y cómo pedimos la ayuda divina en momentos de peligro. Jacob, al expresar su miedo y su deseo de ser librado de la mano de su hermano Esaú, nos muestra la importancia de ser honestos con nuestros temores y de buscar la protección divina para nosotros y para nuestros seres queridos.

La gematría de "hatzileni" nos recuerda que debemos pedir la liberación y la protección divina en momentos de dificultad lo que nos invita a buscar la ayuda divina y a confiar en la misericordia y la justicia del Creador para protegernos y guiarnos. La gematría de "Esav" sugiere que debemos reconocer las fuerzas opuestas en nuestras vidas y pedir la ayuda divina para enfrentarlas con valentía y sabiduría lo que nos enseña a no subestimar los desafíos que enfrentamos y a buscar la guía divina en nuestro camino.

La gematría de "ki yare anokhi" nos enseña a ser honestos con nuestros miedos y a buscar la ayuda divina para superarlos lo que nos invita a expresar nuestros temores con humildad y a confiar en la protección divina para enfrentar las dificultades. La gematría de "em al-banim" nos recuerda la importancia de proteger a nuestra familia y seres queridos en momentos de peligro lo que nos invita a actuar con responsabilidad y a buscar la protección divina para aquellos que amamos.

La mención de "la madre con los hijos" simboliza la unidad y la conexión espiritual lo que nos invita a buscar la unidad en nuestra familia y comunidad, y a actuar con compasión y amor para proteger a quienes dependen de nosotros. Reflexionemos sobre cómo enfrentamos nuestros miedos y cómo pedimos la ayuda divina en momentos de peligro.

El versículo nos enseña a ser honestos con nuestros temores, a reconocer las fuerzas opuestas en nuestras vidas y a buscar la protección divina para nosotros y para nuestros seres queridos al igual que Jacob, debemos expresar nuestra vulnerabilidad y nuestra necesidad de la ayuda divina, confiando en que el Creador siempre está dispuesto a protegernos y a guiarnos en nuestro camino.

MIS NOTAS

וְאַתָּה אָמַרְתָּ הֵיטֵב אֵיטִיב עִמָּךְ וְשַׂמְתִּי אֶת־זַרְעֲךָ כְּחוֹל הַיָּם אֲשֶׁר לֹא־יִסָּפֵר מֵרֹב.

Ve'ata amarta: heitev eitiv imaj vesamti et-zar'aja kechol hayam asher lo yissaper merov.

«Y tú dijiste: 'De cierto te haré bien y pondré tu descendencia como la arena del mar, que no se puede contar por su multitud.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob recuerda al Creador la promesa que le hizo sobre su descendencia, afirmando que sería tan numerosa como la arena del mar. Al mencionar esta promesa, Jacob reafirma su confianza en la protección divina y en la continuidad de su linaje, incluso en medio de las dificultades que está enfrentando. Esta mención de la promesa subraya la fe de Jacob en las palabras del Creador y su esperanza en un futuro lleno de bendiciones.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo resalta la importancia de recordar las promesas divinas y de confiar en la manifestación de esas bendiciones, incluso cuando enfrentamos momentos de miedo o incertidumbre. La imagen de la "arena del mar" simboliza la multiplicidad y la abundancia, pero también la conexión con el reino físico, ya que la arena es una sustancia terrenal que se relaciona con la manifestación de lo espiritual en lo material.

De cierto te haré bien, "הֵיטֵב אֵיטִיב" (heitev eitiv) con un valor gemátrico de 56 (ה=5, י=10, ט=9, ב=2, ב=2, ט=9, י=10, א=1) que se descompone en 5+6 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la relación. Esta frase enfatiza la certeza y la seguridad de la bendición divina lo que nos recuerda que, aunque enfrentemos pruebas, debemos confiar en la bondad y la protección del Creador, sabiendo que Él siempre cumple sus promesas.

Contigo, "עִמָּךְ" (imaj) con un valor gemátrico de 120 (ע=70, מ=40, ך=20) que se descompone en 1+2+0 = 3, simboliza la comprensión y la conexión espiritual. La palabra "imaj" implica una relación íntima y cercana con el Creador lo cual nos enseña que las bendiciones divinas están con nosotros, y que, a pesar de las dificultades, el Creador permanece cercano y nos acompaña en nuestro camino.

Tu descendencia "זַרְעֲךָ" (zar'aja) con un valor gemátrico de 277 (ז=7, ר=200, ע=70) que se descompone en 2+7+7 = 16, y luego 1+6 = 7, simboliza la perfección y la completitud en la cábala. La referencia a la descendencia sugiere la continuidad y la expansión del linaje de Jacob lo cual nos invita a reflexionar

sobre la importancia de la descendencia, no solo física, sino también espiritual, y cómo nuestras acciones afectan a las generaciones futuras.

Como la arena del mar, "כְּחוֹל הַיָּם" (kechol hayam) con un valor gemátrico de 108 (כ=20, ח=8, ל=30, ה=5, י=10, ם=40) que se descompone en 1+0+8 = 9, simboliza la verdad y la realidad divina en la cábala. La imagen de la arena del mar sugiere la abundancia y la multiplicidad, así como la conexión con el reino físico lo que nos enseña a valorar la abundancia y a reconocer la manifestación de las bendiciones divinas en nuestras vidas.

No se puede contar "לֹא־יִסָּפֵר" (lo yissaper) con un valor gemátrico de 371 (ל=30, א=1, י=10, ס=60, פ=80, ר=200) que se descompone en 3+7+1 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la relación. La referencia a algo que "no se puede contar" sugiere la magnitud y la grandeza de las bendiciones del Creador, lo que nos invita a confiar en que las bendiciones divinas siempre superan nuestras expectativas y que, aunque no podamos comprenderlas por completo, están presentes en nuestras vidas.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de recordar y confiar en las promesas divinas, incluso cuando enfrentamos situaciones de miedo o incertidumbre. Jacob, al recordar la promesa del Creador sobre su descendencia, reafirma su fe y su esperanza en la manifestación de esa bendición, sabiendo que el Creador cumplirá su palabra.

La gematría de "heitev eitiv" nos recuerda que las bendiciones divinas son ciertas y seguras lo que nos invita a confiar en la bondad y la protección del Creador, incluso cuando enfrentamos desafíos o pruebas. La gematría de "imaj" nos enseña que el Creador está siempre con nosotros, acompañándonos en nuestro camino y nos recuerda que, a pesar de las dificultades, nunca estamos solos y que el Creador siempre está presente para guiarnos y protegernos.

La gematría de "zar'aja" nos invita a reflexionar sobre la importancia de la descendencia y cómo nuestras acciones afectan a las generaciones futuras lo que nos enseña a actuar con responsabilidad y a buscar siempre la bendición y la protección divina para nuestras familias y comunidades. La gematría de "kechol hayam" sugiere que las bendiciones divinas son abundantes y están presentes en todos los aspectos de nuestras vidas lo que nos invita a valorar la abundancia y a reconocer la manifestación de las bendiciones divinas en nuestro entorno.

La gematría de "lo yissaper" nos enseña que las bendiciones del Creador superan nuestra capacidad de comprensión y cálculo, lo que nos invita a confiar en que el Creador siempre nos dará más de lo que podemos imaginar y a ser agradecidos por todas las bendiciones, visibles e invisibles, que recibimos. Reflexionemos sobre la importancia de recordar y confiar en las promesas divinas, incluso en momentos de dificultad.

El versículo nos enseña a confiar en la certeza de las bendiciones divinas y a reconocer la abundancia y la grandeza de las bendiciones que el Creador derrama sobre nuestras vidas y al igual que Jacob, debemos recordar las promesas divinas y confiar en que el Creador siempre cumplirá su palabra, guiándonos y protegiéndonos en cada paso de nuestro camino espiritual.

MIS NOTAS

וַיָּלֶן שָׁם בַּלַּיְלָה הַהוּא וַיִּקַּח מִן הַבָּא בְיָדוֹ מִנְחָה לְעֵשָׂו אָחִיו.

Vayalen sham balayla hahu vayyikach min haba beyado minjá le'Esav ajiv.

«Y se quedó allí aquella noche, y tomó de lo que tenía a mano un presente para su hermano Esaú.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob se prepara para el encuentro con su hermano Esaú. Después de su oración, toma la decisión de quedarse allí esa noche y de preparar un presente para Esaú con lo que tiene a mano. Este acto de preparar un regalo no es solo una medida estratégica para apaciguar a Esaú, sino que también representa un acto de conciliación y humildad. Jacob busca acercarse a su hermano no solo con palabras, sino con una acción concreta que muestre su disposición a hacer las paces.

Desde la perspectiva cabalística, el acto de dar un presente tiene un significado profundo. En la Cábala, dar un regalo se asocia con la sefirá de Jesed (bondad y generosidad). El regalo de Jacob simboliza su deseo de restaurar la armonía y la unidad entre él y su hermano. Además, la mención de que tomó "de lo que tenía a mano" sugiere que Jacob estaba dispuesto a dar lo que fuera necesario para alcanzar la reconciliación.

Y se quedó "וַיָּלֶן" (vayalen) con un valor gemátrico de 96 (ו=6, י=10, ל=30, נ=50) que se descompone en 9+6 = 15 y se asocia con la combinación de las sefirot de Jesed (misericordia) y Guevurá (juicio) nos sugiere que Jacob está dispuesto a enfrentar la situación con su hermano y no huir de ella. Nos enseña a estar presentes y a enfrentar con valentía los desafíos y los conflictos en nuestras vidas.

En la noche, "בַּלַּיְלָה" (balayla) con un valor gemátrico de 77 (ב=2, ל=30, י=10, ל=30, ה=5) que se descompone en 7+7 = 14, y luego 1+4 = 5, está relacionado con la sefirá de Guevurá (juicio y disciplina). La noche simboliza un momento de introspección y reflexión. Jacob está usando este tiempo de oscuridad para planificar y prepararse para el encuentro con su hermano lo cual nos recuerda que, en momentos de oscuridad o incertidumbre, debemos reflexionar y prepararnos espiritualmente para enfrentar los desafíos que se avecinan.

Presente, "מִנְחָה" (minjá) con un valor gemátrico de 103 (מ=40, נ=50, ח=8, ה=5) que se descompone en 1+0+3 = 4, simboliza la estabilidad y la estructura en la cábala. La minjá o presente que Jacob prepara es un símbolo de su deseo de construir una nueva relación con su hermano basada en la paz y la

reconciliación lo cual nos invita a ofrecer presentes de corazón en nuestras relaciones, no solo materiales, sino también espirituales, buscando siempre la armonía y el equilibrio.

Para Esaú "לְעֵשָׂו" (le'Esav) con un valor gemátrico de 406 (ל=30, ע=70, ש=300, ו=6) que se descompone en 4+0+6 = 10, que representa las diez sefirot y el flujo divino desde el infinito hasta lo finito. El regalo que Jacob prepara para Esaú no es solo una muestra de buena voluntad, sino un intento de transformar la relación y de alinear sus acciones con el flujo divino lo cual nos enseña que, cuando intentamos hacer las paces con alguien, debemos actuar con intención y alinearnos con la voluntad divina.

Su hermano "אָחִיו" (ajiv) con un valor gemátrico de 21 (א=1, ח=8, י=10, ו=6) que se descompone en 2+1 = 3, simboliza la comprensión y la conexión espiritual. La mención de Esaú como "su hermano" sugiere que Jacob no lo ve solo como un adversario, sino como alguien con quien comparte un vínculo profundo lo que nos recuerda que, en los conflictos, debemos ver más allá de la hostilidad y reconocer el vínculo espiritual que compartimos con los demás.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de estar presentes y dispuestos a enfrentar los desafíos y los conflictos con valentía y generosidad. Jacob, al quedarse en ese lugar y preparar un presente para su hermano Esaú, nos muestra cómo la acción y la generosidad pueden ser medios para restaurar la armonía y la paz en nuestras relaciones.

La gematría de "vayalen" nos recuerda que debemos estar presentes y no huir de las situaciones difíciles lo que nos enseña a enfrentar con valentía y responsabilidad los desafíos en nuestras vidas, confiando en que el Creador nos guiará. La gematría de "balayla" sugiere que debemos usar los momentos de oscuridad y dificultad para reflexionar y prepararnos espiritualmente lo que nos invita a buscar la luz en la oscuridad y a confiar en que, con la ayuda divina, podemos superar cualquier desafío.

La gematría de "minjá" nos enseña que los presentes y las ofrendas no solo son materiales, sino también espirituales lo que nos invita a ofrecer lo mejor de nosotros en nuestras relaciones y a buscar siempre la armonía y la paz. La gematría de "le'Esav" nos recuerda que nuestras acciones deben estar alineadas con la voluntad divina lo que nos enseña a actuar con intención y a buscar la transformación y la reconciliación en nuestras relaciones.

La gematría de "ajiv" nos invita a ver a los demás como hermanos, reconociendo el vínculo espiritual que compartimos lo que nos enseña a ver más allá de la hostilidad y a buscar la unidad y la armonía en nuestras relaciones. Reflexionemos sobre la importancia de enfrentar los desafíos con valentía y generosidad.

El versículo nos enseña a estar presentes y a prepararnos para restaurar la armonía y la paz en nuestras relaciones, ofreciendo presentes y ofrendas que reflejen nuestra buena voluntad y nuestro deseo de reconciliación y al igual que Jacob, debemos buscar la paz y la armonía en nuestras relaciones, confiando en que, con la ayuda divina, podemos transformar cualquier conflicto en una oportunidad para la paz y la reconciliación.

MIS NOTAS

עִזִּים מָאתַיִם וּתְיָשִׁים עֶשְׂרִים רְחֵלִים מָאתַיִם וְאֵילִים עֶשְׂרִים.

Izzim matayim uteyashim esrim, rejelim matayim ve'eylim esrim.

«Doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros.»

REFLEXIÓN

Este versículo enumera parte de los regalos que Jacob preparó como presente para su hermano Esaú. Cada tipo de animal y la cantidad mencionada tienen un significado específico, no solo en términos de riqueza material, sino también en relación con la energía y las cualidades espirituales que estos animales representan. La preparación de estos obsequios refleja el deseo de Jacob de aplacar a Esaú y de buscar la reconciliación a través de la generosidad y la abundancia.

Desde la perspectiva cabalística, el número y el tipo de animales presentados tienen un simbolismo espiritual. Las cabras y los machos cabríos, así como las ovejas y los carneros, están asociados con diferentes cualidades espirituales y energías. Además, las cantidades específicas —200 y 20— no son arbitrarias, ya que están relacionadas con la estructura numérica y simbólica de la Cábala.

Cabras "עִזִּים" (izzim) con un valor gemátrico de 127 (ע=70, ז=7, י=10, ם=40) que se descompone en 1+2+7 = 10, representa las diez sefirot y el flujo de energía divina desde el infinito hasta el mundo material. Las cabras en la tradición cabalística se asocian con la fuerza y la determinación lo que nos enseña a utilizar nuestra fuerza interior para superar los desafíos y a ser generosos con lo que tenemos para ofrecer.

Doscientos "מָאתַיִם" (matayim) con un valor gemátrico de 490 (מ=40, א=1, ת=400, י=10, ם=40) que se descompone en 4+9+0 = 13, y luego 1+3 = 4, simboliza la estabilidad y la estructura en la cábala. La mención de 200 cabras y 200 ovejas representa la abundancia y el equilibrio que Jacob desea mostrar lo que nos recuerda que, en nuestras acciones de generosidad, debemos buscar el equilibrio y la estabilidad, ofreciendo de manera justa y generosa.

Machos cabríos, "תְּיָשִׁים" (teyashim) con un valor gemátrico de 760 (ת=400, י=10, ש=300, י=10, ם=40) que se descompone en 7+6+0 = 13, y luego 1+3 = 4, similar al valor de "matayim". Los machos cabríos, con su energía fuerte y dominante, representan la capacidad de liderazgo y protección. La mención

de 20 machos cabríos simboliza la fuerza y la protección que Jacob está dispuesto a ofrecer lo que nos enseña a usar nuestra fuerza y energía para proteger a aquellos que amamos y para actuar con valentía en momentos de necesidad.

Ovejas "רְחֵלִים" (rejelim) con un valor gemátrico de 278 (ר=200, ח=8, ל=30, י=10, ם=40) que se descompone en 2+7+8 = 17, y luego 1+7 = 8, simboliza lo sobrenatural y la conexión con el infinito. Las ovejas, animales asociados con la sumisión y la paz, simbolizan la tranquilidad y la calma que Jacob desea restaurar en su relación con Esaú lo que nos recuerda que, en nuestras acciones, debemos buscar la paz y la armonía, siendo generosos y pacíficos.

Carneros "אֵילִים" (eylim) con un valor gemátrico de 91 (א=1, י=10, ל=30, י=10, ם=40) que es significativo en la cábala porque es la combinación de los nombres divinos YHVH (יהוה) y Adonai (אדני). Esta combinación sugiere una conexión entre la misericordia y el juicio divino. La mención de 20 carneros sugiere la unión de estas dos fuerzas en equilibrio, lo que indica que Jacob busca restaurar la armonía divina en su relación con Esaú lo que nos invita a actuar con misericordia y juicio equilibrado en nuestras propias relaciones.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la generosidad y el equilibrio en nuestras relaciones, especialmente cuando buscamos restaurar la armonía y la paz. Jacob, al preparar estos regalos específicos para su hermano Esaú, nos muestra cómo la generosidad y la abundancia pueden ser medios para restaurar la paz y la armonía en nuestras relaciones.

La gematría de "izzim" y "rejelim" nos recuerda que la generosidad debe ser equilibrada y justa, lo que nos invita a dar de manera equitativa y a ofrecer lo mejor de nosotros mismos para restaurar la paz y la armonía en nuestras relaciones. La gematría de "teyashim" nos enseña a usar nuestra fuerza y energía de manera responsable, protegiendo a aquellos que amamos y actuando con valentía en momentos de necesidad lo que nos recuerda que el liderazgo y la protección deben ejercerse con generosidad y compasión.

La gematría de "rejelim" sugiere que debemos buscar la paz y la armonía en nuestras acciones lo que nos invita a actuar con tranquilidad y a evitar los conflictos, buscando siempre la paz en nuestras relaciones. La gematría de "eylim" nos recuerda la importancia de equilibrar la misericordia y el juicio en nuestras acciones lo que nos enseña a actuar con compasión y a juzgar con justicia, buscando siempre el equilibrio en nuestras decisiones.

La cantidad de animales y la numerología asociada sugieren que las acciones de Jacob no son solo un gesto material, sino una manifestación de su deseo de abundancia y estabilidad en su relación con Esaú lo que nos enseña a buscar la abundancia y la estabilidad en nuestras relaciones y a actuar de manera generosa y equilibrada. Reflexionemos sobre la importancia de la generosidad y el equilibrio en nuestras relaciones.

El versículo nos enseña a dar de manera justa y generosa, buscando siempre la paz y la armonía en nuestras interacciones con los demás y al igual que Jacob, debemos buscar restaurar la paz y la armonía en nuestras relaciones a través de la generosidad y el equilibrio, confiando en que nuestras acciones pueden ser un medio para manifestar la abundancia y la bendición divina en nuestras vidas.

MIS NOTAS

גְּמַלִּים מֵינִיקוֹת וּבְנֵיהֶם שְׁלֹשִׁים פָּרוֹת אַרְבָּעִים וּפָרִים עֲשָׂרָה אֲתֹנֹת עֶשְׂרִים וַעְיָרִם עֲשָׂרָה.

Gemalim meinikot uvenehem sheloshim, parot arba'im ufarim asarah, atonot esrim va'ayarim asarah.

«Treinta camellas con sus crías, cuarenta vacas y diez toros, veinte asnas y diez borricos.»

REFLEXIÓN

Este versículo continúa enumerando los regalos que Jacob preparó para su hermano Esaú. Cada tipo de animal y la cantidad mencionada tienen un significado específico, no solo en términos de riqueza material, sino también en relación con la energía y las cualidades espirituales que estos animales representan. El hecho de incluir animales con crías, como las camellas y las asnas, refleja el deseo de Jacob de mostrar a Esaú una generosidad que se extiende a la continuidad y la prosperidad futura, lo cual es un símbolo de reconciliación y abundancia.

Desde la perspectiva cabalística, el número y el tipo de animales presentados en el versículo tienen un simbolismo espiritual profundo. Los camellos, vacas, toros y asnas están asociados con diferentes cualidades espirituales y energías, y las cantidades específicas tienen un significado adicional. Las camellas, "גְּמַלִּים" (gemalim) con un valor gemátrico de 123 (ג=3, מ=40, ל=30, י=10, ם=40) que se descompone en 1+2+3 = 6, que en simboliza la armonía y la belleza, asociadas con la sefirá de Tiferet.

Los camellos, que en la tradición hebrea representan resistencia y fortaleza, simbolizan la capacidad de sostenerse y avanzar incluso en condiciones difíciles y nos enseñan a perseverar y a ser generosos, ofreciendo nuestra fuerza y apoyo a quienes nos rodean. Treinta, "שְׁלֹשִׁים" (sheloshim) con un valor gemátrico de 670 (ש=300, ל=30, ש=300, י=10, ם=30) que se descompone en 6+7+0 = 13, que se asocia con la palabra אחד (ejad - uno), que representa la unidad del Creador.

La cantidad de treinta camellas sugiere que Jacob busca mostrar unidad y fortaleza en su relación con Esaú y nos recuerda que la generosidad y la fuerza deben usarse para crear unidad y armonía en nuestras relaciones. Vacas "פָּרוֹת" (parot) con un valor gemátrico de 686 (פ=80, ר=200, ו=6, ת=400) que se descompone en 6+8+6 = 20, y luego 2+0 = 2, simboliza la dualidad y la relación. Las vacas, asociadas con la abundancia y la provisión, representan la capacidad de sustentar y proveer.

La mención de cuarenta vacas refleja el deseo de Jacob de mostrar abundancia y generosidad lo que nos invita a actuar con generosidad y a proveer para aquellos que dependen de nosotros. Diez, "עֲשָׂרָה" (asarah) con un valor gemátrico de 575 (ע=70, ש=300, ר=200, ה=5) que se descompone en 5+7+5 = 17, y luego 1+7 = 8, simboliza lo sobrenatural y la conexión con el infinito. El número diez representa las diez sefirot y el flujo divino desde el infinito hasta lo finito.

La mención de diez toros y diez borricos sugiere un equilibrio entre las energías masculinas y femeninas, lo que indica un deseo de Jacob de mostrar equilibrio y armonía lo que nos enseña a actuar con equilibrio y a buscar la armonía en nuestras relaciones. Asnas "אֲתֹנֹת" (atonot) con un valor gemátrico de 857 (א=1, ת=400, נ=50, ו=6, ת=400) que se descompone en 8+5+7 = 20, y luego 2+0 = 2, simboliza la dualidad y la relación.

Las asnas, asociadas con la humildad y la paciencia, representan la capacidad de servir con humildad y de cargar con responsabilidades lo que nos recuerda que la generosidad debe estar acompañada de humildad y disposición para servir a los demás con paciencia y dedicación. Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la generosidad, la humildad y el equilibrio en nuestras acciones. Jacob, al preparar estos regalos específicos para su hermano Esaú, nos muestra cómo la generosidad y la abundancia pueden ser medios para restaurar la paz y la armonía en nuestras relaciones.

La gematría de "gemalim" nos enseña a ser generosos incluso en momentos difíciles, ofreciendo nuestra fuerza y apoyo a quienes lo necesiten lo que nos invita a actuar con resistencia y fortaleza en nuestras relaciones. La gematría de "sheloshim" sugiere que la generosidad debe usarse para crear unidad y armonía lo que nos recuerda que nuestras acciones deben reflejar el deseo de crear vínculos más fuertes y armoniosos con los demás.

La gematría de "parot" nos enseña a actuar con generosidad y a proveer para aquellos que dependen de nosotros lo que nos invita a actuar con abundancia y a buscar la paz y la armonía en nuestras relaciones. La gematría de "asarah" nos recuerda la importancia de equilibrar las energías masculinas y femeninas en nuestras acciones lo que nos invita a buscar el equilibrio y la armonía en nuestras relaciones y a actuar con sabiduría y compasión.

La gematría de "atonot" nos enseña a actuar con humildad y a servir a los demás con paciencia y dedicación lo que nos recuerda que la generosidad debe estar acompañada de humildad y disposición para ayudar a los demás. Reflexionemos sobre la importancia de la generosidad, la humildad y el equilibrio en nuestras acciones como a la vez a actuar con resistencia y fortaleza, buscando siempre la unidad y la armonía en nuestras relaciones y al igual que Jacob, busquemos restaurar la paz y la armonía a través de la generosidad y la humildad, confiando en que nuestras acciones pueden ser un medio para manifestar la abundancia y la bendición divina en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וַיִּתֵּן בְּיַד עֲבָדָיו עֵדֶר עֵדֶר לְבַדּוֹ וַיֹּאמֶר אֶל־עֲבָדָיו עִבְרוּ לְפָנַי וְרֶוַח תָּשִׂימוּ בֵּין עֵדֶר וּבֵין עֵדֶר.

Vayiten be'yad avadav eder eder levado, vayomer el-avadav ivru lefanai ve'revach tasimu bein eder u'bein eder.

«Y los entregó en manos de sus siervos, cada rebaño por separado, y les dijo a sus siervos: 'Pasen delante de mí, y dejen un espacio entre rebaño y rebaño.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob organiza los regalos que va a enviar a su hermano Esaú, entregándolos a sus siervos y disponiendo que cada rebaño avance de manera independiente, dejando un espacio entre ellos. Esta estrategia refleja no solo un plan práctico, sino también una profunda reflexión sobre cómo acercarse a Esaú de la manera más adecuada para apaciguarlo.

Desde la perspectiva cabalística, la disposición de los rebaños y la separación entre ellos simbolizan la organización y el equilibrio que Jacob desea transmitir en este encuentro. La idea de dejar un espacio entre los rebaños se asocia con la necesidad de crear una transición gradual, un "respiro" (רֶוַח - revach) que permita a Esaú procesar cada uno de los regalos por separado y suavizar su ánimo antes de recibir el siguiente. Esto también representa un proceso espiritual en el que se busca equilibrar las energías y permitir la integración de las bendiciones de manera armoniosa.

Rebaño "עֵדֶר" (eder) con un valor gemátrico de 274 (200=ר ,4=ד ,70=ע) que se descompone en 2+7+4 = 13, se asocia con la palabra אחד (ejad - uno), que representa la unidad del Creador. La mención de los rebaños simboliza la riqueza material y espiritual que Jacob desea transmitir a Esaú lo cual nos enseña a organizar nuestras bendiciones de manera que generen unidad y armonía en nuestras relaciones, compartiendo nuestras riquezas y bendiciones de manera equilibrada.

Por separado, "לְבַדּוֹ" (levado) con un valor gemátrico de 42 (6=ו ,4=ד ,2=ב ,30=ל) se asocia en la cábala con el nombre divino de 42 letras, que representa la creación y la conexión con lo divino. Al organizar cada rebaño por separado, Jacob busca crear una presentación que permita a Esaú ver cada regalo de manera individual, valorando cada uno por sí mismo y nos recuerda la importancia de valorar cada bendición de manera independiente y de actuar con sabiduría y cuidado al compartir nuestras riquezas con los demás.

Espacio "רֶוַח" (revach) o respiro con un valor gemátrico de 214 (8=ח ,6=ו ,200=ר) que se descompone en 2+1+4 = 7, simboliza la perfección y la completitud, asociadas con el ciclo de siete días de la creación. La idea de dejar un "espacio" entre los rebaños sugiere la necesidad de crear una transición armoniosa y de permitir tiempo para la reflexión y la asimilación lo que nos enseña a ser conscientes del tiempo y del espacio en nuestras interacciones, permitiendo que las bendiciones y las enseñanzas se integren de manera fluida.

Pasen "עִבְרוּ" (ivru) con un valor gemátrico de 282 (6=ו ,200=ר ,2=ב ,70=ע) que se descompone en 2+8+2 = 12, representa las doce tribus de Israel y la organización de las energías espirituales en el mundo material. La indicación de Jacob a sus siervos de "pasar" delante de él sugiere que él está dispuesto a quedarse atrás y observar cómo se desarrolla el proceso de reconciliación lo que nos enseña a tomar una postura de humildad y observación, permitiendo que nuestras acciones hablen por nosotros.

Entre "בֵּין" (bein) con un valor gemátrico de 62 (50=נ ,10=י ,2=ב) que se descompone en 6+2 = 8, simboliza lo sobrenatural y lo que está más allá del ciclo natural de siete. La palabra "entre" sugiere la necesidad de crear separaciones y pausas que permitan la integración de las energías y la armonización de las relaciones lo que nos enseña a ser conscientes de la importancia de crear espacios de reflexión y de permitir tiempo para que los demás asimilen nuestras acciones.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la organización, el equilibrio y la moderación en nuestras acciones. Jacob, al organizar sus regalos en rebaños separados y dejar un espacio entre ellos, nos muestra cómo la planificación cuidadosa y el uso consciente del tiempo y el espacio pueden ayudar a suavizar el ánimo y a restaurar la armonía en nuestras relaciones.

La gematría de "eder" nos recuerda la importancia de organizar nuestras bendiciones y riquezas de manera equilibrada y consciente, lo que nos invita a planificar cuidadosamente nuestras acciones y a compartir nuestras riquezas de manera que generen unidad y armonía en nuestras relaciones. La gematría de "levado" nos enseña a valorar cada bendición de manera independiente y a ser conscientes de la importancia de cada regalo y acto de generosidad lo que nos recuerda que cada bendición tiene su propio valor y significado, y que debemos compartir nuestras riquezas de manera que se aprecien individualmente.

La gematría de "revach" sugiere que debemos crear espacios de reflexión y transición en nuestras interacciones lo que nos invita a permitir tiempo y espacio para que los demás asimilen nuestras acciones y para que las bendiciones y las enseñanzas se integren de manera fluida. La gematría de "ivru" nos enseña a tomar una postura de humildad y observación, permitiendo que nuestras acciones hablen por nosotros y permitiendo que el proceso de reconciliación se desarrolle de manera natural lo que nos recuerda que, a veces, es mejor dar un paso atrás y observar cómo nuestras acciones impactan a los demás.

La gematría de "bein" nos recuerda la importancia de crear separaciones y pausas que permitan la integración de las energías y la armonización de las relaciones lo que nos enseña a ser conscientes del valor del tiempo y el espacio en nuestras interacciones y a permitir tiempo para la reflexión y la asimilación. Reflexionemos sobre la importancia de la organización, la planificación consciente y la creación de espacios de reflexión en nuestras acciones.

El versículo nos enseña a actuar con sabiduría y moderación, permitiendo que nuestras acciones se integren de manera armoniosa y que nuestras bendiciones se compartan de manera equilibrada y al igual que Jacob, debemos buscar restaurar la armonía en nuestras relaciones a través de la organización y la creación de espacios que permitan la integración y la reflexión, confiando en que nuestras acciones pueden ser un medio para manifestar la paz y la reconciliación en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וַיְצַו אֶת־הָרִאשׁוֹן לֵאמֹר כִּי־יִפְגָּשְׁךָ עֵשָׂו אָחִי וּשְׁאֵלְךָ לֵאמֹר לְמִי־אַתָּה וְאָנָה תֵלֵךְ וּלְמִי אֵלֶּה לְפָנֶיךָ.

Vayetzav et-harishon lemor, ki-yifgashecha Esav ají, ushe'elcha lemor, lemi-ata ve'ana telej, ulmi ele lefaneka.

«Y ordenó al primero, diciendo: 'Si Esaú, mi hermano, te encuentra y te pregunta diciendo: ¿De quién eres, y a dónde vas, y de quiénes son estos que van delante de ti?'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob da instrucciones precisas a sus siervos sobre cómo responder a su hermano Esaú cuando se encuentren con él. Las preguntas que se menciona que podría hacer Esaú —"¿De quién eres?", "¿A dónde vas?" y "¿De quiénes son estos que van delante de ti?"— no son solo preguntas de identidad, sino que en la cábala también se consideran preguntas de introspección y significado profundo. Jacob se está preparando para cualquier reacción que Esaú pudiera tener, y estas preguntas pueden verse como una forma de preparación espiritual para el encuentro.

Desde la perspectiva cabalística, cada pregunta tiene un significado profundo que nos invita a reflexionar sobre quiénes somos, cuál es nuestro propósito y qué es lo que llevamos con nosotros en nuestro camino espiritual. Además, la gematría de las palabras clave en este versículo nos ofrece un entendimiento más profundo de las energías involucradas en este momento de preparación para la reconciliación.

El primero "הָרִאשׁוֹן" (harishon) con un valor gemátrico de 561 (ה=5, ר=200, א=1, ש=300, ו=6, ן=50) que se descompone en 5+6+1 = 12, representa las doce tribus de Israel y la estructura espiritual del mundo material. La instrucción que Jacob da al "primero" de sus siervos no es solo una indicación práctica, sino que también refleja la importancia de establecer una estructura y un orden en nuestras interacciones y en nuestra preparación espiritual lo que nos recuerda la importancia de estar preparados y organizados en nuestras acciones para que nuestras intenciones se manifiesten de manera clara y efectiva.

Si te encuentra "כִּי־יִפְגָּשְׁךָ" (ki-yifgashecha) con un valor gemátrico de 417 (י=10, פ=80, ג=3, ש=300, ך=20, א=4) que se descompone en 4+1+7 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza la conexión y la armonía entre las fuerzas espirituales. La palabra "encuentro" en este contexto no solo se refiere a un encuentro

físico, sino a un encuentro espiritual y nos enseña que cuando nos encontramos con alguien, estamos en realidad encontrándonos con una parte de nosotros mismos, y que cada encuentro es una oportunidad para la reconciliación y la sanación.

Mi hermano "אָחִי" (ají) con un valor gemátrico de 21 (א=1, ח=8, י=10, sumando 1+8+10 = 21) que se puede reducir a 2+1 = 3, que en la cábala simboliza la conexión y la comunicación espiritual. La mención de Esaú como "mi hermano" sugiere que Jacob no lo ve solo como un adversario, sino como alguien con quien comparte un vínculo profundo y nos recuerda que, en los conflictos, debemos ver más allá de la hostilidad y reconocer el vínculo espiritual que compartimos con los demás.

La pregunta ¿de quién? "לְמִי" (lemi) con un valor gemátrico de 80 (ל=30, מ=40, י=10) está asociada con la letra פ (Pé), que simboliza la boca y la capacidad de hablar y comunicar. La pregunta "¿de quién eres?" nos invita a reflexionar sobre nuestra identidad espiritual y a considerar de quiénes somos descendientes y a quién servimos. Nos recuerda la importancia de estar conscientes de nuestra identidad espiritual y de a quién pertenecemos en un sentido más profundo.

Estos, "אֵלֶּה" (ele) con un valor gemátrico de 36 (א=1, ל=30, ה=5) que se descompone en 3+6 = 9, simboliza la verdad (אמת - emet), ya que la verdad en hebreo tiene un valor gemátrico de 9. La pregunta "¿de quiénes son estos?" sugiere que Esaú está preguntando no solo sobre la propiedad de los rebaños, sino también sobre su propósito y destino. Nos invita a reflexionar sobre el propósito de nuestras acciones y sobre lo que llevamos con nosotros en nuestro camino espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la preparación, la comunicación y la introspección en nuestras interacciones con los demás. Jacob, al dar estas instrucciones a sus siervos, se asegura de que estén preparados para cualquier pregunta que Esaú pueda hacerles. De esta manera, nos enseña que, cuando nos encontramos con alguien con quien tenemos un conflicto o un asunto pendiente, debemos estar preparados no solo en el plano material, sino también en el plano espiritual.

La gematría de "harishon" nos recuerda la importancia de estar preparados y organizados en nuestras acciones lo que nos enseña a planificar cuidadosamente nuestras interacciones para que nuestras intenciones se manifiesten de manera clara y efectiva. La gematría de "ki-yifgashecha" nos sugiere que cada encuentro es una oportunidad para la reconciliación y la sanación lo que nos invita a ver cada encuentro como una oportunidad para sanar y restaurar nuestras relaciones, y a actuar con sabiduría y compasión en nuestras interacciones.

> La gematría de "ají" nos enseña a ver más allá de la hostilidad y a reconocer el vínculo espiritual que compartimos con los demás lo que nos recuerda que, en los conflictos, debemos actuar con compasión y sabiduría, reconociendo la conexión espiritual que existe entre nosotros.
> La gematría de "lemi" nos invita a reflexionar sobre nuestra identidad espiritual y a considerar a quién pertenecemos en un sentido más profundo lo que nos recuerda la importancia de estar conscientes de nuestra identidad espiritual y de actuar de acuerdo con ella.

La gematría de "ele" nos sugiere que debemos buscar la verdad en nuestras acciones y reflexionar sobre el propósito de lo que llevamos con nosotros en nuestro camino espiritual lo que nos enseña a actuar con integridad y a buscar la verdad en todas nuestras interacciones. Reflexionemos sobre la importancia de la preparación, la comunicación y la introspección en nuestras interacciones con los demás.

El versículo nos enseña a planificar cuidadosamente nuestras acciones, a actuar con sabiduría y compasión en nuestros encuentros, y a reconocer la conexión espiritual que existe entre nosotros y los demás y al igual que Jacob, debemos buscar la reconciliación y la sanación en nuestras relaciones, confiando en que nuestras acciones y palabras pueden ser un medio para restaurar la armonía y la paz en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וְאָמַרְתָּ לְעַבְדְּךָ לְיַעֲקֹב מִנְחָה הִיא שְׁלוּחָה לַאדֹנִי לְעֵשָׂו וְהִנֵּה גַם־הוּא אַחֲרֵינוּ.

Ve'amarta le'avdecha le'Yaakov minjá hi sheluchá la'adoni le'Esav, vehine gam-hu ajarenu.

«Y dirás: 'Es un regalo de tu siervo Jacob, enviado a mi señor Esaú. Y he aquí, él también viene detrás de nosotros.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob instruye a sus siervos sobre cómo deben presentarse ante Esaú y qué deben decirle. La frase "Es un regalo de tu siervo Jacob" refleja la humildad de Jacob y su intención de apaciguar a Esaú, mientras que la expresión "Y he aquí, él también viene detrás de nosotros" sugiere que Jacob no está escondiéndose ni evitando a su hermano, sino que está enfrentando la situación con sinceridad y apertura.

Desde la perspectiva cabalística, el acto de enviar un regalo (מִנְחָה - minjá) tiene un significado profundo. No es simplemente un obsequio material, sino una ofrenda que busca equilibrar las energías entre Jacob y Esaú. El uso de la palabra minjá también sugiere una conexión con las ofrendas espirituales, ya que en la tradición hebrea, minjá se refiere a un tipo de ofrenda que se presenta en el altar.

Regalo, "מִנְחָה" (minjá) ofrenda, con un valor gemátrico de 103 (מ=40, נ=50, ח=8, ה=5) que se descompone en 1+0+3 = 4, que en la cábala simboliza la estabilidad y la estructura, asociadas con la sefirá de Jesed (bondad) y la de Gevurá (juicio). La ofrenda que Jacob presenta es un acto de bondad que busca restablecer el equilibrio y la estabilidad en su relación con Esaú y nos enseña a ofrecer nuestras bendiciones con sinceridad y humildad, buscando siempre la reconciliación y la paz.

Enviado, "שְׁלוּחָה" (shelujá) con un valor gemátrico de 344 (ש=300, ל=30, ו=6, ח=8) que se descompone en 3+4+4 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la relación. El hecho de que el regalo sea "enviado" por Jacob, sugiere que él está tomando la iniciativa de acercarse a Esaú y nos recuerda la importancia de dar el primer paso hacia la reconciliación y de actuar con valentía y decisión para restablecer el equilibrio en nuestras relaciones.

A mi señor, "לַאדֹנִי" (la'adoni) con un valor gemático de 95 (ל=30, א=1, ד=4, נ=50, י=10) que se descompone en 9+5 = 14, y luego 1+4 = 5, simboliza la gracia y la disciplina, asociadas con la sefirá de Gevurá. El uso de la palabra "mi señor" muestra la actitud de humildad con la que Jacob se dirige a

Esaú, lo cual nos invita a actuar con humildad y respeto, reconociendo la dignidad de los demás y acercándonos con sinceridad y compasión.

Tu siervo "עַבְדְּךָ" (avdecha) con un valor gemátrico de 174 (78=א ,20=ך ,4=ד ,2=ב ,70=ע) que se descompone en 1+7+4 = 12, y luego 1+2 = 3, simboliza la armonía y la comunicación. Al referirse a sí mismo como "tu siervo", Jacob muestra una actitud de sumisión y humildad, buscando desarmar cualquier posible agresión por parte de Esaú y nos recuerda la importancia de acercarnos a los demás con humildad y disposición para servir, en lugar de imponer nuestra voluntad.

También "גַּם" (gam) con un valor gemátrico de 43 (40=ם ,3=ג) que se descompone en 4+3 = 7, simboliza la perfección y la completitud. La palabra "también" sugiere que Jacob no se está separando de sus regalos, sino que los acompaña en espíritu y en intención lo cual nos enseña a ser íntegros en nuestras acciones y a acompañar nuestras ofrendas con la disposición de nuestro corazón.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la humildad, la sinceridad y la disposición para reconciliarnos con los demás. Jacob, al dar instrucciones específicas a sus siervos sobre cómo presentar los regalos a Esaú, nos muestra cómo la preparación y la actitud correcta pueden ayudar a restablecer la paz y la armonía en nuestras relaciones.

La gematría de "minjá" nos recuerda que nuestras ofrendas no deben ser solo materiales, sino también espirituales lo cual nos enseña a ofrecer nuestras bendiciones con sinceridad y humildad, buscando siempre la reconciliación y la paz. La gematría de "shelujá" nos sugiere que debemos tomar la iniciativa para restablecer el equilibrio en nuestras relaciones lo que nos invita a dar el primer paso hacia la reconciliación y a actuar con valentía y decisión.

La gematría de "la'adoni" nos enseña a acercarnos a los demás con humildad y respeto lo que nos recuerda que, en nuestros encuentros, debemos actuar con compasión y reconocer la dignidad de los demás. La gematría de "avdecha" nos invita a actuar con humildad y disposición para servir, en lugar de imponer nuestra voluntad lo que nos enseña a ser sinceros en nuestras intenciones y a buscar la armonía y la paz en nuestras interacciones.

La gematría de "gam" nos sugiere que debemos acompañar nuestras ofrendas con la disposición de nuestro corazón lo que nos recuerda la importancia de ser íntegros en nuestras acciones y de actuar con sinceridad y coherencia. Reflexionemos sobre la importancia de la humildad, la sinceridad y la disposición para reconciliarnos con los demás y actuemos con humildad y respeto, dando el primer paso hacia la reconciliación y a ofrecer nuestras bendiciones con sinceridad y coherencia y como Jacob, busquemos restablecer la paz y la armonía en nuestras relaciones, confiando en que nuestras acciones pueden ser un medio para manifestar la bendición y la reconciliación en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וַיְצַו גַּם אֶת־הַשֵּׁנִי גַּם אֶת־הַשְּׁלִישִׁי גַּם אֶת־כָּל־הַהֹלְכִים אַחֲרֵי הָעֲדָרִים לֵאמֹר כַּדָּבָר הַזֶּה תְּדַבְּרוּן אֶל־עֵשָׂו בְּמֹצַאֲכֶם אֹתוֹ.

Vayetzav gam et-hasheni gam et-hashlishi gam et-kol-ha'holejim ajarei ha'adarim lemor, kadavar hazeh tedaberun el-Esav bemotza'achem oto.

«Y ordenó también al segundo, y también al tercero, y a todos los que iban detrás de los rebaños, diciendo: 'Así hablaréis a Esaú cuando lo encontréis.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob no solo instruye al primero de sus siervos, sino que se asegura de que el mismo mensaje sea transmitido por todos los que van detrás de los rebaños. Esto subraya la importancia de la coherencia y la repetición del mensaje, asegurando que la intención de reconciliación y humildad sea clara para Esaú en cada etapa del encuentro. El uso de la palabra "también" (גַּם - gam) refuerza la idea de que cada uno de los siervos tiene la responsabilidad de transmitir el mismo mensaje, reflejando la unidad y la consistencia en la comunicación.

Desde una perspectiva cabalística, la repetición y la estructura de las instrucciones de Jacob reflejan un enfoque consciente y planificado para acercarse a Esaú. La repetición no es simplemente una cuestión práctica, sino un medio para alinear las energías y asegurar que la intención de paz y reconciliación se mantenga a lo largo del proceso. La gematría de las palabras clave en este versículo nos brinda una comprensión más profunda de las energías involucradas en este acto de preparación y comunicación.

El segundo "הַשֵּׁנִי" (hasheni) con un valor gemátrico de 365 (ה=5, ש=300, נ=50, י=10) que se relaciona con los días del año solar y nos sugiere que cada acción tiene un tiempo y un propósito definido. La mención del segundo siervo y luego del tercero indica la importancia de la continuidad y la estructura en nuestras acciones lo que nos recuerda que la perseverancia y la consistencia son esenciales para alcanzar la armonía y la reconciliación.

El tercero "הַשְּׁלִישִׁי" (hashlishi) con un valor gemátrico de 358 (ה=5, ש=300, ל=30, י=10, ש=300, י=10) que se descompone en 3+5+8 = 16, y luego 1+6 = 7, lo que simboliza la perfección y la completitud. La referencia al tercer grupo refuerza la idea de perfección en la organización y en la ejecución de las acciones lo que nos invita a planificar cuidadosamente y a ser coherentes en nuestras acciones para manifestar la perfección y la armonía.

Todos los que iban "כָּל־הַהֹלְכִים" (kol-ha'holejim) con un valor gemátrico de 50 (כ=20, ל=30) simboliza la libertad y la redención, ya que es el número de días entre Pesaj y Shavuot, el período de la liberación del pueblo de Israel. La palabra "הַהֹלְכִים" (ha'holejim - "los que iban") tiene un valor gemátrico de 98 (ה=5, ה=5, ל=30, כ=20, י=10, ם=40). El número 98 se descompone en 9+8 = 17, y luego 1+7 = 8, que simboliza lo sobrenatural y lo infinito. La frase "todos los que iban" sugiere que cada uno de los siervos tiene un papel importante que cumplir en este proceso de acercamiento y reconciliación lo que nos enseña a valorar la contribución de cada individuo en el proceso de armonización y sanación.

Hablareis, "תְּדַבְּרוּן" (tedaberun) con un valor gemátrico de 662 (ת=400, ד=4, ב=2, ר=200, ו=6, נ=50) que se descompone en 6+6+2 = 14, y luego 1+4 = 5, que simboliza la gracia y la disciplina, asociadas con la sefirá de Gevurá. La palabra "hablaréis" sugiere que la comunicación es clave en este proceso de reconciliación lo que nos recuerda la importancia de usar nuestras palabras de manera sabia y cuidadosa para transmitir nuestras intenciones de paz y armonía.

Encontréis "מֹצַאֲכֶם" (motza'achem) con un valor gemátrico de 206 (מ=40, צ=90, א=1, כ=20, ם=40) que se descompone en 2+0+6 = 8, simboliza lo sobrenatural y lo que está más allá del ciclo natural de siete. La palabra "encontréis" sugiere que cada encuentro es un momento de oportunidad y transformación lo que nos invita a estar conscientes de la importancia de cada encuentro y de cómo nuestras palabras y acciones pueden impactar a los demás de manera profunda.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la consistencia, la preparación y la comunicación efectiva en nuestras interacciones con los demás. Jacob, al instruir a todos sus siervos para que transmitan el mismo mensaje a Esaú, nos muestra la importancia de la coherencia en la comunicación y de la unidad en la intención. Desde la perspectiva cabalística, la repetición y la estructura del mensaje reflejan la necesidad de armonía y consistencia en nuestras acciones para manifestar la reconciliación y la paz.

La gematría de "hasheni" y "hashlishi" nos recuerda la importancia de planificar cuidadosamente nuestras acciones y de ser coherentes en nuestras intenciones lo cual nos enseña a actuar con perseverancia y continuidad para alcanzar la armonía y la perfección en nuestras interacciones. La gematría de "kol-ha'holejim" sugiere que cada individuo tiene un papel importante que cumplir en el proceso de reconciliación lo que nos recuerda la importancia de valorar la contribución de cada persona y de trabajar juntos hacia un objetivo común.

La gematría de "tedaberun" nos enseña a usar nuestras palabras de manera sabia y cuidadosa lo que nos recuerda que la comunicación es clave en el proceso de reconciliación y que nuestras palabras pueden ser un medio para sanar y restablecer la paz. La gematría de "motza'achem" nos invita a ver cada encuentro como una oportunidad para la transformación y la reconciliación lo cual nos enseña a estar conscientes de la importancia de nuestras palabras y acciones en cada momento y a actuar con sabiduría y compasión en nuestras interacciones.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la consistencia, la preparación y la comunicación efectiva en nuestras interacciones con los demás, enseñándonos a actuar con perseverancia y coherencia, a valorar la contribución de cada individuo en el proceso de reconciliación y a usar nuestras palabras de manera sabia y cuidadosa para restablecer la paz y la armonía y al igual que Jacob, debemos buscar la perfección y la armonía en nuestras acciones, confiando en que nuestra preparación y nuestras palabras pueden ser un medio para manifestar la reconciliación y la bendición en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וַאֲמַרְתֶּם גַּם־הִנֵּה עַבְדְּךָ יַעֲקֹב אַחֲרֵינוּ כִּי אָמַר אֲכַפְּרָה פָנָיו בַּמִּנְחָה הַהֹלֶכֶת לְפָנַי וְאַחֲרֵי־כֵן אֶרְאֶה פָּנָיו אוּלַי יִשָּׂא פָּנָי.

Va'amartem gam-hine avdeja Yaakov ajarenu ki amar akhaperá panav baminjá ha'holejet lefanai, ve'aharei-ken ereh panav ulai yisá panai.

«Y diréis también: 'He aquí tu siervo Jacob viene detrás de nosotros, porque dijo: Apaciguaré su rostro con el regalo que va delante de mí, y después veré su rostro; tal vez me acepte.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob expresa su esperanza de que el regalo (מִנְחָה - minjá) que envía delante de él apacigüe a Esaú y prepare el camino para un encuentro pacífico. La frase "apaciguaré su rostro" (אֲכַפְּרָה פָנָיו - akhaperá panav) sugiere un deseo de reconciliación y de restaurar una relación dañada. Desde la perspectiva cabalística, el acto de ofrecer un regalo no es solo un gesto material, sino también una forma de equilibrar las energías entre dos personas y de abrir la puerta a la armonía.

Detrás de nosotros, "אַחֲרֵינוּ" (ajarenu) con un valor gemátrico de 327 (א=1, ח=8, ר=200, י=10, נ=50, ו=6) que se descompone en 3+2+7 = 12, simboliza las doce tribus de Israel y la estructura espiritual del mundo material. El uso de la palabra "detrás" sugiere que Jacob está acercándose de manera gradual a Esaú, permitiendo que el regalo suavice el ánimo de su hermano antes de encontrarse con él en persona. Esto nos recuerda la importancia de ser pacientes y estratégicos en nuestras acciones para facilitar la reconciliación y la sanación.

Apaciguaré "אֲכַפְּרָה" (akhaperá) con un valor gemátrico de 362 (א=1, כ=20, פ=80, ר=200, ה=5) que se descompone en 3+6+2 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la relación entre dos fuerzas opuestas. La palabra "apaciguaré" sugiere un deseo de equilibrar las energías entre él y Esaú. En la cábala, este acto de apaciguamiento implica no solo calmar al otro, sino también purificar y elevar la relación a un nivel más alto de comprensión y armonía.

Su rostro, "פָּנָיו" (panav) con un valor gemátrico de 146 (פ=80, נ=50, י=10, ו=6) que se descompone en 1+4+6 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza nuevamente la dualidad y la relación. La mención del "rostro" en la cábala no se refiere solo a la cara física, sino también a la esencia interior de una persona por ende, nos invita a ver más allá de la superficie y a buscar la conexión espiritual en nuestras interacciones con los demás.

Con el regalo "בִּמְנָחָה" (baminjá) con un valor gemátrico de 107 (ב=2, מ=40, נ=50, ח=8, ה=5) que se descompone en 1+0+7 = 8, simboliza lo sobrenatural y lo infinito. El uso del regalo como medio para apaciguar a Esaú sugiere que no se trata solo de un intercambio material, sino de un acto espiritual que busca restablecer el equilibrio entre los dos hermanos y nos enseña a ser generosos y a ofrecer nuestras bendiciones con sinceridad para facilitar la armonía y la paz.

Me acepte "יִשָּׂא" (yisá) con un valor gemátrico de 311 (י=10, ש=300, א=1) que se descompone en 3+1+1 = 5, simboliza la gracia y la disciplina. La palabra "acepte" sugiere que Jacob espera que Esaú lo perdone y acepte su presencia con favor además nos recuerda la importancia de buscar la gracia y la aceptación en nuestras relaciones, actuando con humildad y sinceridad para restaurar la paz y la armonía.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la humildad, la generosidad y la paciencia en nuestras interacciones con los demás. Jacob, al enviar el regalo delante de él, busca suavizar el ánimo de Esaú antes de enfrentarse con él en persona. Desde la perspectiva cabalística, este acto de ofrecer un regalo no es solo una estrategia práctica, sino también un medio para equilibrar las energías y preparar el camino para la reconciliación.

La gematría de "ajarenu" nos recuerda la importancia de acercarnos a los demás con paciencia y estrategia. Nos enseña a preparar el terreno antes de abordar situaciones difíciles para facilitar la armonía y la reconciliación. La gematría de "akhaperá" sugiere que la humildad y la generosidad son claves para equilibrar las energías en nuestras relaciones y Nos enseña a ofrecer nuestras bendiciones con sinceridad y humildad para restablecer la paz y la armonía.

La gematría de "panav" nos invita a ver más allá de la superficie y a buscar la esencia espiritual de los demás y nos recuerda que nuestras interacciones no deben limitarse a lo superficial, sino que debemos buscar la conexión espiritual en cada encuentro. La gematría de "baminjá" nos enseña a utilizar la generosidad como medio para apaciguar y restablecer el equilibrio en nuestras relaciones por lo que nos recuerda que los regalos y las ofrendas no son solo materiales, sino también espirituales, y que pueden ser un medio para sanar y reconciliar.

La gematría de "yisá" nos invita a actuar con humildad y sinceridad, buscando la aceptación y el perdón de los demás, lo que nos enseña a acercarnos a los demás con honestidad y a buscar la gracia en nuestras relaciones además nos invita a reflexionar sobre la importancia de la humildad, la generosidad y la paciencia en nuestras interacciones con los demás.

Este versículo nos enseña a actuar con humildad y sinceridad, a preparar el terreno antes de abordar situaciones difíciles y a utilizar la generosidad como medio para restablecer la paz y la armonía y que al igual que Jacob, busquemos la reconciliación y la sanación en nuestras relaciones, confiando en que nuestras acciones y palabras pueden ser un medio para manifestar la bendición y la gracia en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וַתַּעֲבֹר הַמִּנְחָה עַל־פָּנָיו וְהוּא לָן בַּלַּיְלָה הַהוּא בַּמַּחֲנֶה.

Vata'avor haminjá al-panav, vehu lan balayla hahu bamajané.

«Y pasó el regalo delante de él, y él pasó aquella noche en el campamento.»

REFLEXIÓN

En este versículo, se describe cómo el regalo (מִנְחָה - minjá) pasó delante de Jacob y cómo él pasó la noche en el campamento. Esta breve descripción contiene detalles importantes que, desde la perspectiva cabalística, nos invitan a reflexionar sobre la preparación espiritual y la alineación de nuestras acciones con nuestras intenciones. El hecho de que Jacob envíe el regalo por delante de él y luego permanezca en el campamento durante la noche indica un proceso de meditación y reflexión antes del encuentro con Esaú.

En la cábala, la noche simboliza un tiempo de introspección, donde la luz espiritual no está completamente presente y debemos confiar en nuestra fe y fortaleza interior. El acto de "pasar" (עָבַר - avor) sugiere movimiento y transición, lo que implica que el regalo es un medio para transformar las energías y preparar el terreno para el encuentro.

Y pasó "וַתַּעֲבֹר" (vata'avor) con un valor gemátrico de 278 (ר=200, ב=2, ע=70, ת=400, ו=6) que se descompone en 2+7+8 = 17, y luego 1+7 = 8, simboliza lo sobrenatural y lo infinito. El acto de "pasar" sugiere un movimiento hacia adelante, un cambio de estado o una transición. En la cábala, el número 8 está relacionado con la trascendencia y el más allá de lo material lo cual nos invita a ver el acto de enviar el regalo no solo como un gesto físico, sino como una transición espiritual hacia un estado de armonía y reconciliación.

El regalo, "הַמִּנְחָה" (haminjá) con un valor gemátrico de 103 (ה=5, ח=8, נ=50, מ=40, ה=5) que se descompone en 1+0+3 = 4, simboliza la estabilidad y la estructura. El regalo representa no solo una ofrenda material, sino también un acto de generosidad que busca restablecer el equilibrio y la estabilidad en la relación entre Jacob y Esaú además nos recuerda la importancia de actuar con generosidad y bondad para crear un entorno de estabilidad y armonía en nuestras relaciones.

Delante de él, "עַל־פָּנָיו" (al-panav), así como "פָּנָיו" (panav - "su rostro") tienen un valor gemátrico de 146 (ו=6, י=10, נ=50, פ=80) que se descompone en 1+4+6 = 11, y luego 1+1 = 2, que simboliza la dualidad y la relación entre dos fuerzas opuestas. La mención de "delante de él" sugiere que el regalo no es solo un acto físico, sino una forma de preparar el camino para la reconciliación y que nos invita a ver nuestras acciones como medios para preparar el terreno para la armonía y la paz.

En la noche, "בַּלַּיְלָה" (balayla) con un valor gemátrico de 77 (ב=2, ל=30, י=10, ל=30, ה=5) que se descompone en 7+7 = 14, y luego 1+4 = 5, simboliza la gracia y la disciplina. La noche en la cábala representa un tiempo de introspección y de preparación espiritual, además nos enseña que, antes de enfrentarnos a situaciones difíciles, es importante tomarnos un tiempo para reflexionar y meditar, fortaleciendo nuestra conexión espiritual.

En el campamento, "בַּמַּחֲנֶה" (bamajané) con un valor gemátrico de 163 (ב=2, מ=40, ח=8, נ=50, ה=5) que se descompone en 1+6+3 = 10, simboliza las diez sefirot y la totalidad del flujo divino. El campamento representa un lugar de refugio y seguridad, donde Jacob puede reflexionar y prepararse espiritualmente antes de enfrentar a su hermano, lo cual nos recuerda la importancia de encontrar un lugar de seguridad y estabilidad para meditar y conectarnos con lo divino antes de tomar decisiones importantes.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la preparación espiritual y la alineación de nuestras acciones con nuestras intenciones. Jacob, al enviar el regalo delante de él y permanecer en el campamento durante la noche, nos muestra cómo debemos tomarnos el tiempo para reflexionar y prepararnos antes de enfrentar situaciones difíciles o de buscar la reconciliación con los demás.

La gematría de "vata'avor" nos recuerda que nuestras acciones no son solo gestos físicos, sino que también representan transiciones espirituales hacia estados de mayor armonía y paz lo que nos enseña a ver nuestras acciones como medios para transformar y elevar nuestras relaciones y situaciones. La gematría de "haminjá" sugiere que la generosidad y la bondad son claves para restablecer el equilibrio y la estabilidad en nuestras relaciones por lo que nos invita a actuar con generosidad y a ofrecer nuestras bendiciones con sinceridad para crear un entorno de estabilidad y armonía.

La gematría de "al-panav" nos enseña a ver nuestras acciones como formas de preparar el terreno para la reconciliación y la paz lo que nos recuerda la importancia de actuar con sabiduría y de planificar nuestras acciones para facilitar la armonía en nuestras relaciones. La gematría de "balayla" nos invita a tomarnos un tiempo para reflexionar y meditar en momentos de dificultad o incertidumbre lo que nos enseña a fortalecer nuestra conexión espiritual y a buscar la guía divina antes de enfrentarnos a situaciones difíciles.

La gematría de "bamajané" sugiere que debemos encontrar un lugar de seguridad y estabilidad para meditar y reflexionar lo que nos recuerda la importancia de encontrar un espacio seguro donde podamos prepararnos espiritual y emocionalmente antes de enfrentar desafíos. Además nos invita a reflexionar sobre la importancia de la preparación espiritual, la introspección y la alineación de nuestras acciones con nuestras intenciones.

Este versículo nos enseña a ver nuestras acciones como medios para transformar y elevar nuestras relaciones, a actuar con generosidad y a tomarnos el tiempo necesario para reflexionar y fortalecernos espiritualmente antes de enfrentar desafíos o buscar la reconciliación con los demás y que al igual que Jacob, preparemos el terreno y actuar con sabiduría y humildad, confiando en que nuestras acciones y reflexiones pueden ser un medio para manifestar la paz y la armonía en nuestras vidas.

> Génesis 32 es un capítulo clave porque narra la preparación de Jacob para el encuentro con Esaú, su hermano, después de años de separación y tensión. En la primera parte del capítulo, Jacob envía regalos materiales cuidadosamente organizados en lotes con cantidades específicas, como estrategia para apaciguar a Esaú y evitar un conflicto.
> Desde la perspectiva de la Cábala y la gematría, esos números y la distribución de los rebaños tienen un simbolismo profundo que nos ayuda a comprender enseñanzas espirituales sobre la preparación interna, el equilibrio y la reconciliación.

> Contexto de Génesis 32: Regalos enviados por Jacob
> Jacob envía a Esaú varios grupos de ganado con cantidades específicas. Según la versión hebrea (Génesis 32:14-15), son:
> 200 cabras y 20 machos cabríos
> 200 ovejas y 20 carneros
> 30 camellos con sus crías
> 40 vacas y 10 toros
> 20 burros y 10 burdéganos (burros jóvenes)

> Números clave y sus valores
> 10: Representa la perfección divina, el número de las sefirot en el Árbol de la Vida. Simboliza totalidad y completitud.
> 20: Es el doble de 10, enfatizando el equilibrio y la duplicidad, la cooperación entre dos fuerzas.
> 30: Asociado con la manifestación y el movimiento espiritual hacia la acción.
> 40: Número ligado a la prueba, purificación y transformación (por ejemplo, 40 días del diluvio, 40 años en el desierto).
> 200: Un número más grande, que podría representar abundancia y multiplicidad.

> Las cantidades se reparten en pares y grupos que parecen buscar un equilibrio:
> 200 + 20 (cabras y machos cabríos)
> 200 + 20 (ovejas y carneros)
> 30 (camellos)
> 40 + 10 (vacas y toros)
> 20 + 10 (burros y burdéganos)
> La presencia constante del 10 como base para varios números sugiere un intento consciente de

equilibrar la perfección divina con la multiplicidad del mundo físico.
El número 40 está especialmente relacionado con procesos de cambio y purificación, indicando que el acto de enviar estos regalos es parte de una preparación espiritual profunda para la reconciliación.

Preparación y equilibrio interior
Los regalos representan no solo ofrendas materiales, sino también las partes del alma y las energías internas que Jacob prepara para enfrentar el encuentro con Esaú, que simboliza la reconciliación con su pasado.
El orden y la cantidad muestran la necesidad de tener un equilibrio interno y externo para afrontar situaciones difíciles.

Reconocimiento de la abundancia y la humildad
Jacob reconoce que todo lo que tiene es un don divino, y envía una parte significativa como muestra de humildad y reconocimiento.
Esto habla del principio cabalístico de que la abundancia verdadera nace del reconocimiento y la entrega consciente.
Reconciliación como proceso de purificación
El número 40 destaca que la reconciliación implica un proceso de purificación y transformación del alma, que va más allá de lo material.

Antes de enfrentar conflictos o desafíos importantes, es esencial preparar nuestro "interior" y "exterior": cultivar equilibrio, humildad y disposición al cambio.
Los regalos materiales son símbolos de las energías internas y recursos que ofrecemos para sanar y transformar.
La reconciliación no es solo un acto social, sino un proceso espiritual que implica purificación, equilibrio y entrega.

El episodio de los regalos en Génesis 32 nos enseña que para enfrentar los encuentros importantes en la vida, debemos preparar nuestras energías internas y externas con equilibrio y humildad, confiando en la abundancia divina.
Los números precisos y su orden reflejan la sabiduría cósmica que guía el proceso de transformación y reconciliación.

SIERVOS LI.

GENESIS XXXII. ¡EL QUE PERSEVERA ALCANZA! Debemos incluso “luchar” con el mismo Creador, en busca de vencer todas las adversidades y recibir la bendición de mantenernos firmes en la vida, sin importar que nuestros pasos ya no sean los mismos e incluso que tengamos que continuar con algunos rasgos de dicho pasado, que nos pueden llevar incluso a cambios trascendentales que pasen por nuestro nombre, sin que con ello nos convirtamos en seres tercos. Vale la pena comprender, el cuándo dicha “batalla” puede ser la equivocada, en donde estemos peleando contra el Señor y no para Él, ya que no le creemos. Preferimos nuestras fuerzas, o nuestros pensamientos y dudamos de las promesas del Señor.

MIS NOTAS

וַיָּקָם בַּלַּיְלָה הוּא וַיִּקַּח אֶת־שְׁתֵּי נָשָׁיו וְאֶת־שְׁתֵּי שִׁפְחֹתָיו
וְאֶת־אַחַד עָשָׂר יְלָדָיו וַיַּעֲבֹר אֵת מַעֲבַר יַבֹּק.

Vayakám balayla hu, vayyikaj et-shtei nashav ve'et-shtei shifjotav ve'et-ajad asar yeladav, vayavor et maavar Yabok.

«Y se levantó aquella noche, y tomó a sus dos esposas, y a sus dos siervas,
y a sus once hijos, y cruzó el vado del Yabok.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob se levanta en medio de la noche y cruza el vado del río Yabok con su familia. Este acto es significativo desde una perspectiva cabalística porque simboliza un momento de transición y transformación espiritual. El hecho de que Jacob cruce el río durante la noche sugiere que está enfrentando sus miedos y preparándose para un cambio importante. En la cábala, el cruce de un río representa la transición de un estado espiritual a otro, y la oscuridad de la noche simboliza la incertidumbre y el desafío que debe enfrentar antes de alcanzar la claridad.

El río Yabok (יַבֹּק - Yabok) tiene un significado especial en la tradición cabalística, ya que se asocia con el concepto de "vaciamiento" (por la similitud con la raíz hebrea בָּקַע, baka, que significa "dividir" o "vaciar"). Esto indica que Jacob está vaciando su ser interior, dejando atrás las energías negativas y preparándose para una purificación espiritual.

Y se levantó "וַיָּקָם" (vayakám) con un valor gemátrico de 156 (ו=6, י=10, ק=100, מ=40) que se descompone en 1+5+6 = 12, simboliza las doce tribus de Israel y la estructura espiritual del mundo material. La palabra "levantarse" sugiere un acto de despertar espiritual y de preparación para enfrentar un nuevo desafío lo cual nos invita a tomar la iniciativa y a levantarnos espiritualmente para enfrentar nuestras pruebas y transiciones con valentía y determinación.

En la noche, "בַּלַּיְלָה" (balayla) con un valor gemátrico de 77 (ב=2, ל=30, י=10, ל=30, ה=5) que se descompone en 7+7 = 14, y luego 1+4 = 5, simboliza la gracia y la disciplina. La noche representa un tiempo de introspección y reflexión, donde la luz de la comprensión aún no ha llegado plenamente lo que nos enseña a confiar en nuestra intuición y a buscar la luz espiritual en medio de la oscuridad y la incertidumbre.

Vardo, "מַעֲבַר" (maavar) o cruce, con un valor gemátrico de 312 (מ=40, ע=70, ב=2, ר=200) que se descompone en 3+1+2 = 6, simboliza la armonía y el equilibrio. El vado es un lugar de cruce y de transición. En la cábala, este cruce simboliza un cambio de estado o un nuevo comienzo lo que nos

invita a aprovechar las oportunidades de transición en nuestras vidas para alcanzar un estado superior de armonía y equilibrio espiritual.

Jacob "יַבֹּק" (Yabok) con un valor gemátrico de 112 (100=ק ,2=ב ,10=י) que se descompone en 1+1+2 = 4, simboliza la estabilidad y la estructura. El río Yabok se asocia con el concepto de "vaciamiento" y de dejar ir lo que ya no nos sirve lo cual nos enseña a liberarnos de las cargas emocionales y espirituales para preparar nuestro ser para la transformación y la renovación.

Sus dos esposas, "שְׁתֵּי נָשָׁיו" (shtei nashav) con un valor gemátrico de 710 (10=י ,400=ת ,300=ש) que se descompone en 7+1+0 = 8, simboliza lo sobrenatural y lo que está más allá del ciclo natural de siete. La mención de sus dos esposas sugiere la importancia de la familia y de las relaciones cercanas en momentos de transición lo que nos recuerda que debemos apoyarnos en nuestras relaciones para encontrar fuerza y estabilidad durante las pruebas espirituales.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de prepararnos espiritualmente y de actuar con valentía en momentos de transición y cambio. Jacob, al levantarse en medio de la noche y cruzar el río Yabok con su familia, nos muestra cómo debemos enfrentar nuestras pruebas y desafíos, confiando en nuestra intuición y en nuestra conexión espiritual. El cruce del río simboliza una transición importante, un momento de vaciamiento y purificación antes de alcanzar un nuevo estado de equilibrio y armonía.

La gematría de "vayakám" nos recuerda que debemos levantarnos espiritualmente y tomar la iniciativa en momentos de transición y cambio lo cual nos enseña a actuar con valentía y a estar dispuestos a enfrentar nuestras pruebas con determinación y fe. La gematría de "balayla" sugiere que la oscuridad de la noche es un momento propicio para la introspección y la reflexión lo que nos invita a buscar la luz espiritual en medio de la incertidumbre y a confiar en nuestra intuición y conexión espiritual.

La gematría de "maavar" nos enseña a ver las transiciones en nuestras vidas como oportunidades de transformación y de crecimiento espiritual lo cual nos recuerda que debemos aprovechar los momentos de cambio para alcanzar un estado superior de equilibrio y armonía. La gematría de "Yabok" nos invita a liberar nuestras cargas emocionales y espirituales para prepararnos para la transformación y la renovación lo que nos enseña a dejar ir lo que ya no nos sirve y a abrirnos a nuevas posibilidades de crecimiento y desarrollo espiritual.

La gematría de "shtei nashav" nos recuerda la importancia de apoyarnos en nuestras relaciones cercanas durante los momentos de transición y prueba lo cual nos enseña que la familia y las personas que amamos pueden ser fuentes de fuerza y estabilidad en tiempos de cambio y desafío y además nos invita a reflexionar sobre la importancia de la preparación espiritual, la valentía y la introspección en momentos de transición y cambio.

Este versículo nos enseña a levantarnos espiritualmente y a enfrentar nuestros desafíos con valentía, a buscar la luz espiritual en medio de la oscuridad y a ver las transiciones como oportunidades de transformación y de crecimiento espiritual y que al igual que Jacob, estemos dispuestos a vaciar nuestro ser interior y a liberarnos de las cargas emocionales y espirituales para alcanzar un nuevo estado de equilibrio y armonía.

MIS NOTAS

וַיִּקָּחֵם וַיַּעֲבִרֵם אֶת־הַנָּחַל וַיַּעֲבֵר אֶת־אֲשֶׁר־לוֹ.

Vayikajem vayavirém et-hanajal vayaver et-asher lo.

«Y los tomó y los hizo pasar el arroyo, e hizo pasar lo que tenía.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe cómo Jacob tomó a su familia y a sus pertenencias y los hizo cruzar el arroyo. En la tradición cabalística, el cruce de un río o arroyo tiene un significado profundo: representa una transición importante y un cambio de estado. El hecho de que Jacob cruce el arroyo Yabok con todo lo que tiene simboliza que está llevando consigo todo su ser, tanto lo material como lo espiritual, hacia un nuevo capítulo en su vida.

La palabra "najal" (נָחַל - arroyo) en hebreo también se puede traducir como "corriente" o "flujo", lo que sugiere un movimiento de energías y un flujo de conciencia. El cruce de este arroyo marca un momento de transformación en el que Jacob deja atrás su pasado y se prepara para un nuevo comienzo. Este versículo está lleno de simbolismo y nos invita a reflexionar sobre las transiciones y cambios en nuestras propias vidas.

Y los tomó, "וַיִּקָּחֵם" (vayikajem) con un valor gemátrico de 166 (ו=6, י=10, ק=100, ח=8, ם=40, ה=2) que se descompone en 1+6+6 = 13, se asocia con la palabra "ejad" (אחד - "uno") en hebreo, que representa la unidad y la unicidad del Creador. El acto de "tomar" implica un acto de reunir y unificar lo cual nos enseña que, en momentos de transición, es importante reunir todos los aspectos de nuestro ser — nuestras relaciones, nuestras posesiones y nuestra espiritualidad— para avanzar hacia el siguiente paso con totalidad y unidad.

Los hizo pasar, "וַיַּעֲבִרֵם" (vayavirém) con un valor gemátrico de 328 (ו=6, י=10, ע=70, ב=2, ר=200, ם=40) que se descompone en 3+2+8 = 13, se asocia con la unidad y la unicidad. El verbo "hacer pasar" implica un acto de transición y cambio lo cual nos invita a ver cada cambio en nuestras vidas como una oportunidad para alcanzar un estado de unidad interior y de conexión con lo divino.

El arroyo "הַנָּחַל" (hanajal) con un valor gemátrico de 103 (ה=5, נ=50, ח=8, ל=30, ה=5) que se descompone en 1+0+3 = 4, simboliza la estabilidad y la estructura. El arroyo, con su flujo constante, representa el movimiento de la vida y el cambio continuo lo cual nos recuerda que, aunque la vida esté en constante flujo y cambio, debemos buscar la estabilidad interior y el equilibrio en medio de las transiciones.

Hizo pasar "וַיַּעֲבֵר" (vayaver) con un valor gemátrico de 282 (200=ר ,2=ב ,70=ע ,10=י ,6=ו) que se descompone en 2+8+2 = 12, simboliza las doce tribus de Israel y la estructura espiritual del mundo material. El acto de "hacer pasar" implica liderazgo y responsabilidad lo cual nos enseña a asumir el papel de guías y protectores durante las transiciones, tanto en nuestras vidas como en las de quienes dependen de nosotros.

Lo que tenía, "אֲשֶׁר־לוֹ" (asher) con un valor gemátrico de 501 (200=ר ,300=ש ,1=א) que se descompone en 5+0+1 = 6, simboliza la armonía y el equilibrio. La frase "lo que tenía" sugiere que Jacob no deja nada atrás; lleva consigo todo lo que posee, tanto en lo material como en lo espiritual lo cual nos recuerda que, en momentos de cambio y transición, debemos llevar con nosotros nuestras experiencias y aprendizajes, pues son parte integral de nuestro ser.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de reunir todos los aspectos de nuestro ser —tanto materiales como espirituales— y de llevarlos con nosotros en momentos de transición. Jacob, al cruzar el arroyo con su familia y todas sus posesiones, nos muestra cómo debemos estar dispuestos a enfrentar los desafíos con totalidad y unidad. El cruce del arroyo simboliza un momento de transformación y purificación en el que debemos estar preparados para llevar todo nuestro ser hacia un nuevo estado de equilibrio y armonía.

La gematría de "vayikajem" y "vayavirém" nos recuerda la importancia de reunir todos los aspectos de nuestro ser en momentos de cambio y transición lo cual nos enseña a actuar con totalidad y unidad, integrando tanto nuestras experiencias pasadas como nuestras aspiraciones futuras para avanzar con fortaleza y estabilidad. La gematría de "hanajal" sugiere que, aunque la vida esté en constante flujo y cambio, debemos buscar la estabilidad interior y el equilibrio lo cual nos invita a encontrar la paz y la armonía en medio de las transiciones y a confiar en que cada cambio nos lleva hacia un estado superior de equilibrio y crecimiento espiritual.

La gematría de "vayaver" nos enseña a asumir el papel de líderes y protectores durante las transiciones lo cual nos recuerda la importancia de guiar y cuidar a quienes dependen de nosotros, asegurando que todos crucen el arroyo del cambio de manera segura y con confianza. La gematría de "asher lo" nos invita a llevar con nosotros todo lo que hemos aprendido y experimentado en nuestras vidas lo que nos enseña que nuestras posesiones materiales y espirituales son parte integral de nuestro ser y que, en momentos de transición, debemos llevar con nosotros todo lo que nos ha formado y nos ha dado fuerza.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de reunir todos los aspectos de nuestro ser y de actuar con unidad y totalidad en momentos de cambio y transición lo que además nos enseña a buscar el equilibrio y la estabilidad en medio del cambio, a asumir el papel de líderes y protectores, y a llevar con nosotros nuestras experiencias y aprendizajes como parte integral de nuestro ser y que al igual que Jacob, estemos dispuestos a cruzar el arroyo de la vida con todo lo que somos, confiando en que cada transición nos llevará hacia un nuevo estado de armonía y crecimiento espiritual.

MIS NOTAS

וַיִּוָּתֵר יַעֲקֹב לְבַדּוֹ וַיֵּאָבֵק אִישׁ עִמּוֹ עַד עֲלוֹת הַשָּׁחַר.

Vayyivater Yaakov levado, vaye'avek ish imo ad alot hashajar.

«Y Jacob se quedó solo, y un hombre luchó con él hasta que rayaba el alba.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe el momento en el que Jacob se queda solo y un hombre (interpretado como un ángel o una manifestación divina) lucha con él hasta el amanecer. En la tradición cabalística, este evento simboliza una lucha espiritual interna en la que Jacob enfrenta no solo a una figura externa, sino también a sus propias sombras, miedos y desafíos espirituales. La soledad de Jacob y la lucha que tiene lugar durante la noche representan un momento de introspección y de confrontación con uno mismo.

El hecho de que Jacob se quede solo sugiere un estado de aislamiento y de búsqueda interior. La palabra hebrea utilizada para "luchó" (וַיֵּאָבֵק - vaye'avek) tiene una raíz que se relaciona con la palabra "polvo" (אבק - avak), lo que sugiere que esta lucha es intensa y que ambos se esfuerzan hasta levantar polvo del suelo, simbolizando un enfrentamiento profundo y significativo.

Y se quedó "וַיִּוָּתֵר" (vayyivater) con un valor gemátrico de 616 (ו=6, י=10, ו=6, ת=400, ר=200) que se descompone en 6+1+6 = 13 y que está asociado con la palabra "ejad" (אחד - "uno"), representa la unidad y la unicidad del Creador. El hecho de que Jacob se quede solo implica que está en un estado de soledad absoluta, donde puede conectarse con su ser interior y con el Creador. Este número nos invita a buscar la unidad interior en momentos de introspección y soledad.

Solo "לְבַדּוֹ" (levado) con un valor gemátrico de 42 (ל=30, ב=2, ד=4, ו=6) se asocia con el nombre del Creador de 42 letras, que se considera una de las combinaciones más poderosas en la cábala para alcanzar niveles superiores de conciencia. Estar "solo" en este contexto sugiere que Jacob está en un estado de aislamiento espiritual que le permite conectarse con lo divino y enfrentar sus pruebas espirituales.

Luchó "וַיֵּאָבֵק" (vaye'avek) con un valor gemátrico de 182 (ו=6, י=10, א=1, ב=2, ק=100) que se descompone en 1+8+2 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la relación entre dos fuerzas opuestas. La lucha representa una confrontación entre dos fuerzas internas: el ego y el espíritu, la luz y la oscuridad lo cual nos invita a ver nuestras propias luchas internas como oportunidades para equilibrar y reconciliar las fuerzas opuestas dentro de nosotros.

Hombre, "אִישׁ" (ish) con un valor gemátrico de 311 (300=ש ,10=י ,1=א) que se descompone en 3+1+1 = 5, simboliza la gracia y la disciplina. El "hombre" con el que Jacob lucha se interpreta tradicionalmente como un ángel o una manifestación divina. Esta lucha simboliza un enfrentamiento con su propia naturaleza espiritual y su destino lo cual nos recuerda que, a veces, necesitamos luchar con nuestras propias sombras y desafíos espirituales para alcanzar la claridad y la transformación.

Rayaba el alba, "עֲלוֹת הַשָּׁחַר" (alot hashajar) con un valor gemátrico de 1237 (400=ת ,6=ו ,30=ל ,70=ע ,200=ר ,8=ח ,300=ש ,5=ה) que se descompone en 1+2+3+7 = 13, se asocia con la palabra "ejad" (אחד - "uno"). El amanecer simboliza un nuevo comienzo, la luz que sigue a la oscuridad y la revelación espiritual que llega después de la lucha lo que nos enseña que después de cada enfrentamiento interno, hay una oportunidad para la renovación y el renacimiento.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la introspección y la confrontación con nuestras propias sombras y desafíos espirituales. Jacob, al quedarse solo y luchar con el "hombre" durante la noche, nos muestra que las luchas internas son necesarias para alcanzar un nuevo nivel de conciencia y de comprensión espiritual. La lucha en la oscuridad de la noche representa un proceso de purificación y de reconciliación de las fuerzas opuestas dentro de nosotros.

La gematría de "vayyivater" y "levado" nos recuerda que, en momentos de soledad, tenemos la oportunidad de conectarnos con nuestro ser interior y con el Creador lo cual nos enseña que la soledad no debe verse como un estado negativo, sino como un momento propicio para la introspección y la reflexión espiritual. La gematría de "vaye'avek" sugiere que las luchas internas son necesarias para el crecimiento espiritual lo que nos invita a ver nuestras propias batallas como oportunidades para equilibrar y reconciliar las fuerzas opuestas dentro de nosotros, como el ego y el espíritu, la luz y la oscuridad.

La gematría de "ish" nos recuerda que el "hombre" con el que luchamos no es siempre un enemigo externo, sino una manifestación de nuestras propias pruebas espirituales lo cual nos enseña que, a veces, debemos enfrentar nuestras sombras para alcanzar un nuevo nivel de claridad y comprensión espiritual. La gematría de "alot hashajar" sugiere que cada lucha interna, por difícil que sea, eventualmente lleva a la luz del amanecer y a un nuevo comienzo lo que nos invita a ver cada desafío como una oportunidad para la renovación y la transformación.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la introspección, la confrontación con nuestras propias sombras y el proceso de crecimiento espiritual por ello, nos enseña que las luchas internas son necesarias para alcanzar un nuevo nivel de conciencia y de comprensión espiritual, y que, después de cada enfrentamiento, hay una oportunidad para la renovación y el renacimiento y que al igual que Jacob, estemos dispuestos a luchar con nuestras propias pruebas y desafíos espirituales, confiando en que cada lucha nos llevará hacia una mayor claridad, equilibrio y armonía interior.

MIS NOTAS

וַיַּ֗רְא כִּי֙ לֹא֙ יָכֹ֣ל ל֔וֹ וַיִּגַּ֕ע בְּכַף־יְרֵכ֖וֹ וַתֵּקַ֣ע כַּף־יֶ֣רֶךְ יַעֲקֹ֑ב בְּהֵאָבְקֹ֖ו עִמּֽוֹ׃

Vayar ki lo yachol lo, vayiga bechaf-yerejo vateka kaf-yerej Yaakov behe'avko imo.

«Y vio que no prevalecía contra él, y tocó la coyuntura de su muslo; y se dislocó la coyuntura del muslo de Jacob mientras luchaba con él.»

REFLEXIÓN

En este versículo, se nos describe cómo el "hombre" (o ángel) con el que Jacob lucha se da cuenta de que no puede vencerlo y, por tanto, toca la coyuntura de su muslo, causando que se disloque. Este acto tiene un significado profundo en la cábala, ya que representa una lucha interna y un cambio significativo en la vida de Jacob. La coyuntura del muslo simboliza el punto de apoyo y estabilidad, y el hecho de que se disloque sugiere que Jacob está siendo probado en su capacidad de mantenerse firme y equilibrado en medio de la adversidad.

El valor gemátrico de las palabras clave en este versículo nos ofrece una mayor comprensión de su significado espiritual. A través de esta lucha, Jacob experimenta una transformación interna que lo prepara para convertirse en Israel, un nuevo nombre que simboliza su capacidad para luchar con el Creador y con los hombres y prevalecer. Y vio "**וַיַּ֗רְא**" (vayar) con un valor gemátrico de 217 (ו=6, י=10, ר=200, א=1) que se descompone en 2+1+7 = 10, simboliza las diez sefirot (emanaciones divinas) en la cábala, representando la totalidad del flujo divino desde el infinito hasta el mundo finito.

El "ver" en este contexto no es solo una observación física, sino una comprensión profunda de la esencia del oponente y de la propia naturaleza de la lucha. Toco, "**וַיִּגַּ֕ע**" (vayiga) con un valor gemátrico de 83 (ו=6, י=10, ג=3, ע=70) que se descompone en 8+3 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la relación entre dos fuerzas opuestas. El acto de "tocar" no es simplemente físico, sino que sugiere una intervención directa en el equilibrio de Jacob lo cual nos invita a reflexionar sobre las veces en que nuestras propias pruebas y desafíos parecen "tocar" nuestra estabilidad, empujándonos hacia una transformación y crecimiento espiritual.

Coyuntura de su muslo, "**כַּף־יְרֵכ֖וֹ**" (kaf-yerejo) en donde lla palabra "**כַּף**" (kaf - "coyuntura") tiene un valor gemátrico de 100 (כ=20, פ=80) que simboliza la totalidad y la culminación de un proceso espiritual mientras la palabra "**יְרֵכוֹ**" (yerejo - "de su muslo") tiene un valor gemátrico de 238 (י=10, ר=200, כ=20, ו=8) que se descompone en 2+3+8 = 13 y que se asocia con la palabra "ejad" (**אחד** -

"uno"), simbolizando la unidad y la unicidad del Creador. La coyuntura del muslo representa la conexión y el equilibrio entre las fuerzas superiores e inferiores del cuerpo y, a nivel espiritual, la conexión entre el cielo y la tierra.

Ase dislocó "וַתִּקַּע" (vateka) con un valor gemátrico de 175 (70=ע ,100=ק ,400=ת ,6=ו) que se descompone en 1+7+5 = 13, se asocia con la palabra "ejad" (אחד - "uno"). El acto de dislocarse sugiere una ruptura en la estructura normal de las cosas, lo que simboliza un cambio importante en la vida de Jacob. Este número sugiere que la dislocación es un paso necesario hacia la unidad y la comprensión profunda de su propia identidad espiritual.

Mientras luchaba "בְּהֵאָבְקוֹ" (behe'avko) con un valor gemátrico de 209 (6=ו ,100=ק ,2=ב ,1=א ,5=ה ,2=ב) que se descompone en 2+0+9 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la lucha entre dos fuerzas. La lucha representa un enfrentamiento entre el yo inferior y el yo superior, entre el ego y la espiritualidad lo cual nos recuerda que, a través de la lucha, podemos encontrar el equilibrio y la claridad para manifestar nuestro verdadero ser.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de enfrentar nuestras propias luchas y desafíos con valentía y determinación. Jacob, al luchar con el "hombre" y experimentar la dislocación de su muslo, nos muestra que las pruebas espirituales no siempre son fáciles, pero son necesarias para alcanzar un nuevo nivel de conciencia y transformación. La dislocación de la coyuntura de su muslo simboliza un cambio importante en la vida de Jacob, que lo prepara para convertirse en Israel, un nombre que representa su capacidad para luchar con el Creador y con los hombres y prevalecer.

La gematría de "vayar" nos enseña que, en momentos de lucha, debemos observar y comprender profundamente la naturaleza de nuestros desafíos lo cual nos invita a ver más allá de la superficie y a conectarnos con el propósito espiritual de nuestras pruebas. La gematría de "vayiga" sugiere que las pruebas que "tocan" nuestra estabilidad son intervenciones divinas que nos empujan hacia un crecimiento y transformación espiritual lo que nos invita a ver estas intervenciones como oportunidades para fortalecer nuestra conexión con lo divino.

La gematría de "vateka" nos recuerda que, a veces, es necesario experimentar rupturas y cambios en nuestra estructura normal para alcanzar un nuevo nivel de unidad y comprensión espiritual lo cual nos enseña a ver las dislocaciones de nuestra vida como oportunidades para alcanzar un estado superior de equilibrio y armonía. La gematría de "behe'avko" sugiere que la lucha interna es un proceso necesario para manifestar nuestro verdadero ser y alcanzar un nuevo nivel de conciencia lo cual nos invita a enfrentar nuestras luchas con valentía y a verlas como oportunidades para reconciliar las fuerzas opuestas dentro de nosotros y manifestar nuestro verdadero potencial espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de enfrentar nuestras propias luchas y desafíos con valentía y determinación, enseñándonos que las pruebas espirituales, aunque dolorosas, son necesarias para alcanzar un nuevo nivel de conciencia y de comprensión espiritual, y que, a través de la lucha, podemos encontrar el equilibrio y la claridad para manifestar nuestro verdadero ser por lo que al igual que Jacob, debemos estar dispuestos a luchar con nuestras propias sombras y desafíos, confiando en que cada lucha nos llevará hacia un mayor entendimiento y una transformación profunda de nuestro ser.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר שַׁלְּחֵנִי כִּי עָלָה הַשָּׁחַר וַיֹּאמֶר לֹא אֲשַׁלֵּחֲךָ כִּי אִם־ בֵּרַכְתָּנִי.

Vayómer shalcheni ki alá hashájar, vayómer lo ashallejaj ki im-berajtaní.

«Y dijo: 'Déjame ir, porque raya el alba'. Y él dijo: 'No te dejaré ir, a menos que me bendigas'.»

REFLEXIÓN

En este versículo, el "hombre" o ángel con el que Jacob está luchando le pide que lo deje ir, ya que está amaneciendo. Sin embargo, Jacob responde que no lo dejará ir a menos que lo bendiga. Este versículo marca un punto culminante en la lucha de Jacob: su insistencia en recibir una bendición antes de que el ángel se retire refleja su determinación y la profundidad de su búsqueda espiritual. En la cábala, este momento simboliza la perseverancia de Jacob para obtener una transformación interior y alcanzar un nuevo nivel de conciencia.

El amanecer (עֲלוֹת הַשָּׁחַר - alot hashájar) simboliza la luz y la revelación que sigue a la oscuridad de la noche. El hecho de que el "hombre" quiera irse al amanecer sugiere que la lucha ha cumplido su propósito y que la luz de la verdad está a punto de revelarse. La insistencia de Jacob en recibir una bendición muestra su deseo de aprovechar al máximo esta experiencia y de obtener una confirmación de su transformación espiritual.

Déjame ir, "שַׁלְּחֵנִי" (shalcheni) con un valor gemátrico de 388 (ש=300, ל=30, ח=8, נ=50) que se descompone en 3+8+8 = 19, y luego 1+9 = 10, representa las diez sefirot (emanaciones divinas). El "dejar ir" no es solo una liberación física, sino también un paso hacia la manifestación de la voluntad divina en el mundo material. El ángel le pide a Jacob que lo deje ir porque ha cumplido su propósito en la lucha, pero también porque el amanecer, la luz de la revelación, está a punto de llegar.

> Porque raya el alba, "כִּי עָלָה הַשָּׁחַר" (ki alá hashájar) con un valor gemátrico de 345 (כ=20, י=10, ע=70, ל=30, ה=5, ש=300, ח=8, ר=200) que es significativo en la cábala, ya que es el valor gemátrico del nombre Moshé (משה - Moisés), simboliza la revelación y la liberación. Esto sugiere que el amanecer no es solo un fenómeno físico, sino una metáfora para la revelación de una nueva verdad o nivel de conciencia lo cual nos invita a ver nuestras propias "luchas nocturnas" como preludios a la revelación y la claridad que se alcanzan con la luz del amanecer.
> Dejarte ir, "אֲשַׁלֵּחֲךָ" (ashallejajá) con un valor gemátrico de 338 (א=1, ש=300, ל=30, ח=8, כ=20) que se descompone en 3+3+8 = 14, y luego 1+4 = 5, simboliza la gracia y la disciplina. La respuesta de Jacob

> de que no lo dejará ir sin una bendición sugiere que ha aprendido de la lucha y ahora quiere recibir la confirmación de que esta experiencia ha sido significativa y transformadora lo cual nos enseña a pedir y a buscar bendiciones en nuestras propias pruebas y desafíos.

Bendíceme "בֵּרַכְתָּנִי" (berajtaní) con un valor gemátrico de 670 (ב=2, ר=200, כ=20, ת=400, נ=50) que se descompone en 6+7+0 = 13, está asociado con la palabra "ejad" (אחד - "uno") y representa la unidad y la unicidad del Creador. Al pedir una bendición, Jacob busca la confirmación de su unidad con lo divino y la integración de todo lo que ha aprendido a través de la lucha lo cual nos recuerda que nuestras propias bendiciones no son solo recompensas, sino símbolos de nuestra alineación con la voluntad divina.

Y dijo, "וַיֹּאמֶר" (vayómer) con un valor gemátrico de 247 (ו=6, י=10, א=1, מ=40, ר=200) que se descompone en 2+4+7 = 13, se asocia con la palabra "ejad" (אחד - "uno"). La palabra "y dijo" sugiere la importancia del lenguaje y de la comunicación en el proceso de bendición y transformación lo cual nos enseña que nuestras palabras y peticiones tienen poder y pueden ser vehículos para manifestar bendiciones y cambios en nuestras vidas.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de pedir y buscar bendiciones en medio de nuestras pruebas y desafíos. Jacob, al negarse a dejar ir al "hombre" sin antes recibir una bendición, nos muestra su perseverancia y su deseo de aprovechar al máximo esta experiencia. El hecho de que el "hombre" quiera irse al amanecer sugiere que la lucha ha cumplido su propósito y que la luz de la revelación está a punto de llegar. La petición de Jacob de ser bendecido simboliza su deseo de integrar todo lo aprendido y de recibir la confirmación de que su esfuerzo ha valido la pena.

La gematría de "shalcheni" y "ashallejajá" nos recuerda que debemos ser persistentes en nuestra búsqueda de bendiciones y crecimiento espiritual lo cual nos enseña que no debemos rendirnos fácilmente y que, a través de la perseverancia, podemos alcanzar la bendición y la transformación que buscamos. La gematría de "ki alá hashájar" sugiere que el amanecer representa la luz de la verdad y la claridad que sigue a la oscuridad de la noche lo que nos invita a ver nuestras propias luchas como oportunidades para alcanzar la revelación y la comprensión espiritual.

La gematría de "berajtaní" nos recuerda que las bendiciones no son solo recompensas, sino símbolos de nuestra alineación con la voluntad divina lo que nos enseña a pedir bendiciones con la intención de integrarlas y de manifestar la unidad con lo divino en nuestras vidas. La gematría de "vayómer" sugiere que nuestras palabras y peticiones tienen poder y pueden ser vehículos para manifestar bendiciones y cambios en nuestras vidas lo cual os invita a ser conscientes de nuestras palabras y a usarlas con intención y propósito en nuestra búsqueda espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la persistencia espiritual, la búsqueda de bendiciones y el poder de las palabras en nuestra transformación y crecimiento, enseñándonos que, al igual que Jacob, debemos estar dispuestos a perseverar en nuestras luchas y a buscar la bendición y la confirmación de nuestro crecimiento espiritual antes de dejar ir cualquier experiencia

además que el amanecer simboliza la luz de la revelación y la claridad que sigue a la oscuridad de la noche, siendo la bendición un símbolo de nuestra unidad con lo divino y de la integración de todo lo que hemos aprendido a través de la lucha.

Jacob lucha con un "hombre" hasta el amanecer; su cadera es tocada y desgarrada, y luego el hombre bendice a Jacob y le cambia el nombre a Israel y aunque nacen diversas preguntas, hay unas claves: ¿Quién era ese hombre? ¿Un ángel, una manifestación de Dios, o una prefiguración de Cristo? ¿Por qué debía irse antes del amanecer? ¿Qué analogías encontramos en el Nuevo Testamento?

> Muchos comentaristas dicen que era un ángel, mensajero de Dios, no Dios mismo.
> Rashi comenta que es un ángel que lucha con Jacob, representando los desafíos espirituales y familiares, y que sale antes del amanecer porque su misión está limitada.

> Según la Cábala, este encuentro simboliza la lucha del alma humana con su lado divino y su ego.
> El "hombre" es la manifestación de Tiferet (armonía, belleza, equilibrio) confrontando a Jacob (la conciencia humana que debe elevarse).
> Interpretación cristiana / tipológica:

> Algunos creen que este "hombre" es una prefiguración de Cristo (el Logos encarnado o el Mesías):
> Porque Dios no toca directamente a los humanos en el AT sin mediación.
> El cambio de nombre a Israel y la bendición anticipan la redención futura del hombre a través de Cristo.

> Por qué debía irse antes del amanecer?
> El amanecer representa el inicio de un nuevo ciclo, el mundo natural, donde la dimensión divina y humana interactúan pero no se superponen.
> El "hombre" debe irse antes del amanecer porque la lucha entre lo divino y lo humano ocurre en el ámbito interior y secreto, no en lo manifiesto del mundo físico.

> Interpretación cabalística:
> La noche simboliza el tiempo de introspección y transformación del alma (Ibur, preparación para el Tikun).
> Antes del amanecer, la lucha se resuelve: Jacob recibe su nueva identidad (Israel) y la bendición, un estado espiritual alcanzado antes de que el mundo externo "aparezca" nuevamente.

> Analogía espiritual:
> La luz del amanecer representa la manifestación del mundo natural y la vida cotidiana; el contacto directo con lo divino debe ocurrir en la oscuridad de la contemplación.

> Analogías en el Nuevo Testamento
> Lucha y transformación interior:
> Efesios 6:12 – "Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados y

potestades…"
La lucha de Jacob prefigura la lucha espiritual del cristiano contra fuerzas invisibles.

Nueva identidad tras la prueba:
2 Corintios 5:17 – "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron…"
Jacob se convierte en Israel; el cristiano se renueva en Cristo.

Toque que transforma y deja cicatriz:
La cadera de Jacob es tocada y queda marcada, como símbolo de una prueba que transforma y deja una huella de fe y perseverancia.
Gálatas 6:17 – "De aquí en adelante, nadie me cause molestias; porque llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús."
La analogía sugiere que la transformación profunda siempre deja "marca", visibilidad de la lucha interior.

Encuentros nocturnos con lo divino:
Juan 1:5 – "La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron."
La lucha nocturna de Jacob es una anticipación simbólica de la luz que vence en medio de la oscuridad, el tema central del Nuevo Testamento.

Síntesis espiritual y cabalística
La lucha de Jacob es interna y espiritual: representa la confrontación con sus miedos, limitaciones y ego.
La presencia del "hombre" como prefiguración de Cristo nos habla de gracia que transforma mediante la confrontación espiritual, no por imposición externa.
La necesidad de que se vaya antes del amanecer nos recuerda que la transformación ocurre en el silencio, la oscuridad y la introspección, antes de que la vida cotidiana nos distraiga.
La cicatriz en la cadera es una huella de la transformación, señal de que la experiencia espiritual deja efectos permanentes.
El Nuevo Testamento confirma el patrón: lucha espiritual → encuentro con la gracia divina → nueva identidad → testimonio visible en la vida y cuerpo.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר אֵלָיו מַה־שְּׁמֶךָ וַיֹּאמֶר יַעֲקֹב.

Vayómer elav: Mah shemejá? Vayómer: Yaakov.

«Y él le dijo: '¿Cuál es tu nombre?' Y él respondió: 'Jacob.'»

REFLEXIÓN

Este versículo es muy significativo porque marca un punto crucial en la transformación espiritual de Jacob. El "hombre" con el que Jacob ha estado luchando le pregunta su nombre, y Jacob responde con la verdad: "Jacob". Desde la perspectiva cabalística, el nombre representa la esencia y la identidad de la persona. Al declarar su nombre, Jacob está reconociendo quién es, con todas sus cualidades, luchas y desafíos. Esta aceptación de su identidad es un paso esencial antes de que pueda recibir una nueva identidad como "Israel", un nombre que simboliza su conexión más profunda con lo divino y su capacidad para superar pruebas espirituales.

> ¿Cuál es tu nombre? "מַה־שְּׁמֶךָ" (mah shemejá).
> La palabra "מַה" (mah) significa "qué" o "cuál", y tiene un valor gemátrico de 45 (5 = ה ,40 = מ) que está asociado con el nombre Adam (אָדָם - hombre), lo que sugiere una pregunta profunda sobre la identidad y la esencia humana. El ángel no solo le pregunta a Jacob su nombre, sino que lo está cuestionando sobre su verdadera identidad y propósito.

Tu nombre, "שְּׁמֶךָ" (shemejá) con un valor gemátrico de 350 (10 = ך ,40 = מ ,300 = ש) que se descompone en 3+5+0 = 8, está relacionado en la cábala con lo sobrenatural y lo que está más allá del ciclo natural de siete. Esto sugiere que la pregunta sobre el nombre de Jacob está orientada hacia una transformación espiritual que va más allá de lo terrenal.

Jacob "יַעֲקֹב" (Yaakov) con un valor gemátrico de 182 (2 = ב ,100 = ק ,70 = ע ,10 = י) que se descompone en 1+8+2 = 11, y luego 1+1 = 2, simboliza la dualidad y la lucha entre dos fuerzas opuestas. Jacob, cuyo nombre significa "el que toma por el talón" o "el suplantador", ha vivido su vida luchando y superando pruebas. La mención de su nombre aquí simboliza su reconocimiento de esta identidad y el paso necesario para trascenderla.

Y él dijo, "וַיֹּאמֶר" (vayómer) con un valor gemátrico de 247 (200 = ר ,40 = מ ,1 = א ,10 = י ,6 = ו) que se descompone en 2+4+7 = 13, está asociado con la palabra "ejad" (אחד - "uno"), representa la unidad y la unicidad del Creador. La pregunta y la respuesta que se intercambian entre el "hombre" y Jacob sugieren un proceso de integración y unidad entre su identidad terrenal y su propósito divino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la identidad y de reconocer quiénes somos realmente. La pregunta del "hombre" a Jacob: "¿Cuál es tu nombre?", no es solo una pregunta sobre cómo se llama, sino una invitación a profundizar en su identidad y en su esencia. Al responder con su nombre "Jacob", él está reconociendo todo lo que representa ese nombre: su lucha con Esaú, su vida como suplantador y sus desafíos personales.

La gematría de "mah shemejá" sugiere que la pregunta del nombre es una pregunta sobre la esencia lo cual nos invita a aceptar quiénes somos con todas nuestras cualidades, luchas y desafíos. La aceptación de nuestra identidad es el primer paso hacia la transformación espiritual. La gematría de "Yaakov" sugiere que, aunque el nombre de Jacob está relacionado con la dualidad y la lucha, este es solo el punto de partida.

> La aceptación de su nombre y de su identidad es necesaria antes de que pueda ser transformado en "Israel", que simboliza una conexión más profunda con lo divino y una capacidad para superar pruebas espirituales.
> La gematría de "vayómer" nos recuerda que nuestras palabras y respuestas tienen poder. La respuesta de Jacob a la pregunta del "hombre" no es solo una declaración de su nombre, sino una afirmación de su identidad y una disposición para recibir una transformación espiritual.

En nuestras propias vidas, este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo respondemos a las preguntas fundamentales sobre nuestra identidad. ¿Aceptamos quiénes somos realmente? ¿Estamos dispuestos a reconocer nuestras cualidades y desafíos para poder trascender y alcanzar un nuevo nivel de conciencia? La pregunta "¿Cuál es tu nombre?" nos invita a reflexionar sobre nuestra esencia y a abrirnos a la posibilidad de transformación y crecimiento espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de aceptar nuestra identidad como paso previo a la transformación espiritual y nos enseña que la aceptación de quiénes somos, con todas nuestras luchas y desafíos, es necesaria antes de que podamos trascender y alcanzar un nuevo nivel de conciencia y conexión con lo divino que al igual que Jacob, debemos estar dispuestos a reconocer nuestra identidad y a abrirnos a la posibilidad de transformación y crecimiento espiritual, sabiendo que la respuesta sincera a la pregunta sobre nuestra identidad es el primer paso hacia la integración y la unidad con nuestro propósito divino.

> Hagamos una pausa en el relato para profundizar un poco en esa otra lógica que sin ser lineal se mezcla con el tiempo terrenal, en pro de vislumbrar las "visitas atemporales" de nuestro Salvador. Tengamos en cuenta que en teología, a estas apariciones se les llama específicamente Teofanías (apariciones de Dios) o Cristofanías (apariciones de Cristo).

> Jesucristo antes de Jesucristo
> Muchos teólogos explican las visitas a Abraham (como los tres visitantes en Mamre en Génesis 18) como Cristofanías.

> ¿Qué significa? Es una aparición del Hijo de Dios (la segunda persona de la Trinidad) antes de nacer como humano en Belén.

La lógica: Para un creyente, Dios no está limitado por el reloj. Si Jesús es Dios, Él existía mucho antes de María. En estos pasajes, cuando Abraham habla con alguien que parece un hombre pero tiene la autoridad de Dios, se interpreta que es el mismo "Verbo" que siglos después se haría carne.

> Recordemos que en este pasaje, Abraham ve a tres hombres que se acercan. Lo fascinante es el cambio constante en el lenguaje:
> La confusión de números: Abraham ve a tres, pero a menudo se dirige a ellos en singular como "Señor".
> Quién habla: A medida que avanza la charla, el texto deja de decir "los hombres" y empieza a decir directamente "Jehová (el Señor) le dijo a Abraham".
> La distinción: Al final, dos de esos seres se van hacia Sodoma (identificados luego como ángeles), pero uno se queda hablando con Abraham cara a cara.
> La interpretación: Para muchos creyentes, ese tercer personaje que se queda con Abraham y tiene autoridad para juzgar a la humanidad es el Hijo de Dios manifestado en forma humana antes de su encarnación.

> El Monte de la Transfiguración: El punto de encuentro
> Mencionaste a Jesús con Moisés y Elías (en el Nuevo Testamento). Este evento es la clave para entender la "atemporalidad":
> Fuera del tiempo: En ese monte, el pasado (Moisés/Ley), el presente (Jesús) y el futuro (la gloria venidera) se unieron en un solo momento.
> La conexión con Abraham: Jesús mismo les dijo a sus críticos: "Abraham, vuestro padre, se regocijó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó" (Juan 8:56). Esto sugiere que esos encuentros en el Génesis no fueron solo visitas de cortesía, sino momentos donde Abraham pudo "asomarse" al plan eterno de Dios.

> La perspectiva del "Eterno Presente"
> Para entenderlo hoy, imagina que la historia humana es una línea dibujada en un papel, pero Dios es el autor que sostiene el papel.
> El autor puede tocar cualquier punto de la línea al mismo tiempo.
> Para Abraham, la visita fue un evento en su "hoy".
> Para Jesús, era parte de su identidad eterna.
> Para ti, como creyente, significa que Dios no está "atrás" en el pasado, sino que habita en un estado donde todo es presente.

No necesitas saber Gematría (números) o Cábala (misticismo) para entender esto. Basta con aceptar que, para Dios, la distancia entre el Génesis y el Evangelio es solo un parpadeo. Es una relación personal que rompe la barrera del tiempo.

Entender esto ayuda a ver la Biblia no como un libro de historia antigua, sino como un mapa de relaciones. Esas visitas prueban que Dios siempre ha buscado estar cerca del ser humano, "bajando" a nuestro nivel para que podamos entenderlo.

> Hay varios momentos donde aparece un personaje llamado "El Ángel de Jehová". Lo curioso es que no actúa como un ángel común (que suele decir "Dios dice..."), sino que habla como si fuera Dios mismo.
> El "Cuarto Hombre" en el horno de fuego (Daniel 3)
> Cuando el rey Nabucodonosor lanza a los tres jóvenes hebreos al horno, sucede algo asombroso:
> El texto dice: El rey se espanta y dice: "¿No echaron a tres? Pues yo veo a cuatro... y el aspecto del cuarto es semejante a un hijo de los dioses".
> El sentido: Para el cristiano, este es Jesús acompañando a su pueblo en el sufrimiento, mostrando que Él está presente incluso antes de nacer formalmente en la historia.

> El Capitán del Ejército del Señor (Josué 5)
> Antes de la batalla de Jericó, Josué ve a un hombre con una espada desenvainada.
> La prueba de divinidad: Cuando Josué le pregunta quién es, el ser responde que es el Jefe del Ejército del Señor. Josué se postra (se arrodilla) y el ser acepta la adoración.
> Por qué es Jesús: Los ángeles normales en la Biblia siempre prohíben que se les adore (como en Apocalipsis). Si este ser permitió que Josué se postrara, se entiende que era Dios mismo.

> Y esta este pasaje de la lucha de Jacob (Génesis 32)
> Jacob lucha toda la noche con un "hombre".
> El resultado: Al amanecer, Jacob dice: "Vi a Dios cara a cara".
> La lógica: Como la Biblia dice que a Dios Padre nadie le ha visto jamás, se deduce que Jacob luchó con el Hijo (Jesús), quien es la imagen visible del Dios invisible.

> Por lo que estas apariciones nos hablan de:
> Aceptar la adoración: El personaje no detiene a la persona que se arrodilla.
> Habla en primera persona: Dice "Yo te bendeciré" en lugar de "Dios te bendecirá".
> Produce temor reverente: El profeta o patriarca siente que ha visto a Dios y que su vida ha cambiado para siempre.

Personaje	Pasaje	Acción clave
El Visitante de Mamre	Génesis 18	Promete un hijo a Abraham y juzga a Sodoma.
El Ángel de la Zarza	Éxodo 3	Se identifica como "Yo Soy" ante Moisés.
El Guerrero de Jericó	Josué 5	Ordena a Josué quitarse el calzado por estar en tierra santa.
El Cuarto Hombre	Daniel 3	Camina entre las llamas para proteger del fuego.

Finalmente el pasaje de la Zarza Ardiente (Éxodo 3) es quizás el ejemplo más impactante de cómo la Biblia presenta a Dios de una manera "multidimensional". Es aquí donde la figura del Ángel de Jehová y Dios mismo se entrelazan tanto que es imposible separarlos.

> Si lees con atención los primeros versículos de Éxodo 3, notarás algo muy extraño en la narración:
> Versículo 2: Dice que se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza.
> Versículo 4: Dice que cuando el Señor (Jehová) vio que Moisés iba a mirar, Dios lo llamó de entre la zarza.

¿Quién está ahí realmente? En apenas dos versículos, el narrador pasa de decir "un ángel" a decir "el Señor" y luego "Dios". No es que haya una multitud; es que el personaje que Moisés tiene enfrente tiene la apariencia de un enviado (ángel), pero la esencia y la voz del Creador.

> La señal de la "Tierra Santa"
> Cuando Moisés se acerca, la voz le dice: "No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es".
> Esta frase es una clave de identidad:
> Un ángel común no santifica el suelo con su presencia. La tierra se vuelve santa porque Dios está ahí.
> Siglos después, como vimos antes, el "Capitán del Ejército" le dirá lo mismo a Josué. Esto une a ambos personajes como la misma manifestación divina: el Hijo de Dios.

> El nombre "YO SOY"
> Cuando Moisés pregunta el nombre de quien le habla, la respuesta es: "YO SOY EL QUE SOY".
> Aquí es donde conectamos con Jesús en el Nuevo Testamento de forma directa. En el Evangelio de Juan (Juan 8:58), Jesús usa exactamente esa misma construcción gramatical ante los fariseos:
> "De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy."
> Para los oyentes de Jesús, eso fue un escándalo total porque entendieron perfectamente lo que decía: "Yo soy el que habló con Moisés desde la zarza".

> La teología cristiana suele explicar estas visitas atemporales basándose en una idea sencilla: El Padre es la fuente invisible, y el Hijo (Jesús) es el rostro visible de Dios.
> La Biblia dice: "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo... él le ha dado a conocer" (Juan 1:18).
> La conclusión: Si Moisés vio a alguien, si Abraham comió con alguien y si Jacob luchó con alguien, ese "alguien" tenía que ser el Hijo, manifestándose antes de su venida definitiva como el bebé en Belén.

> Ver estas historias así transforma tu lectura de la Biblia:
> No son dos dioses: No es un "Dios castigador" en el Antiguo Testamento y un "Jesús amoroso" en el Nuevo. Es el mismo Jesús, acompañando a la humanidad desde el principio.
> Él es el Puente: En la zarza, Jesús actúa como el puente entre el fuego de la santidad de Dios y la fragilidad de Moisés.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר לֹא יַעֲקֹב יֵאָמֵר עוֹד שִׁמְךָ כִּי אִם־יִשְׂרָאֵל כִּי־שָׂרִיתָ עִם־אֱלֹהִים וְעִם־אֲנָשִׁים וַתּוּכָל.

Vayómer lo Yaakov ye'amer od shimjá ki im-Yisrael ki sarita im-Elohim ve'im-anashim vatújal.

«Y él dijo: 'Tu nombre ya no será Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has prevalecido.'»

REFLEXIÓN

Este versículo marca el momento crucial en el que Jacob recibe un nuevo nombre, "Israel". El cambio de nombre simboliza una transformación interna profunda y un nuevo nivel de identidad espiritual. En la cábala, los nombres no solo identifican a las personas, sino que también reflejan su esencia y su propósito espiritual.

Al recibir el nombre de Israel, Jacob trasciende su identidad como "Jacob" —que significa "el que toma por el talón" o "suplantador"— para convertirse en Israel, que se traduce como "el que lucha con Dios" o "príncipe de Dios". Este nuevo nombre refleja su capacidad para enfrentarse a pruebas espirituales y prevalecer, y su disposición para cumplir con un propósito divino más elevado.

Israel "יִשְׂרָאֵל" (Yisrael) con un valor gemátrico de 541 (ל = 30, א = 1, ר = 200, ש = 300, י = 10) que se descompone en 5+4+1 = 10, representa la totalidad de las diez sefirot (emanaciones divinas) y simboliza la plenitud espiritual. Este número sugiere que el nombre "Israel" no solo representa un cambio de nombre, sino una conexión completa con las diez sefirot, indicando que Jacob ha alcanzado un nuevo nivel de integración y armonía con lo divino.

Has luchado "שָׂרִיתָ" (sarita) con un valor gemátrico de 510 (ת = 400, י = 10, ר = 200, ש = 300) que se descompone en 5+1+0 = 6, representa la sefirá de Tiferet (belleza, armonía). La lucha de Jacob no es solo una confrontación física, sino una búsqueda de equilibrio y armonía espiritual. Nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras propias luchas internas pueden ser oportunidades para encontrar un mayor equilibrio y belleza en nuestras vidas.

Elohim "אֱלֹהִים" con un valor gemátrico de 86 (א = 1, ל = 30, ה = 5, י = 10, ם = 40) que se descompone en 8+6 = 14, y luego 1+4 = 5, simboliza la gracia y la disciplina. El nombre Elohim representa el aspecto de juicio y disciplina de Dios. El hecho de que Jacob haya luchado con "Elohim" sugiere que su confrontación no fue solo con un ser físico, sino con el juicio divino mismo. Esto implica que, al prevalecer, ha alcanzado un nuevo nivel de gracia y favor divino.

Y has prevalecido, "וַתּוּכָל" (vatújal) con un valor gemátrico de 496 (ו = 6, ת = 400, ו = 6, כ = 20, ל = 30) que se descompone en 4+9+6 = 19, y luego 1+9 = 10, representa la totalidad de las diez sefirot. Esto sugiere que la capacidad de prevalecer de Jacob no es solo un triunfo físico, sino una manifestación de su capacidad para integrar y armonizar todas las dimensiones espirituales.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de aceptar nuestra identidad y de permitirnos ser transformados por nuestras experiencias espirituales. Jacob, al recibir el nombre de "Israel", se convierte en un nuevo ser con un propósito más elevado y una conexión más profunda con lo divino. En la cábala, este cambio de nombre representa un cambio en su misión espiritual y una confirmación de su capacidad para superar las pruebas y alcanzar un nuevo nivel de conciencia.

La gematría de "sarita" nos enseña que nuestras luchas y desafíos no son solo obstáculos, sino oportunidades para encontrar armonía y belleza en nuestras vidas lo cual nos invita a ver nuestras propias luchas internas como momentos de crecimiento y transformación. La gematría de "Yisrael" sugiere que nuestros nombres y nuestras identidades son reflejos de nuestra misión espiritual. Al recibir el nombre de Israel, Jacob trasciende su identidad anterior y se convierte en un canal para la manifestación del propósito divino en la tierra.

La gematría de "Elohim" nos recuerda que las luchas con el juicio divino no siempre son fáciles, pero pueden llevarnos a un nuevo nivel de gracia y favor divino lo cual nos invita a ver nuestros propios desafíos como pruebas que, al ser superadas, nos acercan más a lo divino. La gematría de "vatújal" sugiere que la capacidad de prevalecer de Jacob es una manifestación de su integración y armonía con las diez sefirot lo que nos enseña que, al enfrentar nuestras pruebas con valentía y determinación, podemos alcanzar la plenitud espiritual y la manifestación de nuestro verdadero ser.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de aceptar nuestra identidad y de permitirnos ser transformados por nuestras experiencias espirituales enseñándonos que las luchas y desafíos no son solo obstáculos, sino oportunidades para alcanzar un nuevo nivel de conciencia y conexión con lo divino y que al igual que Jacob, debemos estar dispuestos a reconocer nuestras luchas y a permitir que estas nos transformen, confiando en que cada prueba nos llevará hacia una mayor comprensión de nuestro propósito espiritual y hacia una identidad más elevada como canales de la voluntad divina.

MIS NOTAS

וַיִּשְׁאַל יַעֲקֹב וַיֹּאמֶר הַגִּידָה נָּא שְׁמֶךָ וַיֹּאמֶר לָמָּה זֶּה תִשְׁאַל לִשְׁמִי וַיְבָרֶךְ אֹתוֹ שָׁם.

Vaish'al Yaakov vayómer haguidá na shemejá vayómer lamá ze tish'al lishmi vayevarej otó sham.

«Y Jacob le preguntó: 'Dime, por favor, tu nombre.' Y él respondió: '¿Por qué preguntas por mi nombre?' Y allí lo bendijo.»

REFLEXIÓN

Este versículo nos presenta un diálogo final entre Jacob y el "hombre" o ángel con el que ha estado luchando. Jacob, después de recibir un nuevo nombre, quiere saber el nombre de su oponente. Sin embargo, el "hombre" no le da una respuesta directa, sino que le pregunta por qué quiere saber su nombre y, en lugar de responder, lo bendice. Esta respuesta refleja un concepto espiritual profundo en la cábala: el nombre simboliza la esencia y la identidad, y a veces, conocer el nombre de algo implica tener control sobre su esencia. El hecho de que el ángel no revele su nombre sugiere que hay aspectos de lo divino que están más allá del entendimiento humano y que, en lugar de concentrarse en conocer, debemos enfocarnos en recibir y asimilar las bendiciones espirituales.

Tu nombre "שְׁמֶךָ" (shemejá) con un valor gemátrico de 350 (ש = 300, מ = 40, ך = 10) que se descompone en 3+5+0 = 8, que en la cábala está relacionado con lo sobrenatural y lo que está más allá del ciclo natural de siete. Este número sugiere que el nombre del ángel no es algo que se pueda entender a nivel terrenal, sino que está más allá de lo que Jacob puede comprender lo cual nos invita a reflexionar sobre la humildad y la aceptación de que no todo en lo divino puede ser comprendido por la mente humana.

Por qué "לָמָּה" (lamá) con un valor gemátrico de 75 (ל = 30, מ = 40, ה = 5). El número 75 se descompone en 7+5 = 12, y luego 1+2 = 3, que simboliza la tríada divina de Kéter, Jojmá y Biná en la cábala. El "por qué" del ángel sugiere que hay un conocimiento que solo puede ser accesible a través de la tríada superior de la sabiduría divina, la comprensión y la corona divina lo cual nos invita a reflexionar sobre la naturaleza del conocimiento divino y cómo algunas cosas están más allá de nuestro entendimiento.

Lo bendijo "וַיְבָרֶךְ" (vayevarej) con un valor gemátrico de 228 (ו = 6, י = 10, ב = 2, ר = 200, ך = 10) que se descompone en 2+2+8 = 12, y luego 1+2 = 3, está relacionado con la tríada divina de Kéter, Jojmá y Biná. La bendición que Jacob recibe sugiere que ha alcanzado un nuevo nivel de entendimiento y de

conexión con la tríada divina, representando un estado de armonía y equilibrio espiritual. Nos enseña que las bendiciones que recibimos están alineadas con la sabiduría y la comprensión divinas.

Allí "שָׁם" (sham) con un valor gemátrico de 340 (40 = ם ,300 = ש) que se descompone en 3+4+0 = 7, simboliza la perfección espiritual y la completitud. La bendición se da "allí", en ese lugar específico, porque Jacob ha completado su transformación y ha alcanzado un nuevo nivel de perfección espiritual lo cual nos invita a reflexionar sobre cómo los lugares y momentos específicos en nuestras vidas pueden ser puntos de transformación y crecimiento espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la humildad y la aceptación en nuestra búsqueda espiritual. A veces, en nuestra búsqueda de conocimiento, podemos sentir el deseo de entender todo acerca de lo divino. Sin embargo, este versículo nos enseña que hay aspectos de la realidad divina que están más allá de nuestra comprensión y que, en lugar de concentrarnos en tratar de entenderlo todo, debemos estar abiertos a recibir las bendiciones que se nos ofrecen en cada momento.

La gematría de "shemejá" sugiere que no todo en lo divino puede ser comprendido por la mente humana lo cual nos invita a aceptar que hay aspectos de lo divino que están más allá de nuestro entendimiento y a cultivar la humildad en nuestra búsqueda espiritual. La gematría de "lamá" y "vayevarej" sugiere que el conocimiento divino está alineado con la tríada superior de Kéter (corona), Jojmá (sabiduría) y Biná (comprensión) lo que nos invita a reflexionar sobre cómo el conocimiento espiritual no es solo intelectual, sino que implica un proceso de integración con la sabiduría y la comprensión divinas.

La gematría de "vayevarej" y "sham" nos recuerda que las bendiciones que recibimos no siempre vienen en la forma de respuestas intelectuales, sino como estados de equilibrio y perfección espiritual lo cual nos enseña a estar abiertos a recibir las bendiciones en cada momento, sin necesidad de entenderlo todo. La gematría de "sham" sugiere que hay lugares y momentos específicos en nuestras vidas que están destinados a ser puntos de transformación y crecimiento espiritual lo cual nos invita a estar atentos a estos momentos y a recibir las bendiciones que se nos ofrecen en ellos.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la humildad y la aceptación en nuestra búsqueda espiritual enseñándonos que, aunque no todo en lo divino puede ser comprendido, debemos estar abiertos a recibir las bendiciones que se nos ofrecen en cada momento y que al igual que Jacob, debemos estar dispuestos a aceptar que hay aspectos de lo divino que están más allá de nuestro entendimiento y a concentrarnos en recibir y asimilar las bendiciones espirituales que se nos ofrecen en cada momento de nuestra vida.

MIS NOTAS

וַיִּקְרָא יַעֲקֹב שֵׁם הַמָּקוֹם פְּנִיאֵל כִּי־רָאִיתִי אֱלֹהִים פָּנִים אֶל־פָּנִים וַתִּנָּצֵל נַפְשִׁי.

Vayikrá Yaakov shem hamakom Peni'el ki ra'ití Elohim panim el-panim vattinnatzel nafshí.

«Y Jacob llamó el nombre de aquel lugar Peniel, porque dijo: 'He visto a Dios cara a cara, y mi vida ha sido preservada.'»

REFLEXIÓN

Este versículo marca el momento en que Jacob reconoce la magnitud de la experiencia espiritual que ha vivido y la nombra llamando a ese lugar "Peniel" (פְּנִיאֵל). El nombre "Peniel" se traduce como "el rostro de Dios", y su significado es profundo porque indica que Jacob ha alcanzado un nivel de conciencia en el cual ha tenido un encuentro directo con lo divino. La expresión "cara a cara" (פָּנִים אֶל־פָּנִים - panim el-panim) sugiere un encuentro personal e íntimo con el Creador, algo que no es común en la narrativa bíblica y que simboliza un estado elevado de conexión espiritual.

Jacob menciona que, a pesar de haber visto al Creador "cara a cara", su vida fue preservada, lo cual en la tradición judía indica que su encuentro no fue de juicio, sino de gracia y misericordia. En la cábala, "ver el rostro de Dios" implica alcanzar un nivel de comprensión y revelación que está más allá de lo ordinario, y sobrevivir a esa experiencia simboliza la capacidad de integrar lo divino en la existencia física.

Peniel "פְּנִיאֵל" (Peni'el) con un valor gemátrico de 171 (פ = 80, נ = 50, י = 10, א = 1, ל = 30) que se descompone en 1+7+1 = 9, simboliza la verdad (אמת - emet), que también tiene un valor numérico de 9. El nombre "Peniel" sugiere que Jacob ha alcanzado un estado de verdad espiritual, donde ha sido capaz de ver la realidad divina sin intermediarios y nos invita a reflexionar sobre la importancia de la verdad y la honestidad en nuestra propia búsqueda espiritual.

Cara "פָּנִים" (panim) con un valor gemátrico de 180 (פ = 80, נ = 50, י = 10, מ = 40) que se descompone en 1+8+0 = 9, simbolizando la verdad (אמת - emet). La repetición del número 9 en este versículo nos recuerda la importancia de la integridad y la verdad en nuestra relación con lo divino. "Ver cara a cara" sugiere un encuentro sin máscaras ni filtros, donde la verdad se manifiesta en su forma más pura.

Elohim "אֱלֹהִים" con un valor gemátrico de 86 (40 = ם ,10 = י ,5 = ה ,30 = ל ,1 = א) que se descompone en 8+6 = 14, y luego 1+4 = 5, representa la gracia y la disciplina. El nombre Elohim en este contexto sugiere que Jacob ha tenido un encuentro con el aspecto de juicio y disciplina del Creador, pero ha recibido gracia en lugar de juicio. Esto nos enseña que incluso cuando enfrentamos el juicio divino, podemos recibir misericordia y preservación de nuestra vida.

Mi vida "נַפְשִׁי" (nafshí) con un valor gemátrico de 430 (10 = י ,300 = ש ,80 = פ ,50 = נ) que se descompone en 4+3+0 = 7, simboliza la perfección espiritual y la completitud. Jacob menciona que su vida ha sido preservada, lo cual sugiere que, a pesar de haber alcanzado un nivel elevado de conciencia y haber visto el rostro del Creador, su integridad espiritual y su vida física se han mantenido intactas, esto nos enseña que la espiritualidad no es solo un escape del mundo físico, sino una integración de lo divino en nuestra existencia cotidiana.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la posibilidad de experimentar encuentros espirituales profundos en nuestra propia vida y de integrarlos en nuestra existencia cotidiana. Jacob nombra el lugar de su encuentro "Peniel" porque ha visto el rostro del Creador, pero más allá de eso, ha sido capaz de sobrevivir y de integrar esa experiencia en su vida. Desde la perspectiva de la cábala, este encuentro simboliza la unión de lo divino y lo humano, y nos enseña que es posible experimentar la verdad del Creador y, al mismo tiempo, continuar viviendo en el mundo físico.

La gematría de "Peniel" y "panim" sugiere que el encuentro con lo divino se basa en la verdad y la honestidad lo cual nos invita a ser honestos con nosotros mismos y con los demás en nuestra búsqueda espiritual, reconociendo nuestra verdadera esencia y buscando la verdad en nuestras acciones y pensamientos. La gematría de "Elohim" nos recuerda que incluso los encuentros con el juicio y la disciplina divina pueden resultar en gracia y preservación invitándonos a ver nuestras pruebas y desafíos como oportunidades para experimentar la misericordia y la gracia del Creador en nuestras vidas.

La gematría de "nafshí" sugiere que la verdadera espiritualidad no es un escape del mundo físico, sino una integración de lo divino en nuestra vida diaria lo que nos enseña a buscar formas de integrar nuestras experiencias espirituales en nuestra existencia cotidiana y a vivir con un sentido de propósito y verdad en todas nuestras acciones. Además de invitarnos a reflexionar sobre la posibilidad de experimentar encuentros espirituales profundos y de integrarlos en nuestra vida cotidiana.

Este versículo nos enseña que, al igual que Jacob, podemos ver el "rostro de Dios" en nuestras propias experiencias, siempre y cuando busquemos la verdad y estemos dispuestos a integrar esa verdad en nuestra existencia física. Este encuentro "cara a cara" con lo divino no solo transforma nuestra espiritualidad, sino que nos permite vivir con un sentido más profundo de verdad, integridad y conexión con el propósito divino.

MIS NOTAS

וַיִּזְרַח־לוֹ הַשֶּׁמֶשׁ כַּאֲשֶׁר עָבַר אֶת־פְּנוּאֵל וְהוּא צֹלֵעַ עַל־יְרֵכוֹ.

Vaizraj-lo hashemesh ka'asher avar et-Penuel vehu tzole'a al-yerejó.

«Y el sol se levantó para él cuando pasó por Peniel, y cojeaba de su cadera.»

REFLEXIÓN

Este versículo marca el final del encuentro de Jacob con el ángel y su paso por Peniel, el lugar donde "vio el rostro de Dios". El texto menciona que el sol se levantó para él, lo que en la cábala simboliza un nuevo amanecer espiritual. El sol es un símbolo de iluminación y claridad, y el hecho de que se levante justo cuando Jacob pasa por Peniel indica que ha alcanzado un nuevo nivel de conciencia y ha recibido una revelación que ilumina su camino. Sin embargo, también se menciona que Jacob cojea de su cadera, lo que simboliza que, aunque ha sido bendecido y ha recibido un nuevo nombre, su encuentro con lo divino ha dejado una marca física en él.

La cojera de Jacob representa, en la tradición cabalística, una señal de que no es posible tener un encuentro profundo con lo divino sin ser transformado de alguna manera. El encuentro ha dejado una marca tanto física como espiritual en Jacob, que ahora lleva consigo como señal de su experiencia y su nuevo estatus espiritual como "Israel". Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras propias experiencias espirituales pueden dejarnos "cojeando" o con alguna marca, pero también con una nueva luz y claridad que nos guía en nuestro camino.

Sol "שֶׁמֶשׁ" (shemesh) con un valor gemátrico de 640 (300 = ש ,40 = מ ,300 = ש) que se descompone en 6+4+0 = 10, simboliza la totalidad de las diez sefirot (emanaciones divinas) en la cábala. Esto sugiere que el sol que se levanta para Jacob no es solo un amanecer físico, sino una manifestación de la plenitud espiritual que ha alcanzado tras su encuentro con el ángel y nos invita a ver nuestros propios "amaneceres" como oportunidades para alcanzar un nuevo nivel de plenitud y armonía espiritual.

Peniel "פְּנוּאֵל" (Penuel) con un valor gemátrico de 197 (30 = ל ,1 = א ,6 = ו ,50 = נ ,80 = פ) que se descompone en 1+9+7 = 17, simboliza la bondad (טוב - tov) en la cábala. El hecho de que Jacob pase por Peniel, el lugar donde "vio el rostro de Dios", sugiere que ha recibido una manifestación de la

bondad divina, a pesar de la prueba física de la cojera. Esto nos enseña que las pruebas y desafíos que enfrentamos a nivel físico pueden ser manifestaciones de la bondad divina, si somos capaces de verlas con una perspectiva espiritual.

Cojeaba "צֹלֵעַ" (tzole'a) con un valor gemátrico de 161 (1 = ם, 70 = ע, 30 = ל, 90 = צ) que se descompone en 1+6+1 = 8, está relacionado con lo sobrenatural y lo que está más allá del ciclo natural de siete. El hecho de que Jacob cojee sugiere que su cuerpo ha sido afectado de manera que trasciende la naturaleza ordinaria; ha sido marcado por una experiencia espiritual que está más allá de lo terrenal lo cual nos invita a ver nuestras propias "cojeras" o heridas como señales de nuestra conexión con lo divino.

Su cadera "יְרֵכוֹ" (yerejó) con un valor gemátrico de 238 (6 = ו, 20 = כ, 200 = ר, 10 = י) que se descompone en 2+3+8 = 13 y que está asociado con la palabra "ejad" (אחד - uno), representa la unidad del Creador. El hecho de que la cadera de Jacob sea afectada sugiere que su estructura física ha sido alineada con la unidad y la voluntad divina. Nos enseña que, a pesar de las marcas o cambios físicos que podamos experimentar, estas experiencias pueden llevarnos a una mayor alineación con nuestro propósito espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la naturaleza de nuestras experiencias espirituales y cómo nos transforman tanto a nivel físico como espiritual. El "amanecer" del sol para Jacob sugiere un nuevo comienzo y una nueva luz que ilumina su camino, pero la cojera con la que sale de su encuentro también indica que ha sido transformado de manera profunda e irreversible. En la cábala, estas marcas no se ven como algo negativo, sino como señales de una transformación espiritual que nos acerca a la verdad y a la unidad con lo divino.

La gematría de "shemesh" nos recuerda que cada amanecer en nuestras vidas, ya sea físico o espiritual, es una oportunidad para alcanzar un nuevo nivel de plenitud y armonía espiritual lo cual nos invita a ver los cambios en nuestra vida como oportunidades para renacer y alcanzar una mayor claridad y propósito. La gematría de "Penuel" sugiere que incluso nuestras pruebas y desafíos pueden ser manifestaciones de la bondad divina lo que nos invita a ver nuestras propias "cojeras" o pruebas físicas y emocionales como oportunidades para recibir la bondad y la gracia divinas, si somos capaces de verlas desde una perspectiva espiritual.

La gematría de "yerejó" sugiere que, a pesar de las marcas o heridas físicas que podamos experimentar, estas experiencias pueden llevarnos a una mayor alineación con nuestro propósito espiritual lo cual nos enseña a aceptar nuestras limitaciones físicas como parte de nuestro crecimiento y transformación espiritual. La gematría de "tzole'a" sugiere que nuestras "heridas" o "cojeras" espirituales pueden ser manifestaciones de una conexión con lo divino que trasciende la naturaleza ordinaria lo que nos invita a ver nuestras propias luchas como señales de una experiencia espiritual profunda que nos ha transformado para siempre.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la transformación profunda que ocurre cuando tenemos un encuentro con lo divino enseñándonos que, aunque estos encuentros puedan dejarnos "cojeando" o marcados de alguna manera, también nos traen un nuevo amanecer y una nueva luz que ilumina nuestro camino y que al igual que Jacob, debemos estar dispuestos a aceptar nuestras "heridas" como señales de nuestra transformación y a ver cada amanecer como una oportunidad para alcanzar una mayor claridad y alineación con nuestro propósito espiritual.

> ¿Por qué peleamos con el Creador?
> La lucha entre el ser humano y el Creador —simbolizada arquetípicamente por Jacob en el vado de Jaboc— no surge de un deseo superficial de rebelión, sino de las profundidades de nuestra condición existencial. Desde la perspectiva de la Cábala, el jasidismo y la antropología bíblica, esta pugna obedece a razones espirituales muy precisas:
> El choque entre la vasija y la luz: El alma humana (creada como un recipiente limitado) experimenta fricción cuando intenta contener o comprender los designios infinitos y a menudo dolorosos del Creador. Las pruebas, el sufrimiento y el exilio generan una resistencia natural en nuestro interior.

La exigencia de la autenticidad: Dios no busca marionetas sumisas que obedezcan por inercia, sino hijos maduros. La lucha es el mecanismo mediante el cual dejamos de repetir la fe heredada de nuestros padres (el nivel de "Jacob" condicionado por el pasado) para forjar una fe propia, auténtica y experimentada (Israel).

La sombra del ego frente a la soberanía divina: En lo profundo de nuestro ser operan mecanismos de defensa, miedos y autosuficiencia. Queremos controlar nuestro destino, y cuando Dios interrumpe nuestros planes, reaccionamos peleando contra Su voluntad, exigiendo explicaciones y midiendo nuestras fuerzas contra la realidad que Él permite.

> ¿Cómo transformar esa pugna en una unión que nos haga parte de Él?
> La lucha con el Creador no es un callejón sin salida; es el umbral de la transformación definitiva. Para que ese combate nocturno termine convirtiéndose en una integración mística y vital con lo Divino (hacerse "parte de Él"), el proceso requiere tres pasos fundamentales que conectan la mística hebrea con el Nuevo Testamento:

> Sostener la tensión y no huir de la crisis
> Jacob no soltó al ángel a pesar del dolor y la oscuridad. La mayoría de las personas, ante la crisis espiritual o el silencio de Dios, optan por la apatía o la distancia.
> La clave espiritual: Permanecer en la lucha mediante la oración sincera, el reclamo honesto (como los Salmos de lamento) y la persistencia. Dios tolera —e incluso respeta— la pasión de un alma que clama por respuestas, porque eso demuestra que le importa su relación con Él.

> Permitir la "dislocación" del ego (La Rendición)
> El punto de inflexión en la lucha de Jacob ocurre cuando el ángel le toca la fosa del muslo y se la disloca. Mientras Jacob dependía de su propia fuerza física y astucia (su muslo firme), competía contra Dios. Solo cuando quedó cojo, indefenso y desprovisto de su autosuficiencia, pudo aferrarse al Creador de otra manera: ya no para vencerle, sino para suplicar Su bendición.

En la vivencia del creyente: Ninguna persona puede unirse profundamente al Creador mientras su ego esté intacto. La "dislocación" se manifiesta en momentos de quiebre donde nuestras estructuras mentales, seguridades económicas o vanidades caen. Es allí, en la debilidad reconocida, donde el apóstol Pablo encuentra el secreto divino: "Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Corintios 12:10).

> El cambio de identidad: Dejar de luchar contra Dios para luchar con Dios
> Cuando el combate termina, el ángel le cambia el nombre. Ya no es el que compite contra el cielo, sino el que prevalece con Dios y con los hombres (Israel).

El resultado de la unión: La pugna deja de ser un enfrentamiento de voluntades opuestas para convertirse en una alianza. Ya no vivimos intentando imponer nuestros caprichos al Creador, ni huimos de Sus exigencias; nuestra voluntad se alinea de tal forma con la suya que nos convertimos en extensiones de Su presencia en la tierra.

> La perspectiva del Nuevo Testamento: Este proceso encuentra su máxima expresión en la vida crucificada de la que habla el Nuevo Testamento: "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Gálatas 2:20).
> La pugna con el Creador termina convirtiéndonos en parte de Él el día en que nuestra resistencia se rinde ante Su amor, transformando la noche de nuestra lucha en el amanecer de una nueva identidad donde ya no somos dos voluntades separadas, sino una sola vida habitada por Su gracia.

> Por ello al releer Génesis 32: La Lucha de Jacob en Jaboc y su Transformación Espiritual, debemos comprender que allí se marca uno de los puntos de inflexión más profundos en la narrativa patriarcal. Jacob se prepara para su reencuentro con Esaú, enfrentando tanto el miedo terrenal a su hermano como el enfrentamiento místico con el "ángel de Esaú" (su propia sombra espiritual o la fuerza oculta del exilio y la materialidad).
> A través de la sabiduría de la Cábala, el Zohar, el Talmud y las conexiones con el Nuevo Testamento, podemos extraer lecciones transformadoras para nuestro crecimiento integral como creyentes hoy.

> La Estrategia y la Dualidad: Plegaria, Preparación y Acción
> "Jacob tuvo mucho miedo y se angustió..." (Génesis 32:7)
> Ante la inminente llegada de Esaú y sus cuatrocientos hombres, Jacob despliega una triple estrategia que el Talmud y los comentaristas destacan como el modelo perfecto de acción

espiritual y terrenal:
Dividir el campamento: Preparación táctica y prudencia.
La oración: Clama al Dios de sus padres recordando Sus promesas (Génesis 32:9-12).
El soborno/regalos: Envía presentes generosos para apaciguar el rostro de Esaú.

Conexión Cabalística y Zohárica
El Zohar enseña que antes de cualquier gran elevación o victoria espiritual, el alma experimenta una contracción (Katnut o pequeñez de mente). El miedo de Jacob no es cobardía, sino el despertar de los tribunales celestiales (Din). Al dividir los bienes, Jacob activa la sabiduría de la contención y la generosidad (la Sefirá de Jesed frente al rigor de Gevurah).

Aplicación en el Nuevo Testamento
Esta actitud resuelta refleja la enseñanza de Santiago y las palabras de Jesús sobre la sabiduría práctica combinada con la fe:
Santiago 2:17: "Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma."
Jesús mismo aconseja la prudencia del administrador astuto y la oración constante sin desmayar.
Para nuestro crecimiento hoy, la fe madura no es pasiva; une la confianza absoluta en Dios con la responsabilidad de actuar con sabiduría en el mundo real.

La Lucha Nocturna en Jaboc: Enfrentando nuestra "Sombra"
"Y se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba." (Génesis 32:24)
Este es el núcleo místico del capítulo. El texto hebreo dice que luchó un Ish (varón) con él. El Talmud (Tratado Jolín 91b) identifica a este luchador como el Sar (príncipe guardián/ángel) de Esaú, es decir, la fuerza espiritual negativa o el alter ego que opera en el plano oculto para obstaculizar el destino divino de Israel.

Gematría y Cábala
La palabra hebrea para "lucha" o polvo levantado en la pelea proviene de la raíz Abha (polvo que asciende). En la Cábala, esta lucha representa el descenso a las profundidades de la materia y de las energías densas (las "cáscaras" o Klipot) para extraer de allí la chispa divina atrapada.

Al final de la lucha, el ángel le toca la fosa del musco (Kaf ha-Yerekh), la cual se disloca. En la anatomía cabalística de las Sefirot, el musco y la cadera corresponden a Netzah y Hod (eternidad y esplendor), asociadas con el sostenimiento y el andar. La herida en el musco simboliza que el ascenso espiritual duele y deja marcas, pero nos enseña a depender de Dios y no de nuestras propias fuerzas.

Esta lucha nocturna es la metáfora definitiva del proceso de rendición y transformación del ego (el "hombre viejo"):
Gálatas 2:20: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí..."
El apóstol Pablo experimenta su propia "dislocación" en el camino a Damasco, donde queda ciego temporalmente para poder ver la verdadera luz.

Para el creyente actual, el crecimiento integral requiere enfrentar nuestras propias sombras, miedos, culpabilidades y autosuficiencias en la "noche oscura del alma". Solo cuando nuestras fuerzas naturales flaquean (como el muslo dislocado de Jacob), permitimos que Dios gobierne verdaderamente nuestra vida.

El Cambio de Nombre: De Jacob a Israel

"No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido." (Génesis 32:28)

Jacob (Yaakov): Derivado de Akev (talón), representa al hombre que avanza mediante la suplantación, la astucia y la lucha terrenal, dependiendo de sus propias capacidades.

Israel (Yisrael): Compuesto por Li-Rosh (Dios es mi cabeza) o como señala el texto, aquel que prevalece con Dios y con los hombres. Representa la rectitud, la transparencia y la conexión directa con lo divino.

Conexión Profunda

En la Cábala, este cambio de nombre es una reestructuración del alma (Tikún). Jacob deja de ser el suplantador que opera desde el plano inferior para convertirse en un canal de la conciencia divina (Mojin de-Gadlut o madurez espiritual).

Aplicación en el Nuevo Testamento

Este principio halla su cumplimiento radical en la identidad del nuevo creyente en Cristo, donde los nombres y las naturalezas cambian:

Apocalipsis 2:17: Al vencedor se le dará una piedrecita blanca, y en ella un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

2 Corintios 5:17: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." Crecer integralmente significa dejar atrás nuestra identidad vieja (marcada por el miedo, la manipulación o la inseguridad del "Jacob" terrenal) para revestirnos de la identidad de hijos de Dios (el "Israel" espiritual que camina en gracia y poder).

El Rostro de Dios en el Rostro del Hermano

"Porque he visto a Dios cara a cara, y fue librada mi alma." (Génesis 32:30) y luego dice a Esaú: "Pues que he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, y me has aceptado." (Génesis 33:10)

Jacob llama al lugar Peniel (El Rostro de Dios) porque sobrevivió al encuentro místico. Sin embargo, al día siguiente, al reconciliarse con Esaú, aplica la misma frase al rostro de su hermano agresor.

Analogía Bíblica y Zohárica

El Zohar señala que la verdadera prueba de haber tenido una experiencia genuina con lo Divino en la altura (en el plano espiritual) es cómo se refleja esa experiencia en la horizontalidad de nuestras relaciones humanas. Si Jacob venció arriba con el ángel, tenía que vencer abajo con su hermano.

Aplicación en el Nuevo Testamento
Esta es la síntesis perfecta del amor al prójimo y la reconciliación horizontal exigida en el Nuevo Testamento:
1 Juan 4:20: "Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?"
La reconciliación de Jacob y Esaú (un abrazo, lágrimas y paz en lugar de venganza) prefigura la obra reconciliadora de Cristo, quien derribó la pared intermedia de separación y nos llamó a ser ministros de la reconciliación (2 Corintios 5:18).

El capítulo 32 de Génesis nos enseña que el camino de la madurez espiritual no es una línea recta de comodidad, sino un proceso que exige:
Orar y planificar con sabiduría ante las crisis de la vida.
Atreverse a luchar con Dios en lo secreto, rindiendo nuestro ego y nuestras fortalezas naturales hasta que cedan.
Permitir la renovación de nuestra identidad (dejar de ser gobernados por nuestros temores pasados para asumir nuestra filiación divina).
Ver en el prójimo —incluso en aquel que consideramos adversario— la oportunidad de reflejar la gracia y la paz que hemos recibido de Dios.

MIS NOTAS

עַל־כֵּן לֹא־יֹאכְלוּ בְנֵי־יִשְׂרָאֵל אֶת־גִּיד הַנָּשֶׁה אֲשֶׁר עַל־כַּף הַיָּרֵךְ עַד־הַיּוֹם הַזֶּה כִּי נָגַע בְּכַף־יֶרֶךְ יַעֲקֹב בְּגִיד הַנָּשֶׁה.

Al-ken lo-yojlu bnei-Yisrael et-gid hanashe asher al-kaf hayarej ad hayom hazeh ki naga bekaf yerej Yaakov begid hanashe.

«Por eso, los hijos de Israel no comen el tendón que está en la coyuntura del muslo, hasta el día de hoy, porque tocó la coyuntura del muslo de Jacob, en el tendón del nervio.»

REFLEXIÓN

Este versículo marca la razón por la cual los hijos de Israel, hasta el día de hoy, se abstienen de comer el "gid hanashe" (גִּיד הַנָּשֶׁה), que es el tendón del nervio ciático. La prohibición de consumir este tendón es un recordatorio del encuentro de Jacob con el ángel y de la cojera que resultó de ese evento. En la cábala, la "cojera" de Jacob no es vista como una limitación, sino como una marca de transformación y un símbolo de su lucha y victoria espiritual. La prohibición de comer este tendón tiene un significado más profundo: representa la necesidad de recordar nuestras luchas espirituales y cómo estas nos transforman y nos marcan de por vida.

Tendón del nervio "גִּיד הַנָּשֶׁה" (gid hanashe) con un valor gemátrico de 17 (ג = 3, י = 10, ד = 4) se relaciona con la palabra "טוב" (tov - "bueno"), sugiriendo que, a pesar de la prohibición de comer este tendón, hay una bondad inherente en este acto de restricción. La palabra "הַנָּשֶׁה" tiene un valor gemátrico de 355 (ה = 5, נ = 50, ש = 300, ה = 5), que se reduce a 3+5+5 = 13, el cual representa la palabra "אחד" (ejad - "uno"), que simboliza la unidad del Creador. La combinación de estas gematrías sugiere que la prohibición de comer el gid hanashe no solo es una restricción física, sino un recordatorio de la bondad divina y la unidad que se manifiesta a través de nuestras pruebas y luchas.

Coyuntura del muslo "כַּף הַיָּרֵךְ" (kaf hayare) La palabra "כַּף" (kaf) tiene un valor gemátrico de 100 (כ = 20, פ = 80), y "הַיָּרֵךְ" (hayarej) tiene un valor gemátrico de 238 (ה = 5, י = 10, ר = 200, ך = 20) el cual representa la totalidad y la plenitud, mientras que 238 se descompone en 2+3+8 = 13, que, como se mencionó anteriormente, simboliza la unidad. Esto sugiere que el área de la coyuntura del muslo, que fue tocada por el ángel, es un símbolo de la plenitud y la unidad espiritual que Jacob alcanzó a través de su lucha.

Israel "יִשְׂרָאֵל" (Yisrael) con un valor gemátrico de 541 (30 = ל ,1 = א ,200 = ר ,300 = ש ,10 = י) que se descompone en 5+4+1 = 10, simboliza las diez sefirot y la manifestación de lo divino en el mundo físico. El hecho de que esta prohibición se aplique a "los hijos de Israel" sugiere que la transformación de Jacob en Israel no solo fue un evento personal, sino que se transmitió a toda su descendencia. La prohibición de comer el tendón del nervio es un recordatorio de que los hijos de Israel también comparten la responsabilidad de enfrentar sus propias luchas espirituales y alcanzar la plenitud espiritual.

Los hijos del Israel "בְּנֵי יִשְׂרָאֵל" (bnei Yisrael) con un valor gemátrico de 62 (10 = י ,50 = נ ,2 = ב) que se descompone en 6+2 = 8, está relacionado con lo sobrenatural y lo que trasciende la naturaleza. Esto sugiere que la prohibición de comer el gid hanashe tiene un significado que trasciende el mundo físico y nos conecta con una realidad espiritual más elevada, por lo que se nos invita a reflexionar sobre la importancia de recordar nuestras luchas espirituales y cómo estas nos transforman y nos conectan con lo divino.

La prohibición de comer el "gid hanashe" es un recordatorio de la lucha de Jacob y de cómo, a pesar de haber sido herido, salió de su encuentro transformado y con un nuevo nombre. En la cábala, este tipo de prohibiciones no se ven como simples restricciones, sino como oportunidades para recordar y reconectar con nuestra propia historia espiritual y con las luchas que hemos superado. La gematría de "gid hanashe" sugiere que hay una bondad inherente en recordar nuestras luchas y limitaciones lo cual nos invita a ver nuestras propias "heridas" como señales de nuestra transformación y a recordar que, a pesar de las pruebas, siempre hay una bondad y una unidad que se manifiestan a través de nuestras experiencias.

La gematría de "kaf hayarej" nos recuerda que, a pesar de las limitaciones físicas o espirituales que podamos experimentar, estas pueden ser oportunidades para alcanzar una mayor plenitud y unidad con lo divino lo que nos invita a ver nuestras propias "coyunturas" o limitaciones como puntos de crecimiento y transformación espiritual. La gematría de "Yisrael" sugiere que la transformación de Jacob en Israel no es solo personal, sino colectiva lo que nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras propias luchas y transformaciones pueden impactar a quienes nos rodean y cómo podemos asumir la responsabilidad de ser ejemplos de crecimiento y transformación espiritual para nuestra comunidad.

La gematría de "bnei Yisrael" sugiere que nuestras acciones tienen un impacto que trasciende lo físico y nos conecta con una realidad espiritual más elevada lo cual os invita a ver nuestras propias acciones y decisiones como oportunidades para manifestar lo divino en el mundo y para recordar nuestra conexión con la totalidad del Creador además a reflexionar sobre la importancia de recordar nuestras luchas espirituales y cómo estas nos transforman y nos conectan con lo divino, enseñándonos que las prohibiciones y limitaciones que experimentamos en nuestra vida no son simplemente restricciones, sino oportunidades para recordar y reconectar con nuestra propia historia espiritual y que al igual que los hijos de Israel debemos abstenernos de comer el "gid

hanashe" como un recordatorio de la lucha de Jacob, por ende también nosotros debemos encontrar formas de recordar nuestras propias luchas y de verlas como puntos de crecimiento y transformación espiritual.

El final de este capitulo nos muestra la lucha de Jacob con un "ángel" o con el Creador en Peniel es una de las escenas más poderosas y simbólicas de la Biblia, con un enorme significado en la Cábala y la gematría.

> Jacob pasa la noche solo y se encuentra con una entidad divina con la que lucha hasta el amanecer.
> Tras la lucha, recibe un nuevo nombre: Israel (יִשְׂרָאֵל), que significa “el que lucha con Dios” o “el que prevalece con Dios”.
> La lucha simboliza la confrontación interna y espiritual que precede a la reconciliación con Esaú.

> יִשְׂרָאֵל (Yisra’el). Gematría: י (Yod) = 10, ש (Shin) = 300, ר (Resh) = 200, א (Alef) = 1, ל (Lamed) = 30
> Total = 10 + 300 + 200 + 1 + 30 = 541
> El número 541 es un número primo, lo que en numerología sugiere unidad indivisible y fuerza espiritual única.
> Israel como nombre simboliza la persona que ha alcanzado un nivel único de integración espiritual tras la lucha.

> La lucha como proceso espiritual
> La "lucha" representa la batalla interna entre el ego y el alma, el proceso de confrontar nuestras sombras y limitaciones.
> En la Cábala, esta lucha es necesaria para alcanzar la tikún (rectificación), el perfeccionamiento del alma.

> El cambio de nombre: transformación y ascenso
> El cambio de nombre de Jacob a Israel simboliza la transición de un estado limitado a uno elevado, el nacimiento de un nuevo ser espiritual.
> Recibir un nombre nuevo es recibir una nueva identidad, un nuevo propósito y una conexión directa con lo divino.

> Peniel: "el rostro de Dios"
> Peniel significa “el rostro de Dios”, lugar donde Jacob ve y “enfrenta” a la Divinidad.
> En la Cábala, ver el rostro de Dios es un símbolo de iluminación espiritual y encuentro con la presencia divina (Shejiná).

> El nombre יעקב (Jacob) tiene gematría 182, y ישראל (Israel) 541.
> La diferencia numérica 541 - 182 = 359, que es el valor gemátrico de שמש (Shemesh), que significa sol.

Esto simboliza que la transformación de Jacob a Israel es un paso hacia la luz, la energía solar, la conciencia y la iluminación espiritual.

El proceso espiritual requiere enfrentar nuestras partes oscuras, luchar con nuestras dudas, miedos y ego.
El enfrentamiento con lo divino no es agresivo, sino un acto de crecimiento que nos transforma.
Recibir una nueva identidad (como Israel) es posible cuando integramos esa lucha y emergemos renovados.
Enfrentar "a Dios" en Peniel es símbolo de buscar la verdad interior y la luz, aunque implique momentos de crisis.

El encuentro en Peniel es un poderoso símbolo de la lucha interna que conduce a la iluminación espiritual y a la nueva identidad.
Nos invita a ver las dificultades no como castigos, sino como oportunidades para transformarnos en seres más completos y conectados con la divinidad.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG